

Marxismo Vivo

Revista del Koorkom - N° 5 - abril de 2002



**El mundo
después del 11 de setiembre
(recesión, guerra, Intifada, Venezuela....)**

**Argentina:
una revolución
en marcha**

Marxismo Vivo

Revista del Koorkom

(Comité Coordinador por la Construcción de un Partido Obrero Internacional)

ABRIL/2002





COLABORADORES

Alejandro Iturbe (Argentina), Alberto Airoidi (Italia), Álvaro Bianchi (Brasil), Angel Luis Parras (España), Antonio Ferreira (Brasil), Bill Hunter (Inglaterra), Carlos Taibo (España), Cecília Toledo (Brasil), Cyro García (Brasil), Cristina Portella (Portugal), Francisco Cruz Retama (Mexico), Héctor Valdiviezo Brito (Ecuador), Isabel Teresa Jezierski (Argentina), João Lopes (Portugal), João Ricardo Soares (España), Jonas Potyguar (Brasil), José Martins (Brasil), Joseph Weil (Brasil), José Welmowicki (Brasil), Júlio Flores (Brasil), Marcelo Garcia (Argentina), Mariúcha Fontana (Brasil), Martín Hernández (Brasil), M. Razi (Irán), Radoslav Pavlovic (Yugoslavia), Ricardo Antunes (Brasil), Viacheslav Rodin (Rusia).



EXPEDIENTE

Marxismo Vivo es una revista del
Koorkom publicada por el Partido Socialista
de los Trabajadores Unificado.

CGC 73282.907/000-64

Actividad principal 61.81.

Dirección: Rua Løefgreen, 909

Vila Clementino – São Paulo-SP

Teléfono 5084-2982

Impresión

GRAPHBOX CARAN

Fotolito & Gráfica

Dirección: Rua Cipriano Barata, 1645 Ipiranga

042505-001-São Paulo-SP

Teléfono 272-5355

Periodista responsable

Maria Cecília Garcia

MTB 12.471

Editor

João Ricardo Soares

Tapa

Nazareno Godeiro

Diagramación

Mercedes Potyguar

Traductores

Alejandro Iturbe, Cristina Portella, Francisco

Castro Legazpi, Helena Alegre, Isabel Teresa

Jezierski, Kênia Rosa Cardoso, Maria Cecília

García, Maria Rita Goldim, Miriam Dolagaray,

Nazareno Godeiro, Raymundo Alves,

Roberto Laxe, Salvador Díaz

ENTRE EN CONTACTO CON

Marxismo Vivo:

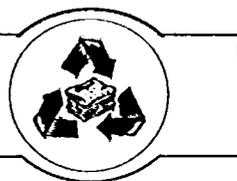


www.marxismalive.org



marxismalive@marxismalive.org

Sumario



PRESENTACIÓN

AÑO 2002

JOSÉ WELMOWICKI

Situación Mundial: meses después... la cinchada se tensa 7

ANGEL LUIS PARRAS

Los fundamentos formales del ALCA 16

DOSSIER

ARGENTINA

Debate en Porto Alegre en el II Foro Social Mundial 27

LUCHA DE CLASES

MARIÚCHA FONTANA

Argentina: una revolución en marcha 53

HORACIO LAGAR

Las exigencias y banderas democráticas en la "hora del trotskismo" 65

VIACHESLAV RODIN

Sobre la Constituyente en Rusia y el debate entre la izquierda argentina 69

SCHMIDT VON KÖLN

Alemania 1918/1919: la Asamblea Nacional Constituyente sella la derrota de la revolución alemana 74



 **EN TEORIA**

 **NAHUEL MORENO**

La relación entre las banderas democráticas y las banderas de poder 83

 **VALÉRIO ARCARY**

Polémica sobre las aptitudes revolucionarias del proletariado 93

 **VLADISLAV INOZEMTZEV**

Revoluciones sociales y revoluciones políticas 102

 **PUNTOS DE VISTA**

 **IVO TONET**

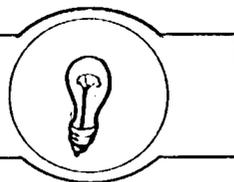
¿Qué marxismo? 111

 **CULTURA**

 **JOÃO LOPES**

André Breton y el movimiento comunista internacional 120

Presentación



Centenares de miles de personas salieron a la calle en la Argentina para enfrentar al gobierno. Otros tantos hicieron lo mismo en Caracas en contra del golpe de estado preparado en los EE.UU. Más de 300.000 personas ocuparon las calles de Barcelona. Dos millones de personas se manifestaron en Italia contra las reformas laborales del gobierno Berlusconi y después realizaron una huelga general. El poderoso ejército de Israel no logra acabar con la Intifada palestina. La juventud francesa ocupa las calles de París contra el ultraderechista Le Pen. Mas de un millón de personas, en Marruecos y en Siria se solidarizaron con el pueblo palestino. Todo esto ocurrió en los últimos cuatro meses.

Hacia varios años que no sucedían, en tan corto espacio de tiempo, acciones tan masivas. Después de la ofensiva contrarrevolucionaria desatada por el imperialismo a partir del 11 de septiembre, las masas y sus acciones vuelven a ser las grandes protagonistas de los principales acontecimientos políticos y con ello alcanzan importantes victorias.

Los argentinos tiraron abajo, en forma directa, al gobierno. Los venezolanos lograron algo que pocas veces las masas han conseguido: derrotar un golpe después de instalado en el poder. Los italianos hicieron una huelga general tras un intervalo de 20 años. La juventud francesa, que aprendió de las trágicas experiencias del pasado, se anticipa al fascismo y sale a movilizarse antes de que sea demasiado tarde.

Este protagonismo de las masas actualiza experiencias del pasado y también antiguos debates estratégicos.

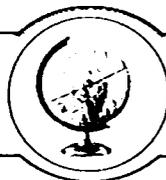
El concepto de revolución socialista, que muchos entendieron como utópico, se ha vuelto tremendamente presente y concreto frente al colapso del capitalismo argentino. Un tema abordado en *Marxismo Vivo* N° 3: la destrucción del Estado de Israel para dar lugar a una Palestina laica, democrática y no racista – una perspectiva que hasta hace poco tiempo también parecía utópica – con la Intifada palestina y con las continuas masacres sionistas, se ha transformado en la más realista de las consignas para alcanzar la paz en Medio Oriente.

Las palabras “soviet”, “organismo de poder dual”, “comuna”, se reincorporan al vocabulario de la vanguardia argentina.

Viejas polémicas sobre el papel de la consigna de Asamblea Constituyente en la revolución, que son abordados en este nuevo número de la revista *Marxismo Vivo*, han salido de los libros de los clásicos del marxismo para incorporarse de lleno al actual debate sobre los rumbos de la revolución argentina.

¿Es la vuelta al pasado? ¡no! es la acción de las masas iluminando el futuro. ☪

Año 2002

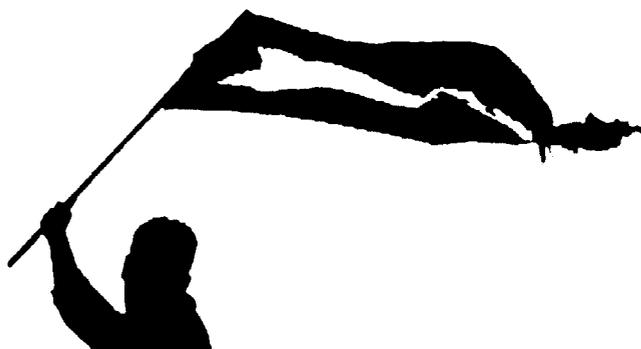


 JOSÉ WELMOWICKI

Situación Mundial: meses después... la cinchada se tensa 7

 ANGEL LUIS PARRAS

Los fundamentos formales del ALCA 16



SITUACIÓN MUNDIAL: MESES DESPUÉS... LA CINCHADA SE TENSA

JOSÉ WELMOWICKI
Profesor de Ciencias Sociales (Brasil)

Nada será como antes. Los atentados a las torres de Nueva York y al Pentágono abrieron, de hecho, un nuevo panorama mundial. Sin embargo, muchas preguntas quedaron en el aire. Con el frente interno unificado en torno al gobierno y a la política de “guerra contra el terror en todos lados”, el imperialismo norteamericano comenzó una gran contraofensiva contra los pueblos y la clase trabajadora a nivel mundial. ¿Los países semicoloniales y coloniales serán masacrados? ¿Se dejará arrastrar el movimiento de masas en los países imperialistas? ¿Retrocederá el movimiento antiglobalización? ¿Serán aplastadas o neutralizadas las movilizaciones en los países periféricos?.

Esa primera victoria del imperialismo hizo que su contraofensiva se mantuviese a todo vapor: el próximo objetivo sería Irak. Una expresión de este proceso fue el viaje del vice de Bush, Dick Cheney, y del general Zinni en busca del apoyo de la Unión Europea y de los gobiernos árabes para una invasión a Irak. Las revelaciones sobre los planes de contingencia para la utilización de armas nucleares por el gobierno norteamericano muestran que la contraofensiva amenaza a la humanidad, recolocando la cuestión candente de la lucha para derrotar al imperialismo en contraposición a la propia supervivencia del planeta.

La contraofensiva se expresó en las incursiones asesinas de Israel en los territorios ocupados de Palestina, en la aprobación del *Fast Track* y la tentativa de aceleración del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con la ofensiva contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la actitud del FMI frente a la *debacle* económica de Argentina, con los EE.UU. exigiendo más y más entrega, y atacando al gobierno argentino por la “falta de control” sobre el país.

Sin embargo – y a pesar de la victoria en Afganistán- el imperialismo no logró derrotar al conjunto del movimiento de masas y la reacción de éstas se ha exacerbado en varios puntos del planeta creando un cuadro de polarización creciente de la lucha de clases. Tanto en la revolución Palestina como en los picos revolucionarios en América Latina o en las calles de Barcelona, al revés de lo que esperaban los defensores del capitalismo, el movimiento de masas responde con fuerza.

En las primeras semanas después de los atentados, y en particular después de la victoria en Afganistán, parecía que lo más probable fuese un retroceso del

movimiento. Sin embargo, después de un corto período de perplejidad y dudas, las masas están llevando a cabo impresionantes batallas en todo el mundo. Esta conflagración creciente dará lugar a otros innumerables levantamientos. La polarización se intensifica.

La recesión de la economía mundial

Las causas de esta rápida polarización están en la raíz de la actual situación mundial. La contraofensiva comenzó en un momento difícil para la economía imperialista: hay una recesión sincronizada de las principales economías del planeta: EE.UU, la Unión Europea y Japón. En ese contexto, el imperialismo – particularmente el norteamericano – todavía mantiene un amplio apoyo interno para atacar a las semicolonias y avanzar en su proyecto de recolonización imperialista¹. Y va a continuar atacando. La contradicción es que esto sucede después de un proceso de enorme desgaste, a escala mundial debido a los años de neoliberalismo y de ascenso contra el modelo neoliberal en varios países.

La situación de la economía norteamericana y mundial después de los atentados ya era de recesión, no “provocada por los atentados”, como decían los apologistas del capital, sino por la tendencia en la caída de las ganancias que se estaba comprobando desde, por lo menos, el año 2000 en la economía norteamericana y la consecuente crisis de superproducción.

¿Fin de la recesión?

Esta crisis de superproducción tuvo en su origen una combinación de factores: el agotamiento de la expansión asentada en las nuevas tecnologías y en la caída en los aumentos de productividad amparadas en la explotación de los trabajadores del centro y de la periferia, y en los saqueos a los países periféricos. A partir de fines del año 2000, las tendencias a la paralización de inversiones y quiebras de empresas, así como los problemas en los créditos, se habían instalado en la economía norteamericana y llevaron a la recesión, ocurriendo que, por pri-

mera vez en muchos años, en 2001, las tres economías principales pasaron por un momento de recesión. Japón ya venía de un proceso de estancamiento crónico que sucesivos planes gubernamentales no fueron capaces de revertir. Europa y, en particular, su principal economía, Alemania, también comenzó a decaer en 2001, con problemas conectados y semejantes a los de la economía norteamericana.

Viene ganando fuerza una visión triunfalista entre los propagandistas del capital y de los responsables de la *Federal Reserve*, como Alan Greenspan. Dicen que la economía de los EE.UU habría revertido, o incluso evitado, la recesión y ya hablan de crecimiento sustentado. Usan datos concretos de crecimiento del consumo y del Producto Bruto Interno Bruto (PBI) de los EE.UU en el último trimestre. En el cuarto trimestre del año 2001, el PBI de EE.UU creció un 1,7% según los últimos datos. El consumo y la expectativa de los consumidores mejoraron en los últimos meses.

Sin embargo, la garantía de una posible subida sería una recuperación de la tasa de ganancia en la producción misma, lo que podría llevar a las empresas a reiniciar un ciclo de inversiones que permitiese un período de crecimiento más prolongado. Eso todavía está por verse, ya que una buena parte de las ventas del último período se produjo debido a descuentos y reducción en los márgenes de ganancia, así como en la reducción de los intereses a cerca de cero por la política de la *Federal Reserve*. Un aumento de ese tipo no da solidez. Las empresas todavía están despidiendo más que contratando. Con eso, no queremos decir que no puede haber un período de crecimiento coyuntural en EE.UU; dependerá de los ritmos de la lucha de clases y de varias combinaciones, pero difícilmente saldrá definitivamente de la recesión y generará un crecimiento “sostenido” a corto plazo.

El fin de la burbuja de la “nueva economía”, señal del comienzo de la recesión en el año 2001, todavía tiene consecuencias. En la industria de telecomunicaciones ya se perdieron 400 mil puestos de trabajo en EE.UU desde fines del año 2000. Según el *New York Times*, se perdieron

61 mil puestos de trabajo solamente en los primeros dos meses del año 2002 (un 42% más que en el mismo período del año 2001). Los efectos “colaterales” de la explosión de la “burbuja de la tecnología” todavía no se completaron, como lo demuestran dos cuestiones claves para la economía de EE.UU y para la economía mundial, en este momento.



El caso *Enron* y las deudas impagables.

Enron expresa la tendencia más profunda de una grave crisis en muchas empresas. Por medio de la manipulación contable, se escondió la caída violenta de las ganancias y una montaña de deudas. Se comprometió la credibilidad de las empresas de auditoría, como la *Arthur Andersen*, que participó del fraude, escondiendo la situación fallida de *Enron*. Pero no sólo es *Enron* la que sufre ese mal. La *Global Crossing* importante empresa del sector de las telecomunicaciones, y la *K-Mart*, segunda del sector del comercio popular, tuvieron el mismo “síndrome” y llamaron a convocatoria de acreedores (acuerdo entre el deudor y sus acreedores). Las sospechas sobre la verdadera situación contable llegaron a *GE*, la mayor empresa de EE.UU, la *WorldCom* y la *IBM*.

El problema alcanza a todo el sector financiero y a los gobiernos. Robert Rubin, que fue Secretario del Tesoro con Clinton, y en seguida se convirtió en el máximo ejecutivo del *Citygroup*, el *holding* del *Citybank*, pidió, antes de la crisis total de *Enron*, que el gobierno le ayudase, pues tenía intereses en que su banco recuperase las enormes sumas que había prestado a la empresa. Pero el *Citybank* no es el único gran banco involucrado en aplicaciones de empresas que están teniendo pérdidas o caídas de las ganancias. La *Goldman Sachs* va a enfrentar un proceso del gobierno por fraudes. Las vinculaciones de Bush y su equipo con *Enron* son bastante profundas y una investigación efectiva podría culminar en un gran escándalo político.

El peligro para la economía de los países imperialistas es la relación estrecha entre la existencia de los “créditos incobrables” y las quiebras del sector financiero, como en el caso japonés. En Alemania, el *Deutsche Bank* intentó salvar una de las mayores constructoras del país, la *Holzmann*, cuyas deudas comprometen el resultado del mayor banco alemán, detentor del 20% de su capital. Fracasó. La empresa que antes había sido salvada por la intervención del gobierno Schroeder, ahora fue a la bancarrota. Un momento de caída de las tasas de ganancia, combinado con deudas acumuladas en el sistema financiero, puede generar una crisis todavía peor.

El acero: el proteccionismo puede potenciar la crisis.

La reciente medida de EE.UU de aumentar las tarifas que protegen el mercado del sector para su industria está relacionada con las tendencias más amplias de la economía norteamericana. Antes de aumentar las tarifas, propuso un sistema de cuotas, rechazado por los países productores. Negándose a aceptar una nueva pérdida de producción local en una coyuntura ya en recesión, el gobierno norteamericano aplicó un golpe inesperado, a cada uno de los competidores. La situación de la industria siderúrgica forma parte de la crisis más general de superproducción, agravada con la caída en la producción automot-



vilística. La caída en la producción mundial de acero fue de 840 millones de toneladas en 2001 a una producción prevista en 2002 de alrededor de 828 millones.

Pero el problema no se limita sólo al acero. Tiene que ver con la situación más general de superproducción y de competitividad entre los imperialismos. Como expresó Robert Samuelson, analista de *The Washington Post*: “desde su introducción, en 1999, el euro se depreció un 25% e hizo que las exportaciones de Europa quedasen más baratas. Los fabricantes y agricultores norteamericanos sufrieron un fuerte golpe competitivo (...) éste es el mayor problema: un mundo demasiado dependiente de los EE.UU. Depende mucho que EE.UU compre las importaciones de todos los otros países, con un crecimiento veloz y un dólar fuerte. Depende mucho de la economía norteamericana el absorber los ahorros de otros países. A menos que el crecimiento económico de los EE.UU estalle, habrá depresión. **Hay inestabilidades potenciales máximas. El proteccionismo del acero es uno de los síntomas. Es necesario que las economías y las monedas europea y japonesa se fortalezcan para llevar la carga. Hasta ahora, no existe señal de eso**” (negritas nuestras).

La UE está preocupada con que Rusia, Corea y Japón inunden Europa con acero barato. El problema es que para la UE se hace difícil reducir todavía más la producción debido a la resistencia encarnizada de los trabajadores europeos. Los países periféricos, por su parte, tienen ahí uno de los pocos sectores en donde la “libre competencia” les favorecería, sea por razones de competitividad en los costos (léase bajos salarios, desregulación, etc.) o por la ubicación de los yacimientos de hierro.

Como no hubo acuerdo entre EE.UU y la UE, el *sheriff* Bush tomó la decisión. “Si no quieren una negociación para bajar la capacidad mundial, controlamos vía nuestro mercado y que revienten”. Una medida de esa índole potencia las tendencias al proteccionismo y agrava la crisis económica mundial. Las medidas anunciadas por la UE para luchar contra el proteccionismo

norteamericano son una primera señal de alerta sobre los problemas que puede generar una guerra comercial en un momento de recesión en los principales países capitalistas.

“La UE no está buscando la confrontación (...) se trata de que Europa camine con sus propios pies, sin permitir que nadie más determine nuestra agenda” (El Mundo, 31/02/02). Con estas palabras, el presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, anunciaba las medidas de salvaguarda de la Unión Europea en respuesta a la decisión estadounidense de cerrar su mercado del acero. Prodi pidió una vez más a la Administración Bush “que no avance por este camino”, porque “cada uno tiene sus legítimos intereses, pero no podemos permitir que intereses internos a corto plazo dicten la política internacional”.

“Eje del mal”

La estrategia del imperialismo es pasar a controlar las fuentes de riqueza y las regiones estratégicas, destruyendo toda tentativa de oposición a sus designios. De ahí el famoso “eje del mal”, que estaría compuesto por Irak, Irán y Corea del Norte. Es evidente que con esa táctica, Bush intenta extender a varios lugares estratégicos de la lucha de clases la línea de la “guerra contra el terror”.

Apoiado en un primer triunfo, busca pasar a una guerra de conquista en otros países que resisten a incorporarse a su dominio directo: esa es la raíz de la elección de su nueva meta de conquista: Irak. Ahí se combinan los intereses en someter de una vez para siempre a un país clave para controlar la región estratégica de Oriente Medio y la disputa por sus riquezas petrolíferas.

Uno de los gurús de la derecha norteamericana, el editor de la revista *National Review*, Richard Lowry, dice con todas las letras: “Una ocupación norteamericana no debería durar años, como el modelo de la regencia de Mac Arthur en Japón. EE.UU actuaría rápidamente y, digamos, en un año tendría que entregar el control a un protectorado de las Naciones Unidas, con alguna

colaboración árabe, para guardar las apariencias, y con algún no norteamericano, por ejemplo, un europeo desconocido, tal vez un sueco, para que dirija el espectáculo... Eso garantizaría el acceso de Occidente al petróleo y tal vez lograría romper la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), cuyos fondos sirven para financiar dictaduras represivas e indirectamente a los terroristas»².



“Guerra contra el terror”.

Desde los atentados del 11 de septiembre, el fantasma de una tercera guerra es una preocupación general y que fue incentivada por los *medios*. Es común que cuando se habla del tema se piense en un conflicto interimperialista, como lo fueron las dos primeras guerras mundiales. No existe, en el horizonte próximo, esa posibilidad. La explicación es el grado de hegemonía económica y militar de EE.UU en este inicio de siglo y por el papel de socios menores o serviciales que cumplen los países que podrían desafiar al armamento de los EE.UU.

Sin embargo, no está descartada otro tipo de guerra de carácter mundial: la ofensiva militar contrarrevolucionaria en curso, presentándola como “guerra contra el terror”. La victoria en Afganistán estimuló esa tendencia en el gobierno de EE.UU. Las enormes inversiones en las Fuerzas Armadas son parte de esa política. Se trata de colocar bajo la forma directamente militar la ofensiva para controlar los recursos económicos de la periferia y aplastar cualquier resistencia. Claro que siempre en nombre de la paz.

La presencia militar de EE.UU hoy ya se extiende, además de Afganistán, a Filipinas, donde asiste directamente a las tropas del gobierno para combatir a la guerrilla musulmana. En Georgia, región también estratégica para el flujo de petróleo; en Yemen, donde existe una guerrilla fuera del control del gobierno local y en el Estado Español, vía acuerdos entre la CIA y la policía secreta para enfrentar a los grupos separatistas, en concreto a ETA. En América Latina, la máxima expresión es Colombia, a quien abastece de equipamientos militares, orienta y mantiene oficiales que dirigen las operaciones contra la guerrilla.

EE.UU se aprovecha del miedo a la guerra nuclear o a la utilización de armas nucleares en atentados. Dick Cheney acaba de hacer un viaje a Oriente Medio donde, según el periodista Robert Fisk, del periódico *The Independent*, puso el énfasis en que “no se puede permitir que *Al Qaeda* se reorganice”. Para evitar eso, debería intervenir preventivamente en los lugares potenciales de “apoyo al terror”, como Irak. Dirigiéndose a los soldados a bordo del portaaviones *John C. Stennis*, en el Golfo Pérsico, Cheney dijo que “los EE.UU no permitirán que las fuerzas del terror se doten de armas de genocidio”; Saddam tiene “armas de destrucción masiva” y éstas podrían “caer en manos de Osama Bin Laden”.

Independientemente de que esa información no sea confirmada por algunos miembros de la antigua misión de inspectores de las Naciones Unidas para el desarme en Bagdad (Unscm), EE.UU usa como pretexto esa “posibilidad de que el terror se arme de artefactos nucleares y químicos”, para atacar y dominar una región estratégica y rica en petróleo y eliminar los obstáculos para su dominación total.

Pero sólo un país ya tiene armas de destrucción masiva, con posibilidades de acabar con toda la humanidad y que ya las utilizó sin que hubiese necesidad militar para eso: el propio EE.UU. Al final de la II Guerra Mundial, con Japón

prácticamente derrotado, Truman ordenó que su aviación bombardease objetivos importantes con alta densidad de población, contra la voluntad de los físicos que habían construido la bomba. Esa decisión dio como resultado la primera utilización de armamento nuclear contra seres humanos, los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. Resultado de la “experiencia”: 300 mil muertos.

Por eso, el discurso pacifista de algunos sectores de la izquierda contra el armamento nuclear es cínico. Aceptan la invasión de Irak para desarmar la “amenaza”, pero sólo se preocupan con las amenazas nucleares por parte de los países “no civilizados”. Ese cinismo es todavía mayor cuando aparecen documentos probando que EE.UU planea ampliar y utilizar su superioridad nuclear como la otra cara de esa ofensiva “antiterror”. Periódicos como *Los Angeles Times* revelaron documentos, no desmentidos, en que el Pentágono discute cómo utilizar armas nucleares para derrotar enemigos que “puedan tener armas de destrucción masiva”; además, propone construir armas atómicas de destrucción “localizada”, demostrando que la guerra declarada por el imperialismo es para tenerse en cuenta.

Todos los gritos en torno al posible armamento de Irak o de Corea del Norte es sólo para justificar una política que rompe los acuerdos anteriores de control armamentista entre la ex-URSS y EE.UU. Una política de preparación de un dispositivo que garantiza una supremacía bélica que obligue a todos los países, que se interpongan a la ofensiva recolonizadora imperialista, a capitular sin resistencia.

Los “guerreros” de Bush en una situación complicada.

Pero Bush y sus “guerreros”, Rumsfeld y Condolezza Rice, enfrentan la reacción de los pueblos. La polarización mundial crece cada día; y en lugar de apuntar hacia la estabilización y la soñada *pax americana*, tal ofensiva genera una gran inestabilidad en no pocos lugares del globo.

Al dirigir sus garras y tropas hacia Irak, así

como la intervención en Colombia, en Filipinas, en Yemen, los “guerreros” de Bush están llevando adelante varias batallas simultáneamente que pueden colocar la “guerra contra el terror” en una situación delicada. Estas acciones hacen de EE.UU un enemigo, no solamente indirecto por sustentar gobiernos títeres, sino un oponente explícito de los pueblos y de las masas en lucha. El mundo árabe y musulmán es sólo un ejemplo de ese proceso. El aumento del odio y de la movilización directa contra la política de EE.UU ya comienza a traducirse en manifestaciones de masas contra Bush, a pesar del servilismo y de los esfuerzos apaciguadores de los gobiernos títeres locales.

Esa tremenda ofensiva va creando sus reductos y generando crisis, al mismo tiempo y a medida que se desarrolla. Oriente Medio está en una situación más polarizada después de la guerra de Afganistán, debido a los preparativos para la ofensiva militar de los EE.UU contra Irak; al mismo tiempo en que sustenta a Sharon y la Intifada no cesa. En particular a partir de la ofensiva asesina de Sharon contra los palestinos, que se colocó como parte activa de la “guerra contra el terror”, una incursión guerrera simultánea contra Irak puede encender la mecha de una reacción más amplia de las masas en toda la región, cada vez más enfurecidas.

La misión de Anthony Zinni y Dick Cheney en Oriente Medio tal vez sea la expresión más firme de esa contradicción. Al enfrentarse con una oposición creciente entre las masas árabes a un posible ataque a Irak, hasta los gobiernos colaboracionistas de Arabia Saudita, Jordania y Kuwait (donde el 40% de los habitantes de ese protectorado está contra la política norteamericana en la región) han intentado alertar Cheney que atacar a Irak sin resolver la cuestión palestina es echar más leña al fuego.

A los comentarios de Cheney en Oriente Medio les siguieron varias declaraciones de “líderes aliados”, como el presidente de los Emiratos Árabes Unidos, el jeque Zayed Bin Sultan Al Nahayan, éste dijo que se oponía enérgicamente a una acción militar contra Irak. Y los gobiernos árabes, presionados por sus poblaciones enfu-

recidas se preguntan: ¿qué se supone que es este “genocidio” contra el cual advierte Cheney? ¿Quién amenaza con un genocidio en Oriente Medio? ¿No es eso lo que está sucediendo en Palestina?

La visita de Zinni y Cheney no cambió una realidad complicada para la ofensiva de Bush: la única nación de Oriente Medio que apoya un ataque a Irak es Israel, lo que significa más aislamiento para la política norteamericana ya que la propia guerra de Israel contra los palestinos provoca tanta indignación popular, que lleva a los propios gobiernos clientes o aliados árabes de los EE.UU a pronunciarse contra esa política.



¿Qué puede suceder en el interior de los EE.UU.?

Los atentados del 11 de septiembre unieron a la población norteamericana bajo la bandera de la “lucha contra el terror” y bajo su presidente, antes bastante cuestionado. Esa es la mayor fortaleza que tiene Bush para sustentar su política. Por eso es tan criminal la política del terror individual que permitió la reafirmación de Bush y puso a la defensiva momentáneamente a los movimientos de protesta antisistema y antigubernamentales.

Pasados algunos meses, y a pesar del gran apoyo político a Bush, alrededor del 90%, algunos factores conspiran contra esa virtual unanimidad. Las consecuencias de la crisis económica no son iguales para el capital y para los trabajadores. Los recortes en los impuestos beneficiaron a los monopolios y los trabajadores continuaron perdiendo: perdieron empleos, salud y las regalías sociales empeoraron, mientras que los millonarios agradecían los descuentos y subsidios que recibieron.

Ya empieza a haber diferencias, aunque por ahora sean tácticas, entre Bush y los demócratas en el Congreso sobre el destino de los paquetes económicos y la propia ampliación de la ofensiva contra varios países. Y en relación a la “eficacia” de la política en Afganistán, surgieron algunas fricciones entre los dos partidos.

Y no está de más recordar que, incluso en el terreno afgano, la situación está lejos de tranquilizarse. La primera victoria imperialista fue clara, sin embargo, el conflicto de Afganistán todavía no terminó. Una cosa es una operación que masacre a la población afgana – pero que es aparentemente triunfante y sin pérdidas para las fuerzas armadas de los EE.UU – , y otra es una larga permanencia en el terreno que signifique pérdidas de soldados, como los ocho de la batalla de *Gardez* u Operación *Anaconda*³.



La Revolución Palestina.

La Intifada se amplió en los últimos meses. La ofensiva de Sharon sólo hizo recrudescer la resistencia y como bien definió un periodista occidental: “los palestinos perdieron el miedo”. Su fuerza es tan grande que comenzó a haber divisiones en el antes invencible ejército israelita. No sólo oficiales de la reserva y soldados se negaron a entrar en los territorios ocupados y publicaron esa decisión en los periódicos, manteniendo un apoyo del 26% de la población israelita; ahora hasta ex-generales del servicios secreto, como Ami Ayalon¹ hablan abiertamente de abandonar los territorios y las colonias que allí existen y hacen seminarios con representantes de la Autoridad Nacional Palestina (ANP) en Jerusalén.

Sharon definió a Arafat como “enemigo” y ordenó la destrucción del cuartel general de la ANP en Ramala para humillar y asustar a los palestinos. Lo que está lejos de poder conseguir y cada vez se habla más, dentro de Israel, del fracaso de su política. Durante la visita de Cheney, un periodista de radio del propio Ejército israelí interpeló a Sharon en una rueda de prensa: “Usted nos dice que controla la situación pero propuso un alto el fuego a los palestinos. ¿No significa eso que su política y su última ofensiva contra los territorios palestinos es un rotundo fracaso?”².

Oriente Medio está siendo la primera prueba de fuego para la ofensiva de Bush. Sharon asumió el papel de instrumentalizador de la “guerra contra el terror” en Palestina, con el beneplácito de los EE.UU. El crecimiento de la Intifada fue el factor principal para el actual fracaso de Sharon y pone por primera vez al orden del día una posible derrota de Israel, que ya había sufrido su primer revés político y militar en el Líbano, pero que ahora corre ese riesgo en propio territorio palestino. Un paso atrás de Israel, aunque sea parcial, será también una derrota de la ofensiva de Bush y un tremendo estímulo a las movilizaciones en el mundo árabe y musulmán.

Las consecuencias en el mundo árabe ya se están ampliando. A los ataques contra la ANP y

a los asesinatos de civiles, inclusive médicos y choferes de ambulancias, durante la “ofensiva contra el terror” de Sharon, les sucedieron fuertes movilizaciones en Jordania, Egipto, Siria y Líbano. Con la ocupación de las oficinas de la ANP en Ramala, palestinos de los campos de refugiados de Chatila y sus simpatizantes en todo el Líbano marcharon contra Israel, incluso en Beirut. En una de esas marchas llegaron a participar 50 mil personas.

A pesar de las tentativas sistemáticas por parte de Arafat de lograr una negociación dirigida por Washington, éstas se frustraron después de los atentados. Bush pasó a apoyar totalmente la línea de Sharon. Sin margen para la negociación hasta el momento, y siendo atacado en su propia oficina central, Arafat fue obligado a denunciar y resistir a su propia liquidación. Después de haber cedido varias veces a las presiones de los EE.UU y de la Unión Europea, y llegado a detener dirigentes de las organizaciones de la resistencia como del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y Hamas, ahora aparece como símbolo de una mínima independencia que Israel quiere aplastar físicamente, y como consecuencia de esto Arafat recuperó cierto prestigio.

El resultado es que las organizaciones populares vienen luchando unidas contra el invasor, lo que fortalece la resistencia contra la represión sionista. La respuesta de esas organizaciones a la nueva invasión de Ramala por Sharon fue la ampliación del frente único entre todas las fuerzas nacionalistas, islámicas, marxistas, reunidas en las Fuerzas Nacionales e Islámicas Palestinas, coalición de 13 organizaciones que coordina las acciones de la Intifada.

América Latina en ebullición.

El aumento de la miseria y la polarización social y política tienden a extenderse, todavía con desigualdades, por todo el continente latinoamericano. Ya estamos frente a dos revoluciones contra regímenes democrático-burgueses coloniales: Argentina y Ecuador.

La preparación del ALCA y la política del



FMI agravan ese panorama. Existe una relación entre el ALCA y los planes del tipo Colombia, así como la articulación contra Chávez en Venezuela. Estos son dispositivos militares que intimidan, o directamente agreden, en caso de necesidad, a los países que amenacen salir fuera del control, tanto por alguna actitud de sus gobiernos como por el descontrol en función de la crisis.

EE.UU está organizando un movimiento en forma de pinza para acelerar el ALCA. La reunión de ministros en Buenos Aires en el 2003 ya deberá dar pasos serios para el funcionamiento de la futura área de libre comercio.

La línea para Argentina es sofocar para colonizar más rápido. El FMI y el gobierno Bush no garantizan ayudas, pues no confían en Duhalde. Quieren obligar al gobierno a hacer las "reformas". Rudiger Dornbusch habla abiertamente de colocar una comisión interventora para dirigir la economía y el Estado argentino por un tiempo. Pero eso sólo incentiva la crisis, reduciendo el margen de maniobra de Duhalde para intentar controlar la revolución en curso. Esa postura empuja a las masas al enfrentamiento con el gobierno y el régimen, avivando el fuego revolucionario.

Colombia y Venezuela.

A partir de la ofensiva "contra el terror", se incentivó en Colombia el enfrentamiento militar. El gobierno Pastrana, en sintonía con Washington, rompió los acuerdos e invadió la zona desmilitarizada de San Vicente del Caguán.

Las FARC son la guerrilla más antigua del continente y el ejército colombiano, incluso más armado que antes y asesorado directamente por el Pentágono, no parece estar en condiciones de derrotar rápidamente a la guerrilla, incluso con el apoyo de los paramilitares. Eso exigiría una presencia cada vez mayor de norteamericanos en el país y un enfrentamiento armado tendrá grandes repercusiones tanto en países limítrofes, Ecuador o Brasil, como en EE.UU.

En Venezuela, la política más global, desarrollada por los EE.UU, es poner punto y final a la resistencia todavía parcial a sus planes para el continente. En una entrevista con emisarios de Bush, después de que el gobierno de Chávez se había rehusado a apoyar incondicionalmente la guerra contra Afganistán, estos le dijeron al Presidente venezolano que "iba a pagar caro" su negativa a apoyar la ofensiva contra los talibanes.

Por otro lado, Chávez sufrió un fuerte desgaste consecuencia de su política de tibia resistencia. Sin dejar de aplicar el neoliberalismo en el país, y, por eso, sin poder apelar a la movilización popular, Chávez quedó aislado. El proceso tiende a exacerbarse en los próximos meses por la exigencia cada vez mayor de Washington – que a pesar de la enorme victoria popular que fue la insurrección que derrotó el golpe – continúa apuntando abiertamente a la renuncia del Presidente de Venezuela.

Crece el Movimiento Antiglobalización.

Los movimientos antiglobalización, que comenzaron a surgir a finales del siglo XX y cuya expresión más espectacular fue la gran marcha de Seattle. Después de los atentados del 11 de septiembre, los defensores del orden imperialista condenaron esas movilizaciones acusándolas de alimentar el terrorismo.



Si bien en un primer momento esto tuvo sus efectos, meses después, volvieron a crecer. Las mayores movilizaciones en Europa de los últimos tiempos se dieron ahora: la gran marcha de Barcelona, en la que entre 300 y 500 mil manifestantes tomaron la ciudad contra los planes de la Unión Europea fue superior a las movilizaciones de Génova del 2001. Posteriormente, tuvo lugar el multitudinario acto contra la flexibilización de las leyes del trabajo orquestadas por Berlusconi, en Italia. A pesar de que el gobierno aprovechó un acto terrorista contra un auxiliar del ministerio para atacar a los manifestantes y chantajear a las centrales sindicales con la exigencia de que suspendieran el acto, la respuesta fue, primero, una marcha de dos millones de personas y después una huelga general que paró toda Italia.

Estos movimientos cuestionan el imperialismo y, a pesar de que la gran mayoría de las direcciones de esos procesos no tienen una política de enfrentamiento, estos van contra la cruzada antiterror de Bush. No resuelven por sí solos el problema de un movimiento anti-imperialista y anti-capitalista ni el de la dirección revolucionaria, pero es en ese proceso que se puede ir gestando una alternativa.

El propio Foro Social Mundial del 2002 en Porto Alegre, que superó los 50 mil participantes, fue una expresión de ese descontento. Una amplia vanguardia internacional busca una alternativa contra el actual estado de cosas del capitalismo globalizado.

Los atentados de Nueva York hicieron reaparecer opciones basadas en el terror individual, con la falsa idea de que se puede golpear al imperialismo con apenas un puñado de hombres bien entrenados y armados. Llama la atención el resurgimiento, después de años de silencio, de acciones espectaculares como el citado asesinato de un asesor del gobierno italiano, y el que hubo frente a la embajada de los EEUU en Lima.

Sin embargo, el camino más efectivo para enfrentar la ofensiva imperial, donde el imperialismo sufre sus mayores derrotas, ha sido en el terreno de la lucha de las masas. Y esto lo vienen

demostrando de forma cabal las movilizaciones de Roma y Barcelona convocadas también por los grandes sindicatos, la lucha de los palestinos y la revolución argentina. 

NOTAS

¹ Una reciente investigación daba como resultado que más del 75% de la población norteamericana estaba a favor de un ataque a Irak.

² Citado en el artículo de Lance Selfa, "Tras la cortina de humo", publicado en *Marxismo Vivo* n° 4, pag.49.

³ Un noticia publicada en el periódico argentino Clarín el 16/03/02 decía: Sin resultados, EEUU finalizó la Operación Anaconda. "Mientras siguen los combates a pequeña escala en varios puntos de Afganistán, el Pentágono declaró ayer finalizada con éxito su "Operación Anaconda", incluso cuando no sabe el número de enemigos que enfrentó, ni cuántos murieron, ni dónde están o si se escaparon. (...) Los combates costaron ocho bajas a las tropas estadounidenses —el incidente que costó más vidas para EEUU desde que comenzó su intervención en Afganistán el 7 de Octubre— y el Pentágono afirmó que los bombardeos habían matado a "centenares de enemigos". A pesar de llegar a declarar que eran más de 600 las bajas de los Talibanes/*Al Quid*, sin embargo, hasta ahora y de acuerdo a los números oficiales, sólo se recuperaron algunas decenas de cadáveres, y capturaron a unos pocos enemigos. La portavoz agregó que el Pentágono espera que aparezcan "focos" en una u otra parte de Afganistán "donde existen algunos elementos talibanes y de *Al Quid*".

⁴ Ver el reportaje de Alexandra Schwartzbord para *Liberación*, publicada en *El Mundo*, 31/03/02.

⁵ Inclusive desde el punto de vista militar, Israel viene sufriendo reveses: a pesar de los tremendos ataques sionistas, de la ejecución a sangre fría de los militantes palestinos, la resistencia ha conseguido infligir golpes al propio ejército de Israel. El día 14/03/02, día de la anterior ofensiva israelita, 3 *Merkav*, los blindados antes considerados invencibles, fueron destruidos. Y otra pesadilla amenaza el sueño de los generales de Israel: la entrada en escena de otros pueblos árabes y de los palestinos que viven en países vecinos. Hezbolá promovió una acción militar en la frontera con el Líbano, después de la invasión de la sede de la ANP, en claro apoyo a la Intifada.

LOS FUNDAMENTOS FORMALES DEL ALCA

ANGEL LUIS PARRAS

Miembro de la dirección nacional del PRT (España) y del Comité Ejecutivo de la IIT

El artículo que el lector tiene en su manos es, en lo sustancial, el extracto de un extenso trabajo que realizamos un año atrás con el ánimo de difundir qué era el ALCA y denunciar sus pretensiones anexionistas.

Desde entonces no han sido pocos los avatares que acontecieron en el mundo. Excede con mucho la pretensión de este artículo abordar una comprensión cabal de los acontecimientos mundiales, sin embargo tales acontecimientos han corroborado en lo esencial las dos tesis centrales de aquel trabajo: a) el ALCA es el instrumento jurídico-político de la recolonización de América Latina y es parte del proceso mundial de recolonización, económica política y militar que lleva a cabo el imperialismo encabezado por los EEUU; b) el ascenso del movimiento de masas que vive el continente adquiere cada vez en forma más notable, como en tantas otras partes del mundo, un cariz resueltamente antiimperialista. De ahí que afirmamos, contra toda opinión fatalista, que el ALCA puede ser derrotado.

En cualquier caso de todos esos acontecimientos en lo que más directamente hace al ALCA habría sí que remarcar cuando menos tres. El primero es la aprobación por parte del Congreso norteamericano del llamado *fast-track*, o vía rápida de negociación comercial, requisito constitucional para autorizar al Presidente de EEUU a llegar a acuerdos comerciales multilaterales. Bush logró al calor del 11 de Septiembre lo que durante años se le negó a Clinton. Un hecho nada despreciable si se tiene en cuenta que tal aprobación sella la unidad nacional burguesa alrededor del proyecto del ALCA.

El segundo hecho es el proceso revolucionario abierto en Argentina tras los acontecimientos de finales de diciembre que sumen en una profunda crisis de poder a la burguesía argentina y cuyas repercusiones continentales y mundiales resultan más que notables. Y el trato que le da el FMI bajo la dirección del gobierno de EEUU es de obligarle a arrodillarse de antemano a la implantación del ALCA y a aceptar entre otras cosas que su economía sea **directamente** dirigida por los 'organismos internacionales' o sea por el imperialismo. Y el tercer elemento a destacar es que lo que un año atrás no pasaba de ser un loable propósito y una apuesta política, construir un poderoso movimiento contra el ALCA, es una realidad hoy palpable y pujante tras la manifestación de Porto Alegre y el acuerdo unitario de buena parte de las organizaciones obreras y populares brasileñas para impulsar una campaña contra el ALCA y un Plebiscito nacional. No se olvide que si la pretensión norteamericana es engullir América Latina, Brasil es sin duda el plato fuerte de tan siniestro menú.

Los fundamentos formales del ALCA

El ALCA es una iniciativa de los EE.UU bajo la presidencia de Bush padre en 1991 cuyo objetivo declarado es constituir el **bloque comercial más grande del mundo**, en el que quedarían incluidos 34 países del continente americano, todos menos Cuba. Un "Bloque" que abarca de Alaska a Tierra de Fuego, en el que viven más de 800 millones de personas y que genera un Producto Interno Bruto (PIB) de 11,4 billones de dólares, lo que representa, aproximadamente, el 40% del PIB mundial.

El ALCA celebró su primera reunión en diciembre de 1994 en Miami (EE.UU) en lo que se conoció como la *Cumbre de las Américas*. En esa Cumbre los presidentes de los 34 países acordaron comenzar un proceso de negociaciones que concluiría en el año 2005.

El ALCA tiene una estructura a cuya cabeza están la *Presidencia*, que es rotativa, y el *Comité de Negociaciones Comerciales* compuesto por los viceministros de comercio. A partir de ahí se conforma toda una subdivisión de *Grupos de trabajo*, *Grupos de negociación* y *Comités especiales*. Toda esta estructura se estima que cuenta con más de 900 negociadores.

El ALCA cuenta con un calendario, ratificado en la Cumbre de Québec, que tiene entre sus fechas claves la próxima reunión ministerial en Ecuador, en Octubre, la Presidencia conjunta entre Brasil y EE.UU que comienza el 1 de Noviembre. En enero-diciembre del 2005 es el plazo para la ratificación del Acuerdo por los poderes legislativos de los 34 países y el 1 de **enero del 2006** entraría en vigor el ALCA.

La experiencia tras ocho años de Nafta

Pese a la declaración "reafirmando" su *"compromiso con el principio de transparencia en el proceso"* las **negociaciones son secretas**, tan solo en julio del pasado año y en medio de un clamor de denuncias se dio a conocer por primera vez un borrador sobre el Acuerdo.

Los defensores del ALCA no escatiman esos argumentos tan queridos a los apologetas del neoliberalismo. Por ejemplo se empeñan en reiterar que los países no pueden vivir sin estrechar cada vez más entre ellos las relaciones, el aislamiento y la política autárquicas abocan al subdesarrollo ¿pero cuándo dejaron de relacionarse los países latinoamericanos con EE.UU, de "estrechar" sus relaciones? ¿Desde cuándo son autárquicas o viven aisladas las economías argentinas, mexicanas o brasileñas?

Es precisamente el "estrechamiento" de esas relaciones de dominio y explotación a los que son sometidos los países latinoamericanos lo que explica el atraso y la miseria.

Como reconocen sus más efusivos defensores el ALCA tiene como base el *Tratado de Libre Comercio de América del Norte -TLCAN*, acuerdo suscrito entre Canadá, EE.UU y México más conocido, por sus siglas en inglés, como *NAFTA* y que entró en vigor el 1 de Enero de 1994.

Tal y como habían anunciado sus defensores, el NAFTA atrajo record de inversiones extranjeras y crecimiento del comercio en México. Así solo a 5 años de aplicación del NAFTA el comercio con Norteamérica había crecido un 118%. La inversión foránea alcanzó una cifra record, en 6,5 años de NAFTA llegaron a México 102.215 millones de dólares. Apareció así un más que notable crecimiento de las ramas vinculadas a la exportación y a la inversión extranjera. Las exportaciones manufactureras pasaron de ser, en 1981, 20.4% del total a significar el 87.05% en el 2000.

Sin embargo basta observar dónde se concentraron las inversiones y mediante qué mecanismos, y analizar el contenido "nacional" de las mismas, para acabar desentrañando la esencia del NAFTA: la inversión y el crecimiento del comercio se concentraron en los **mecanismos claves de la dependencia económica: el incremento de la deuda y la desnacionalización de la industria y el sistema financiero.**

La inversión extranjera fue a concentrarse, en primer lugar en el refinanciamiento de la Deuda Externa, vía los bonos gubernamentales y otros mecanismos. México pagó en los últi-

mos 10 años, sólo por pasivos del sector público, más de 64.000 millones de dólares, el equivalente a los fondos públicos destinados a financiar el gasto federal de salud entre 1996 y el 2000 o los canalizados por el Estado entre 1998-2000 para la educación. Pese a ese saqueo en intereses la Deuda externa prácticamente se duplicó.

En esta época de dominio imperialista la Deuda, como en todo América Latina, se convierte en un mecanismo privilegiado de expolio y saqueo, mediante la transferencia neta de capital de los países dependientes a los centros imperialistas.

El desplome financiero en diciembre de 1994 que provocó el llamado “efecto Tequila”, se saldó con una cuantiosa “ayuda internacional” de los EE.UU por valor de 52.000 millones de dólares. Pero el nuevo préstamo añadía a las ya obligadas recetas del FMI un mecanismo que resultaría cualitativo en la dependencia del imperialismo norteamericano. Según los acuerdos México se comprometía a garantizar el pago poniendo como aval el monopolio gubernamental *Petróleos Mexicanos* (PEMEX). La “*Condicionidad acreedora*” se incluyó en la carta de intenciones firmada con el FMI y el Banco Mundial y ponía el petróleo Mexicano bajo control de la Reserva Federal Norteamericana. El principio de derecho internacional que establece el derecho inalienable de los países a “*disponerse de sus recursos naturales*” pasaba a mejor vida. La Deuda Externa se convirtió en un instrumento de la intervención contra la soberanía nacional, de hecho y de derecho.

Las *maquiladoras*, las industrias manufactureras que importan los insumos industriales y exportan el producto final, se han convertido en un signo distintivo de la economía mexicana y han concentrado una buena parte de las inversiones extranjeras, al punto que entre 1993 y 1995 se instalaron 1500 maquiladoras.

Sin embargo en la medida en que por el propio mecanismo de estas maquiladoras cuanto más se exporta, más insumos del extranjero es obligado importar, se provoca una **desnacionalización de las industrias**, es decir, el contenido nacional de las mismas es cada vez es menor, por lo que su desarrollo no implica crecimiento alguno del resto de los sectores económicos y sí mayor dependencia de la economía dominante.

Para ver algún ejemplo, en 1983 las exportaciones totales tenían un contenido mexicano del 85,9%, en 1996 ese contenido era del 41,83%.

El otro mecanismo de la desnacionalización de las industrias, el más “común”, es el que se produce por la **concentración de las inversiones extranjeras en la compra o ampliación de capitales de la empresas ya existentes** lo que no incide fuertemente en el crecimiento económico pero sí en el cambio de la propiedad.

Si excluimos la petrolera PEMEX, las cinco mayores exportadoras del país son mayoritariamente extranjeras, entre ellas las cuatro automotrices y de las 300 empresas que concentran la mayor parte de la exportación mexicana la gran mayoría son filiales de transnacionales norteamericanas.

Y donde en forma más elocuente se muestra el grado de



dependencia alcanzado es en el sistema financiero "mexicano" que está en un 83% en manos extranjeras.

La apertura a las importaciones tras la entrada en vigor del NAFTA acabó afectando la mayor parte de las actividades agropecuarias. El nivel de dependencia de la economía mexicana de la norteamericana se expresa sobremanera en lo que se está llamando la **dependencia alimentaria**. Las importaciones agroalimentarias pasaron de 790 millones de dólares en 1982 a 8.204 millones de dólares en 1999, lo que equivale al 97% del valor de las exportaciones de petróleo crudo en 1999. México es en la actualidad el mayor importador de granos básicos de América Latina.

La dependencia alimentaria es acompañada inexorablemente por el crecimiento de la miseria. En 1984 había 11 millones de pobres lo que equivalía a 16% de la población total, mientras que en la actualidad las personas en esas condiciones son el 58% de la población, lo que representa, aproximadamente, casi 54 millones de mexicanos.

La política agraria pone al desnudo las relaciones de dominio y explotación del "Bloque" que se conforma entre un país imperialista y uno dependiente. En México los subsidios agrarios equivalen al 8% del que los EEUU otorgan a sus productores. Añádase a esta diferencia entre subsidios las que hay entre las tasas de interés en los créditos. En tales condiciones las desventajas competitivas por los costes de producción son insalvables.

Este problema de los subsidios y medidas anti-dumping, es decir medidas contra la "competencia desleal", más allá de las implicaciones económicas tiene un carácter político central tanto para los EEUU, como para buena parte de los gobiernos europeos. Para EEUU como para buena parte de los países europeos, en el subsidio a los agricultores les va la estabilidad de su régimen político, el preservar una parte esencial de la base social sobre la que se apoyan.

Otra de las grandes promesas del NAFTA fue "*más*" y "*mejores*" empleos. En estos ocho años de NAFTA fueron marcados por la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, la deso-

cupación o el trabajo sin derechos, el desmantelamiento de la salud o la educación.

Según un estudio económico de la Universidad Obrera de México, en los últimos seis años el 83% de las ramas manufactureras aumentaron la productividad mientras que el salario caía en el 78% de esas mismas ramas. En términos absolutos en 1999 los salarios eran aún un 20% inferiores a los de antes de la crisis de 1994.

En abril de 1991 el entonces Vicepresidente de la Cámara de Comercio Norteamericana, J. Van Heuven, afirmaba que el NAFTA una vez firmado iba a "*reducir la migración de trabajadores mexicanos*". La "libre circulación" no incluye la de los trabajadores y menos aún la de sus derechos. La realidad es que miles de trabajadores huyendo del hambre siguen emigrando clandestinamente jugándose la vida y perdiéndola muchas veces (se estima que solo el año pasado murieron 600) en el paso de la frontera.

El NAFTA legitima lo que es un tema central de la lucha contra la *Organización Mundial del Comercio*, las **leyes de patentes**. Aunque es el tema que más escándalo e indignación mundial desencadenó han sido los fármacos no son los únicos afectados. Por ejemplo, la multinacional *Dupont* patentó en la Unión Europea una variedad de maíz. Según los técnicos ese maíz es muy similar cuando menos a 6 tipos de maíz que durante generaciones vienen produciendo los agricultores mexicanos. Mediante las Leyes de patentes, al amparo del NAFTA, la *Dupont* se atribuye los derechos sobre el grano y hasta puede demandar a los agricultores que siembren un maíz "similar".

Cada día las transnacionales la Dupont, Novartis, Aventis, Monsanto se adueñan de variedades de granos y hortalizas, las patentan y después cobran regalías (royalties)

El Capítulo XI del NAFTA añade una modificación novedosa y cualitativa en la relación entre las transnacionales y los Estados. Bajo un ambiguo lenguaje, como todo tratado jurídico que se precie, el artículo 1110 introduce el concepto de "expropiaciones indirectas", de medidas "equivalentes a las expropiaciones". Las transnacionales pasan entonces a ser tratadas

como sujetos de derecho internacional, pasan a otorgárseles de hecho los derechos un estado nacional. Investidas de tal guiso se apoyan en esta figura de las “expropiaciones indirectas” o “equivalentes” para imponerse al Estado, demandarlo y obligarlo a someterse cuando surge algún roce con éste. Este capítulo es especialmente utilizado en temas claves para los costes de producción, las medidas de protección al medio ambiente, fiscales, impositivas. Sin embargo puede acabar siendo utilizado para cualquier variante, por ejemplo porque el Estado durante una huelga no garantizó suficiente presencia policial para desarrollar el normal funcionamiento de la empresa, lo que ocasionó “pérdidas cuantiosas”.

Un ejemplo muy divulgado es el de la empresa estadounidense *Metalclad Corporation* que presentó en 1997 una demanda contra el Estado mexicano y éste tuvo que pagar 18.685 millones de dólares por “violiar las normas sobre inversión” establecidas en el capítulo 11 del NAFTA.

En lo esencial la denominada “cláusula de expropiación”, el artículo 1110, se ha convertido en un veto, de hecho y de derecho, de las decisiones del Gobierno nacional por parte de las transnacional de turno.

Así pues tras más de siete años de NAFTA el Gobierno mexicano está mucho más cerca de un gabinete de Administradores coloniales que del Gobierno burgués de un país dependiente. El NAFTA se mostró como el instrumento jurídico-político de modificación de las relaciones estructurales entre México y EEUU, de recolonización del país y entrega de la soberanía nacional.

ALCA: instrumento de la recolonización de América Latina

Los EE.UU. acaparan, aproximadamente, el 75,7% del PIB, Brasil el 6,7%, Canadá 5,3%, México 3,9% y Argentina 3%, sobra pues poco más de un 5% para los 29 países restantes. Se estima que los intercambios comerciales entre los países del ALCA alcanzarán los 11 billones de dólares para el año 2005. Hay que tener fe en los EEUU y convicción de que no son un país sino una ONG, para creer en la “negociación” comercial entre países cuyo Producto Interno Bruto por habitante llega a ser hasta 70 veces menor.

Y es que el ALCA es la negación misma de un “Bloque”. El ALCA no es otra cosa que el instrumento jurídico político de la recolonización de América Latina. El ALCA, como todo el proceso de recolonización, no se trata de un “golpe de mano”, sino de una política y de un marco legal e institucional destina-

do a modificar la relación estructural entre los países latinoamericanos y los EEUU, a profundizar las relaciones de dependencia, es decir, a recolonizar.

Los bloques comerciales en el actual sistema imperialista son la negación misma del principio de igualdad entre naciones. Los marxistas opinamos que todas las relaciones internacionales



en esta época imperialista son relaciones de dominio y explotación, es decir, relaciones de clase. *“Las relaciones de los Estados semicoloniales con los Estados imperialista tienden a retomar, en el nuevo contexto, algunos de los rasgos fundamentales de las relaciones del siglo XIX donde no había ninguna traba para la repatriación de los capitales de las colonias. gran parte de la estructura productiva pertenecía a los foráneos y el poder estatal estaba tutelado de manera directa por las potencias coloniales”*¹.

Así pues la farsa completa de denominar **Bloque** al ALCA, no puede tener otro propósito que hacer pasar por “unión voluntaria” lo que no es más que una anexión.

ALCA: más que Nafta para América Latina

En rigor, hay que decir que el ALCA es más que NAFTA. Esto es así porque las negociaciones del ALCA se apoyan, además de en el citado NAFTA, en dos referentes. Uno, en la Organización Mundial del Comercio, la “constitución de la economía mundial unificada” y otro en el Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI)

El primero, la OMC, representa en forma tan elocuente como odiada el símbolo de la actual “globalización”, para tomar las propias palabras de su representante, el *marco constitucional* del actual proceso de recolonización mundial. El ALCA apunta en sus negociaciones a superar los “límites” que impone la OMC, y aproximarse todo lo posible al AMI.

El llamado *Acuerdo Multilateral de Inversiones* (AMI) fue impulsado por los 29 países más ricos del mundo bajo la dirección del G7 y vinieron negociándolo secretamente entre 1995 y 1998. Las diferencias internas y el temor a la repuesta social que podía originar aconsejaron aparcar el proyecto que aún hoy sigue “congelado”.

Se trata en esencia esa tendencia permanente a la colonización del mundo: *“el rasgo característico del imperialismo es, precisamente, que tiende a la anexión, no solo de regiones agrarias, sino incluso de regiones muy altamente industrializadas”*².

Las *anexiones* en forma de *Bloque* y la actua-

ción irrestricta de los *inversionistas extranjeros* son parte sustancial de un ALCA que apoyándose en el AMI, pretende socavar más aún si cabe que el NAFTA los cimientos de la soberanía nacional. Valga como ejemplo el propósito del ALCA de precisar con más detalle el capítulo XI del NAFTA. Dice así: *“Un inversor de una parte contratante que tuviera perjuicio con la inversión hecha en el territorio de otra parte contratante, en razón de una guerra o de otro conflicto armado, de un estado de emergencia, de una revolución, de una insurrección, de disturbios civiles o de otros acontecimientos semejantes, ocurridos sobre el territorio de esa parte contratante, tiene el beneficio de (...) restitución, indemnización(..)”*

A diferencia del NAFTA, en el que quedó excluido, el ALCA si contempla el tema energético. El que fuera Consejero para la Seguridad Nacional de la Presidencia de los EEUU, Zbigniew Brzezinski, afirmaba en 1998: *“El consumo mundial de energía está destinado a crecer mucho en las próximas dos o tres décadas. Las estimaciones del Departamento de Energía de EEUU indican que la demanda mundial crecerá más de un 50% entre 1993-2015”*. De ahí que para EEUU el tema energético es un problema de “Seguridad nacional”. Conviene no olvidar los estrechos vínculos del actual Gobierno norteamericano con las compañías petroleras y el sector energético, hasta 12 ministros vinculados a estas industrias comenzando por el Presidente Bush, el vicepresidente Dick Cheney y siguiendo por la Consejera de Seguridad Condoleezza Rice.

El ALCA incluye las pretensiones de considerar las fuentes energéticas del continente como *“propiedad hemisférica”*. El acceso al petróleo, gas natural y electricidad deben hacer parte del ALCA George W. Bush decía en Washington: *“el gas que se encuentre en México es hemisférico. Para beneficio de Estados Unidos y Canadá (...) Una buena política de energía es una que entienda que tenemos energía en nuestro hemisferio”*. Este concepto de propiedad hemisférica que pretende legitimar el ALCA amenaza con ser un saqueo de proporciones catastróficas porque añade a la liquidación explícita de la soberanía nacional sobre los recursos naturales del país, el saqueo al ecosistema.

¡Es posible derrotar el ALCA!

Sin duda que los acontecimientos del 11 de Septiembre y la subsiguiente oleada de chovinismo nacional paralizaron coyunturalmente el creciente rechazo al ALCA que se venía manifestando entre los propios trabajadores norteamericanos. Las masivas manifestaciones de Québec fueron una prueba de ese progresivo rechazo que venía aconteciendo. Sin duda que esa lucha esta abocada a renacer al compás de la crisis económica que está dejando a miles de trabajadores norteamericanos en la calle y que les hace una de las víctimas seguras del ALCA.

Y es que este tipo de acuerdos está al servicio de facilitar el movimiento de las transnacionales, de su sistema basado en la desconexión y fractura de la red productiva, diversificándola por diferentes lugares. Los trabajadores norteamericanos no tienen nada que ganar con un acuerdo destinado a facilitarle la vida a las transnacionales y el ALCA va a presionar a nuevas y más profundas desregulaciones de las condiciones laborales, más pérdida de derechos laborales y sociales.

Las organizaciones obreras y sociales norteamericanas deben saber que la protección irrestricta de las inversiones que el ALCA pretende tienen como una parte sustancial de sus propósitos en EE.UU, la **privatización de los servicios públicos y sociales**, la salud, la energía, las guarderías, el servicio postal... algo que además, que los acuerdos de la reciente cumbre de la OMC en Qatar alienta y acelera.

El ALCA implica para EE.UU una política permanente de desmantelamiento de esos servicios sociales como también de todas las normas ambientalistas que impliquen "costes" adicionales a la producción. De ahí que EE.UU acabe de negarse a firmar el Tratado de Kyoto sobre control de emisión de productos tóxicos. Digamos entonces que la rapiña capitalista empuja a miles de jóvenes y sectores no obreros a la lucha contra el ALCA y facilita su entrada en escena a esta suma de fuerzas contra el imperialismo vía la defensa del ecosistema y el medio ambiente.

Lógicamente la vanguardia al rechazo al ALCA están siendo los trabajadores y los pueblos latinoamericanos. Las movilizaciones contra el ALCA de Buenos Aires y Québec expresaron ese ascenso continental. Pero hay algunos hechos que, más allá de la conciencia que de ellos tengan sus protagonistas, deben ser resaltados. La insurrección ecuatoriana marcó un hito en el actual ascenso revolucionario hito que continuó el actual proceso revolucionario en Argentina. Tanto la revolución del 21 de Enero en Ecuador como el proceso revolucionario argentino espoleado tras las jornadas del 19 y 20 de diciembre pasado tienen sin duda notables diferencias pero en la esencia hay una clara base común de enfrentamiento abierto a la dominación imperialista. La lucha por la liberación nacional y social se entremezclaron en esas batallas heroicas del movimiento indígena, los trabajadores y los



1 *Imperialismo y globalización: ¿Es posible humanizar el capitalismo?*, Roberto Ayala y Víctor F.

Opión por el Socialismo (Publicación del IRT, España)

2 Lenin; *'El imperialismo fase superior del capitalismo'*



pueblos ecuatoriano y argentino. Se pueden citar innumerables luchas de Bolivia a México, los límites obligados de espacio impiden recrearse en multitud de hechos que por otra parte solo harían que ahondar en una misma conclusión: la tendencia general de acrecentamiento de la lucha antiimperialista.

Un año atrás la interrogante era ver si seríamos capaces de construir un poderoso movimiento unitario de rechazo al ALCA, ese propósito nos empujó y en particular a los compañeros y compañeras del PSTU, hasta Buenos Aires en abril del pasado año, hasta Quebec poco tiempo después. Nos empujó a no escatimar esfuerzos a la hora de presentar mociones y recorrer estancias sindicales o Congresos como el de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) brasileña. Hoy ese movimiento es un hecho, un hecho cualitativo en esta dura y difícil lucha. La masiva manifestación de Porto Alegre el pasado mes de febrero dando inicio a la campaña contra el ALCA y exigiendo el Plebiscito mostró que esa batalla cuenta con cada vez más apoyos. Nada más lejos de mi intención que minimizar los obstáculos que tenemos por delante o dar por concluido lo que tan solo ha hecho que comenzar, pero la conformación del Comité Brasileño contra el ALCA, la campaña de impulso de un plebiscito, de la que forman parte organizaciones como la CUT, el PT, sectores de la Iglesia de base como la Pastoral Obrera, el PSTU, el PCdeB, etc... son todo un hecho que merece ser emulado a nivel continental. Pero que tiene además el enorme valor de ser alentado en el país que para el imperialismo supone el plato fuerte del ALCA. No hay ALCA sin Brasil ese es el enorme mérito de ese paso dado.

¿Mercosur o unidad de los trabajadores y los pueblos latinoamericanos?

La lucha contra el ALCA replantea a cada paso una batalla estratégica que hace imposible disociar su repudio a cual salida se plantea para América Latina.

En la izquierda latinoamericana se abrió así un debate que envuelve consecuencias prácticas diarias. Para los dirigentes de las principales fuerzas de la izquierda latinoamericana, el PT brasileño, la CTA, la CUT o los principales dirigentes cubanos, por citar algunos bien significativos, la oposición al ALCA pasa por *"fortalecer y ampliar el Mercosur"*. Dicho en palabras de Aloizio Mercadante, Diputado Federal del PT y responsable del área económica de este partido: *"Tenemos que fortalecer y ampliar el Mercosur para aproximarlo al ideal de integración latinoamericana"*.

Nosotros opinamos que **el Mercosur es parte del proceso de recolonización imperialista de América Latina, que el Mercosur viene preparando el ALCA** y que la apuesta por el Mercosur, más allá de las intenciones de su defensores, es la **negación de la unidad latinoamericana**, es la división entre los trabajadores y los pueblos que acaba trabajando para la **ANEXIÓN imperialista**.

El Mercosur fue firmado en Marzo de 1991, tiene pues más de 10 años de existencia, ¿cuál es el balance de estos diez años?, ¿el Mercosur propició una América Latina más integrada entre sí e independiente del imperialismo? ¿Cómo está tras diez años de Mercosur Argentina? ¿los miembros del Mercosur disminuyeron su Deuda externa e interna o las transnacionales tuvieron más dificultades para expoliar los patrimonios nacionales? ¿Y la relación entre los países del "bloque", se observa una mayor integración y cooperación, pasos, aunque sean limitados, en el camino de la "unidad latinoamericana"?

La realidad muestra un cuadro de retroceso general de los países y crisis abierta del Mercosur. El Mercosur, ha sido una gran arma para la recolonización imperialista porque todo el Tratado está basado en el mismo principio neoliberal de desregulación de las leyes laborales, de desarme arancelario, de modificación de las leyes fiscales, de privatizaciones y entrega del patrimonio nacional a los inversionistas extranjeros.

Las grandes montadoras de automóviles que representan en forma elocuente estos cambios en la red productiva de las transnacionales, esta nueva división internacional del trabajo, han sido

uno de lo signos más visibles del Mercosur.

Decir que el Mercosur es un obstáculo al imperialismo norteamericano y que por eso quiere destruirlo no pasa de ser una fábula. Baste recordar algunos hechos. El 19 de junio de 1991, es decir a menos de tres meses de haberse firmado el Mercosur y cinco meses antes de que los Parlamentos latinoamericanos lo ratificaran, Mercosur y EE.UU firmaron en Washintong un acuerdo para *“facilitar la reducción generalizada de barreras al comercio y a la inversión”*. El primer reconocimiento institucional del Mercosur en el mundo lo hizo EE.UU. ¿Qué “Bloque” comercial alternativo al imperialismo norteamericano es ese cuya primera tarea es una reducción generalizada de barreras para el comercio y la inversión con EEUU?

Por citar un ejemplo significativo, en diciembre de 1999 Brasil, en acuerdo con el FMI y sin consultar a sus socios del bloque devaluó la moneda un 40%. ¿Cómo llamarlo “Bloque regional” cuando los países trastocan todas las relaciones comerciales entre si devaluando la moneda o haciendo ajustes cambiarios, de acuerdo con el imperialismo pero sin consultar a los otros socios del Bloque?

El elemento más decisivo y característico de un “Mercado Común” es la denominada Tarifa – o Arancel – Externa Común (TEC) mediante ella el Bloque se protege de terceros. ¿Qué clase de Mercado Común, de *Bloque*, es este en que los socios mayores cambian en forma unilateral esa Tarifa, agujerean la TEC y por esa vía vuelven a reventar las relaciones comerciales entre sí?

El Mercosur es un instrumento de división, competencia y enfrentamiento entre los trabajadores y los pueblos latinoamericanos. A nuestro juicio, la unidad latinoamericana es indisoluble de la **unidad de los trabajadores y los pueblos CONTRA EL IMPERIALISMO**, se presente este bajo la bandera de la piratería que se presente, sea norteamericana, española o europea. ☪





ARGENTINA

Poco tiempo después de las jornadas de diciembre que en la Argentina derrumbaron al ministro Cavallo y al presidente De la Rúa se realizó el Foro Social Mundial de Porto Alegre.

Procesos revolucionarios como el argentino hicieron que este segundo Foro fuese mucho más concurrido que el primero. Alrededor de 50 mil personas, venidas de decenas de países, participaron con gran avidez de los diferentes debates.

La revolución argentina marcó su presencia en el Foro. Una numerosa delegación de aquel país estuvo presente de tal forma que llegó a organizarse un masivo cacerolazo que recorrió las calles de Porto Alegre. Sin embargo, lamentablemente, los organizadores del Foro no colocaron en el centro de los debates la revolución argentina. Frente a esta falencia le cupo a los revolucionarios organizar un debate con las fuerzas políticas que combatieron y siguen combatiendo en la Argentina.

El PSTU del Brasil y la Liga Internacional de los Trabajadores organizaron un debate sobre Argentina al cual invitaron a cuatro organizaciones de aquel país: al Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), al Movimiento al Socialismo (MAS), al Frente Obrero y Socialista (FOS) y al Partido Obrero (PO). Lamentablemente este debate para discutir los rumbos de la revolución argentina no contó con un local muy apropiado. Los organizadores del Foro destinaron para tal fin un galpón del puerto, de muy difícil acceso. Si embargo, y a pesar de eso, más de 800 personas se hicieron presentes en esta reunión que aquí reproducimos.



DOSSIER: LA REVOLUCIÓN ARGENTINA EN DEBATE

JOSÉ MARIA DE ALMEIDA

Partido Socialista de los Trabajadores Unificado - PSTU (Brasil)

El PSTU -Partido Socialista de los Trabajadores Unificado- y la LIT -Liga Internacional de los Trabajadores aprovechando la realización de este Foro Social Mundial en Porto Alegre, están promoviendo este debate, para nosotros muy importante, sobre la situación de Argentina.

El debate se va a realizar de la siguiente forma: nosotros, para evitar tener que exponer solamente la opinión de nuestra corriente política, nos tomamos la libertad de invitar a cuatro partidos de la izquierda revolucionaria argentina para que expusieran también su punto de vista sobre la situación que se vive en ese país. Sabemos que eso significa decir que, lamentablemente, una parte de la izquierda revolucionaria de la Argentina no podrá hacer uso de la palabra porque eso exigiría demasiado tiempo, lo que acabaría por inviabilizar el propio debate. Los partidos que invitamos son: el FOS (Frente Obrero Socialista), partido que es parte de la LIT, nuestra corriente internacional. El PO (Partido Obrero), el MAS (Movimiento al Socialismo) e el MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores).

Antes de pasar la palabra a los compañeros yo quería inicialmente explicar un poco las razones no sólo de este debate que realizamos ahora, sino también de las varias iniciativas que nuestra Internacional viene adoptando en relación con el cuadro político que vive Argentina en este momento. Yo mismo, recientemente, representando a las direcciones de nuestro partido y de la LIT estuve ahí y tuve la oportunidad de acompañar más de cerca la situación política del país y de dialogar con diversas organizaciones de la izquierda revolucionaria y de los movimientos sociales. Eso se debe fundamentalmente a nuestra preocupación, de nuestra Internacional y de nuestro partido, por el cuadro que Argentina vive hoy.

Una revolución obrera y socialista

Quiero plantear algunos puntos de discusión, evidentemente sin pretender forzar la intervención de los compañeros.

En primer lugar, lo que vivimos en Argentina hoy ¿es una revolución obrera y socialista o es un proceso menor? Nosotros creemos que hay una revolución obrera, socialista en curso. Es más, es una revolución de carácter obrero, anticapitalista y antimperialista. Es importante esta definición porque significa decir que, por la condición subordinada al imperialismo de un país como Argentina, esta revolución tiene por delante tareas de liberación nacional sólo que, en función de la asociación de la burguesía con los centros imperialistas, en nuestra opinión, son los trabajadores los que pueden llevar esas tareas hasta las últimas



consecuencias a través de una revolución anticapitalista, antimperialista, a través de una revolución socialista, este es un punto fundamental del debate.

El carácter de la revolución plantea el carácter de la salida

Y si éste es el cuadro que Argentina vive, si estamos frente a una revolución socialista en curso ¿cuál es la salida que los revolucionarios, la izquierda socialista debe apuntar para este proceso? Esa salida ¿debe apuntar el rumbo del desarrollo, la centralización de los organismos de poder de los trabajadores que comienzan a ser construidos y a generalizarse, para que esos organismos hagan posible la lucha, la disputa por el poder por los trabajadores o la salida va en el sentido de una Asamblea Nacional Constituyente? Esa es una discusión importante. En nuestra opinión lo que está planteado en Argentina hoy es la primera alternativa, es la búsqueda del desarrollo de esos organismos de poder, de su centralización y la disputa revolucionaria del poder para los trabajadores. Nosotros consideramos que el carácter de la revolución plantea el carácter de la salida. Desde nuestro punto de vista la salida tiene que ser obrera y de clase y no una salida, como sería el caso de una Asamblea Nacional Constituyente, por dentro del régimen democrático burgués. Pensamos que no hay diferencias cualitativas en términos de carácter de clase de una Asamblea Nacional Constituyente y el Parlamento existente. Y sería una salida que, ahora, estaría por detrás del nivel de conciencia y de acción de las masas. No hay un clamor en la Argentina por una Asamblea Nacional Constituyente, para elegir diputados y hacer otra Constitución.

Al contrario, el clamor de las masas en las calles es para *que se rayan todos*. Todos incluye: el Presidente de la República, la Corte Suprema de Justicia, los diputados y los senadores. Una parte importante de la población argentina ya se negó a votar en las elecciones pasadas antes, incluso, de la insurrección del 19 y 20 de diciembre.

Pensamos por lo tanto que debemos levantar como centro fundamental de nuestra política el desarrollo y centralización de los nuevos organismos de las masas para ir en dirección a la toma del poder. Por el contrario apuntar a la vía de la Constituyente significaría ponernos a convencer a las masas de una salida para el proceso que es democrática burguesa, que es una salida burguesa.

Por otro lado, evidentemente esa discusión plantea un problema. ¿La elección de una Asamblea Nacional Constituyente sería hecha por quién, hoy? ¿Si se construye concretamente esa salida quién gana las elecciones? Yo creo que gana la burguesía, por la naturaleza de clase de esa salida, de esa institución. No son los trabajadores quienes van a ganar las elecciones y por esa vía realizar la revolución socialista.

La revolución no va a triunfar con flores, besos y abrazos

Otro tema que consideramos importante para el debate, si se trata de la disputa por el poder para los trabajadores es qué política los revolucionarios deben llevar a los organismos de las masas para que podamos construir una orientación en relación a las Fuerzas Armadas y al armamento del proletariado porque la revolución no va a triunfar con flores, besos y abrazos. Este también para nosotros es un tema central para este debate.

Qué política, es otro tema importante, debemos tener, la izquierda socialista y revolucionaria argentina y todos nosotros, para hacer que la clase trabajadora de toda América Latina, tome para sí, tome como suya la revolución en marcha en Argentina. ¿cómo hacemos para que ese proceso, que en este momento se da en ese país se extienda a toda América Latina?

¿Por otro lado, cómo llamar a los obreros, a los trabajadores de los países centrales a que se solidaricen y a que se unan a la lucha del pueblo argentino contra los intereses de las multinacionales y contra sus propios gobiernos. Este también es un debate importante que necesita profundización.

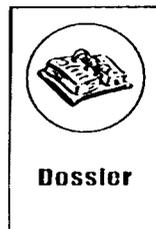
Un Frente de los Trabajadores y la Izquierda

Último punto, pero no menos importante, tal vez el más importante de todos ¿cómo resolvemos el problema de la dirección?

Para nosotros hay una crisis, bastante viva de la dirección revolucionaria del proceso argentino y la medida de esta crisis es la contradicción que existe en este momento entre el grado de desarrollo, de avance de la lucha revolucionaria de los trabajadores y la juventud y la situación de la dirección revolucionaria. Tenemos varios partidos que están teniendo una activa participación en ese proceso y mucho nos honra tener en este debate la participación de varias de esas organizaciones. Pero lamentablemente ninguna de estas organizaciones encontró todavía el camino de la masas, en el sentido de transformarse en la dirección que pueda por su acción dirigir este proceso generalizado de luchas y conducirlo a la toma del poder. No quiero decir con esto que todos los partidos de la izquierda argentina hoy tienen el mismo peso. Nosotros tenemos conciencia que nuestro partido, el partido ligado a nuestra internacional en Argentina es un partido bastante pequeño. Mucho menor por ejemplo que el PO o el el MST. Tenemos plena conciencia de eso, no queremos igualar las cosas. Pero no podemos dejar de constatar un hecho de la realidad: que lamentablemente ninguna de esas organizaciones adquirió esa condición de asumir para sí la dirección de la masas en este momento. Nosotros pensamos que agrupar esas centenas, millares de activistas y unificar las luchas que ellas desarrollan, dándoles un sentido común, el sentido de la revolución es el desafío fundamental para poder llevar este proceso hasta una salida revolucionaria, una salida socialista. En este sentido consideramos importante, una política fundamental para la izquierda revolucionaria argentina, la búsqueda de la construcción de un Frente de los Trabajadores y la Izquierda. Esa unidad nos permita ponernos a la altura de ese desafío, de centralizar, de unificar y dar un sentido común a esos organismos, y a esas luchas. Y dentro de ese movimiento, de ese frente de los trabajadores y de la izquierda vemos la posibilidad del desarrollo, ahí sí, de la dirección de la revolución argentina.

Estuve en la Argentina ahora y participé de una reunión de la Mesa de Izquierda que agrupa una serie de organizaciones de la izquierda socialista. Fui también a una reunión del Bloque Piquetero. Son iniciativas muy importantes, son pasos en el sentido de superar la fragmentación, pero, a mi entender, significa muy poco para la necesidad planteada hoy.

Ahora, el 16 se va a realizar un plenario de la Izquierda Piquetera. Un paso también muy importante pero es necesario ver de qué manera partiendo y respetando esos procesos concretos de lucha y de organización, se avanza en el sentido de la construcción de ese frente que pueda darle un sentido común a todas esas luchas, un sentido del rumbo de la revolución y para disputar la conciencia y la dirección del proceso. Porque, no nos engañemos, la izquierda reformista, la centroizquierda, salió desprestigiada de la rebelión del 19 y 20 porque traicionó el proceso, pero no por eso va a dejar de disputarlo. Recientemente vimos la marcha de desocupados convocados por la CCC (Corriente Clasista y Combativa) y por la Iglesia. Van a intentar recomponerse en el proceso político en curso y hay que hacer la disputa política porque ellos también quieren la dirección del movimiento, pero para traicionar la revolución, para enterrar la revolución.



El espíritu de esta discusión

Queremos decirles que para nosotros el espíritu de esta discusión tiene que ser el que corresponde a los revolucionarios en esta situación ya que jugamos nuestra vida en la construcción de la salida para el proceso argentino. Hay una revolución en curso y de su victoria o de su derrota depende no sólo el futuro de la clase trabajadora argentina sino de toda América Latina. De la victoria o la derrota de esa revolución depende el futuro, el éxito o no de la política del imperialismo en relación a nuestra región. Debemos jugarnos la vida para la construcción de las mejores políticas que nos permitan aprovechar la oportunidad que está planteada y construir esa salida revolucionaria. Queremos hacer esta discusión de manera dura, como es normal entre revolucionarios, pero también de manera fraterna.

Quería terminar mi introducción diciendo que, evidentemente, al invitar a los partidos para este debate nosotros tenemos conciencia de que existen diferencias entre nosotros, algunas muy importantes. Pero también queremos resaltar que esas diferencias existen entre aquellos que están luchando por la revolución. Es de esa forma que interpretamos el debate.

Antes de pasar la palabra, quería agradecer la presencia de los partidos que aceptaron la invitación y de todos los que están aquí presentes.

JUAN CARLOS GIORDANO

Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)

Compañeros, desde el Movimiento Socialista de los Trabajadores, integrante de Izquierda Unida y miembro de la Unidad Internacional de los Trabajadores, Cuarta Internacional, queremos agradecer la invitación de los compañeros del PSTU, de la LIT y saludar a todos los luchadores, revolucionarios, trabajadores, jóvenes y estudiantes que están hoy en este debate.

Nosotros queremos hacer el debate de los hechos ocurridos en la Argentina, con la intención de dar nuestra opinión, pero también de aprender todos juntos y mucho más cuando lo hacemos con luchadores, con revolucionarios de otros pa-

íses, del pueblo brasileño, que nos pueden ayudar mucho a comprender esta enorme revolución que estamos viviendo en Argentina.

Venimos de hacer una charla en la PUC con más de 200 compañeros, algunos bolivianos, chilenos, venezolanos, de lo que está aconteciendo en nuestro país, lo que está demostrando que la revolución en la Argentina es un espejo en que los revolucionarios y los luchadores de otros países tenemos que aprender, tenemos que mirar y debatir. Creemos que Argentina ha sido tapa y noticia en todo el mundo justo cuando EE.UU anunciaba el nuevo gobierno títere en Afganistán, esa noticia fue empañada por la revolución argentina. Algunos compañeros colombianos nos decían que la revolución en nuestro país había sido también un golpe mortal para los planes del imperialismo, como el Alca, o el Plan Colombia y también hay muchos compañeros de otros países que nos dicen que los trabajadores discuten que hay que hacer como el pueblo argentino, mostrando también un camino, una enseñanza no sólo contra los planes del neoliberalismo, sino también contra los gobiernos que los aplican.

Un verdadero proceso revolucionario

Hay un debate sobre qué fue el Argentinazo, qué fue lo que se denomina la revolución de las cacerolas. En nuestra opinión, lo que ha ocurrido en la Argentina es un verdadero proceso revolucionario, que empezó en estos años, que se manifestó en diciembre tirando abajo el gobierno de De la Rúa, pero que sigue hoy más vigente que nunca contra el gobierno de Duhalde. Solamente en 15 días hubo 5 presidentes en Argentina y no era una dictadura militar sino un gobierno elegido por el voto popular. Fue impresionante ver la Plaza de Mayo, las plazas del país entero, ver a miles y miles de trabajadores, de jóvenes, de estudiantes reclamando que se vaya el gobierno. Por eso cuando renunció Cavallo la gente dijo: "vamos por más" y con la movilización tiró abajo a De la Rúa. Esa movilización siguió y la Asamblea Legislativa votó otro presidente y a la semana una nueva

irrupción de millones a Plaza de Mayo estaba tirando abajo otro gobierno.

Hoy, en Argentina, los analistas burgueses dicen: "Duhalde tiene los días contados". El gobierno ya dijo: «no podemos gobernar con los cacerozazos» y el FMI no vuelve a invertir en Argentina porque tiene miedo a tirar la plata a un gobierno que tranquilamente en cualquiera de estos días, hoy, mañana, pasado o en estas semanas puede volver a caer de manera revolucionaria.

Hubo una revolución porque en Argentina los que se levantó en esos días fue la acción de millones movilizados en todo el país. Se calcula que hubo 600 mil personas que los días 19 y 20 ganaron las calles. Pero venía precedido de una huelga general arrancada a los dirigentes sindicales vendidos, de grandes huelgas provinciales, de grandes saqueos por la comida en los supermercados.

Huelga general y argentinazo que pasó por encima de las conducciones sindicales tradicionales no sólo a las que respondían a la vieja burocracia vendida, sino también a la CTA que, como algunos dicen, era la central alternativa, la central supuestamente alternativa, que en los días que la gente tiró abajo a De la Rúa estaba haciendo un plesbicio para votar si la gente quería o no un seguro de desempleo.

La misma central sindical que hoy está en un diálogo horrible, de tregua con el propio gobierno de Duhalde. Pero la revolución va más allá, no se quedó con el gobierno, como bien decía el compañero, irrumpió contra la Corte de Justicia, va contra todas las instituciones del régimen democrático burgués, va contra la policía, que asesinó a 40 heroicos jóvenes en esos días. Pero va esencialmente, y eso en la Argentina es muy importante, contra los dos partidos tradicionales que hace 40, 50 años vienen gobernando el país, junto con la dictadura militar.

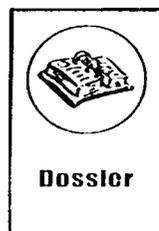
“Sin radicales, sin peronistas”

La consigna más cantada, más voceada en la Plaza de Mayo era: “Sin radicales, sin peronistas vamos a vivir mejor” “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Ninguna organización del estado burgués. Por eso es una ruptura y una revolución en la cabeza de millones. Duhalde asumió con mil personas que lo respaldaban y al otro día se lanzó a hacer una marcha para evitar un nuevo cacerozazo y la tuvo que levantar, porque no le responden, no ya los militantes, sino ni siquiera la gente pagada para movilizarse contra la izquierda o contra los trabajadores.

Ha sido, como bien decía el compañero recién, una verdadera revolución, no democrática, como muchos quieren hacer creer, sino una profunda revolución anticapitalista e inconcientemente socialista y así creo que está bien definida porque fue contra un gobierno capitalista, porque derrocó el modelo menemista del FMI, porque se levanta un programa alternativo anticapitalista y antiimperialista en las luchas. Por eso la gente eligió como blanco de su protesta la Casa de Gobierno, el Congreso Nacional, los bancos de las multinacionales y las empresas privatizadas que robaron el patrimonio nacional.

Había que decir claramente quién tenía que gobernar

¿Que quiero decir cuando decimos revolución? Que precisamente en esos días hubo un vacío absoluto de gobierno. Cuando cayó De la Rúa no se sabía



quién era el nuevo gobierno burgués y eso permaneció 4 ó 5 días. Cuando cayó Rodríguez Sáa no se sabía quién gobernaba, y demoró 2 ó 3 días, hasta que en dos reuniones en el Congreso Nacional se votó un nuevo presidente. Ahora hay un debate muy interesante para los revolucionarios, para los luchadores, ¿qué había que plantear en esos momentos en que millones ganaban las calles y tiraban abajo el gobierno? ¿Una salida democrática, para ir a votar dentro del régimen burgués? Consideramos que era equivocado. Que había que plantear la necesidad de que gobiernen los trabajadores, los piqueteros, los sectores populares y también la izquierda. Y había que plantearlo porque había millones que estaban viendo cuál era el próximo presidente de nuestro país. Y ya antes que ocurrieran estos hechos la gente debatía: "si tiramos abajo al gobierno a quién ponemos, quién tiene que subir", en los cortes de rutas, en las marchas, en las movilizaciones. Y en nuestra opinión había que decir claramente quién tenía que gobernar. Es evidente que uno busca desesperadamente en un proceso revolucionario quién tiene que gobernar. Y venía funcionando una asamblea piquetera de los desempleados, que venía nucleando a miles de desocupados en todo el país. Pero sus dirigentes, de la CTA unos, de la CCC, maoístas, otros, no la volvieron a convocar. Levantaron la marcha justo cuando la gente daba la vida contra la policía. Y hoy están negociado con el nuevo gobierno. Por lo tanto, ante esta necesidad había que decir claramente quien debía gobernar. Nosotros tuvimos una propuesta. Como el debate se daba en el Congreso Nacional, dijimos claramente, tiene que asumir un diputado de la izquierda. Tiene que asumir un gobierno provisorio los dirigentes, los diputados de izquierda más reconocidos que estaban en ese parlamento, que eran el diputado Luis Zamora, la diputada Patricia Walsh, con un gabinete provisorio de trabajadores, de piqueteros para imponer decididamente el no pago de la deuda externa, la expropiación de las multinacionales, la renacionalización de las empresas privatizadas, y por supuesto después había que dar otras salidas, que era que había que hacer con el país.

La gente hoy dice: "El gobierno de Duhalde

es ilegítimo, nadie lo votó, asumió votado por diputados corruptos". Y hay que darle una salida a esa necesidad democrática, pero que puede transformarse en revolucionaria para millones que es la convocatoria a una Asamblea Constituyente libre y soberana, para que pueda decidirse qué hacer con la justicia, con la policía, con la deuda externa, con todo el vaciamiento de nuestro país.

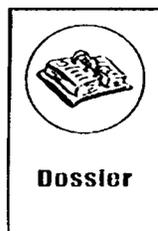
La propia revolución se fue encargando de saldar ese debate

Dos cuestiones finales. Se debatió si la revolución argentina fue espontánea, que fue de la clase media, que no intervinieron los trabajadores, que no había organismos de doble poder o de instituciones obreras que hubieran surgido. Y la propia revolución argentina se fue encargando de saldar ese debate, porque empezaron a aparecer no organismos viejos reflatados, sino que empezaron a aparecer nuevos organismos donde se nuclea la clase obrera, los jóvenes, los vecinos, los pequeños comerciantes, que es la Asamblea Interbarrial, en unidad con 80 asambleas que hay, esencialmente en la Capital Federal. Pero que hace asamblea todos los días domingo, y el último cacerolazo, que puso en jaque a Duhalde lo votaron 3.500 luchadores. Es una cosa extraordinaria para nuestro país, acostumbrado a que todo lo hegemonizaba el partido justicialista y los dirigentes burocráticos de los sindicatos. Esto salió por fuera de todo.

La interbarrial nuclea a los nuevos luchadores y a la nueva vanguardia que surgió. Y es un programa revolucionario, muchos puntos de los que levanta la izquierda en nuestro país, la moción del cacerolazo que después se transformó en internacional fue votada en esa asamblea. Pero no es un cacerolazo en que la gente golpea sólo las cacerolas. Hay marchas de 40, 50 mil a Plaza de Mayo, que para nuestro país es una barbaridad, es enorme, ya van dos viernes seguidos que marchan 40, 50 mil personas a Plaza de Mayo reclamando que se vaya el gobierno.

En la interbarrial cada delegado que participa tiene que rendir cuenta en su propia

asamblea barrial. Es evidente que este es el organismo que tenemos que fortalecer, que tenemos que desarollar. Tenemos que llevar allí a los desocupados, a las nuevas conducciones sindicales que se están fogueando, a las nuevas conducciones estudiantiles, para que de ahí surja la posibilidad de seguir movilizandose contra el gobierno, pero también de decir claramente: si Duhalde cae con la lucha revolucionaria, tendremos que decir, que la Interbarrial, junto con los piqueteros, los desocupados y la izquierda tiene que postularse para un gobierno distinto, para un gobierno de los trabajadores y el pueblo.



La izquierda y los revolucionarios tenemos la simpatía de miles y miles de luchadores

Por último, quería decir que nada es fácil, es evidente, pero lo que está planteado en Argentina es que la izquierda y los revolucionarios tenemos la simpatía de miles y miles de luchadores, pero los podemos ganar porque la gente ha hecho la experiencia con los viejos políticos, pero también con la centroizquierda. Con la Tercera Vía reformista del capitalismo que se hundió y lo que está reflojando ahí son los luchadores y la izquierda. El MST, Movimiento Socialista de los Trabajadores, somos concientes de que no somos los únicos revolucionarios. Somos muy concientes de eso. Por eso la gran tarea es unir a los revolucionarios. Hemos tenido acercamientos, cartas llamando a debatir la unidad, con los compañeros de la LIT, no ya en un país, sino en una internacional, hemos llamado permanentemente a los compañeros del Partido Obrero que están hoy en esta charla. Hemos llamado permanentemente a la unidad de los revolucionarios para prepararnos para esta salida. Pero también es importante la unidad de los revolucionarios para empalmar con las corrientes obreras y populares que se están desprendiendo todos los días de los viejos aparatos. Si no somos capaces de unirnos y asumir ese desafío yo creo que vamos a perder tiempo y no vamos a dar los pasos revolucionarios que necesitamos. En ese marco nuestro partido cree que es muy importante tener una táctica que es la unidad de la izquierda y los luchadores. Nosotros componemos Izquierda Unida, que es la unidad de nuestro MST, de los compañeros del Partido Comunista, de los compañeros de Convergencia Socialista, que son simpatizantes de la LIT, de la compañera Patricia Walsh, que es hija de un escritor desaparecido en la época de la dictadura y luchadora del campo de los derechos humanos. Es evidente que si miramos tenemos diferencias entre nosotros, y muy profundas. Con los compañeros del Partido Comunista, que están acá algunos de sus dirigentes, los problemas los debatimos, lo hacemos público, los problemas nacionales e internacionales los debatimos. No compartimos salidas estratégicas comunes, polemizamos con Fidel Castro y el gobierno cubano. Polemizamos en Argentina y vamos en listas sindicales y estudiantiles separados, por eso es una alianza electoral y hacemos todos los esfuerzos para llevarla también a las luchas. Pero eso no nos ha impedido caminar juntos en todos estos años. Hay que responder a una pregunta que



se hacen los luchadores argentinos: ¿la izquierda se va a unir sí o no? Y desde nuestro partido queremos hacer grandes esfuerzos para unir a la izquierda, ya no para una elección, ya no para una lista sindical, sino para preparar una herramienta que es la alternativa política lo más unitaria posible, porque está el planteo del problema del gobierno en nuestro país. Si coincidimos en las tareas estratégicas que tienen los trabajadores que luchan en nuestro país, si coincidimos en 4 o 5 puntos programáticos o 10, creemos que hay que hacer grandes esfuerzos para llamar a la unidad. Y este planteo se lo hacemos a compañeros como Luis Zamora, que sabemos que ha vuelto a la política con otras ideas de lo que era en su momento, porque dice que no hay que construir más partidos revolucionarios, y nosotros decimos: es cada vez más vigente la construcción de un partido revolucionario centralista democrático, leninista, porque está planteado el problema del poder y no podemos renunciar a esa comprensión. A pesar de esas diferencias lo llamamos a la unidad, llamamos a la unidad al Partido Obrero, al MAS, a los compañeros del FOS y a todos aquellos que vean con claridad esta tarea. La contribución de los luchadores brasileros y seguramente las tareas que ustedes tienen planteadas por la unidad queremos escuchar cuales son para llevar más ideas sobre esta gran tarea que tenemos planteada.

Por último la unidad de los revolucionarios, la unidad de la izquierda, es muy importante, hoy, para hacer campaña en apoyo a la revolución argentina, se puede hacer mucho por Argentina. Pero también la unidad de los revolucionarios, la unidad de la izquierda para empezar a construir el socialismo con plena democracia obrera, no sólo en la Argentina, no sólo en Brasil sino en Latinoamérica y el mundo.

ROBERTO SÁENZ

Movimiento al Socialismo (MAS)

En primer lugar quiero agradecer la invitación a este debate que, por alguna paradoja del destino, estamos haciendo en Brasil y todavía no en la Argentina, pero que puede ser que se ponga muy

interesante, porque si bien hemos escrito en nuestras prensas, en nuestros volantes, en nuestras revistas, no hemos hecho aún en la Argentina un debate de estas características, que debe ser hecho en profundidad entre los revolucionarios, con total seriedad, para poder encontrar las vías para que el proceso revolucionario comenzado en la Argentina se transforme en una verdadera revolución socialista.

Entonces quiero dedicar este instante a saludar el debate porque puede servir para clarificar posiciones, progresar e identificar diferencias pero con la participación del conjunto de la militancia. Junto con eso dejo acá el saludo de toda nuestra militancia, de todos los compañeros que integramos el MAS.

La revolución socialista requiere la acción conciente de millones

Voy a intentar ser esquemático para tratar de ser más claro. Nos parece que en la Argentina ha comenzado un proceso extraordinario que tiene pocos antecedentes históricos en el país y probablemente, más allá de las diferencias, el proceso más importante desde el Cordobazo, que fue el proceso revolucionario anterior que vivió el país y que quedó en la conciencia de cientos y cientos de trabajadores y luchadores. En este proceso, seguramente muchos de nosotros identificaremos acá diversas características, pero yo me quiero detener en una característica clásica, decisiva, central de toda revolución dicho en general o de todo proceso revolucionario, además de la lucha, de la movilización masiva, etc, que es el ingreso de las más amplias masas populares en la vida política del país. Cotidianamente, durante años, durante décadas, como lo contaron muchas veces Rosa Luxemburgo o Lenin, las masas trabajadoras, dedican todo su tiempo a la supervivencia y al trabajo y no tienen tiempo ni la posibilidad de acceder a la discusión de los asuntos del conjunto de la sociedad. En la Argentina lo extraordinario es que millones de trabajadores, de jóvenes, de amas de casa, de sectores medios, de desocupados a lo largo y a lo ancho del país están ingresando en la vida política, lo que quiere decir que se



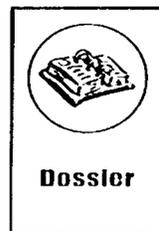
empiezan a plantear los problemas del conjunto de la sociedad. Las jornadas revolucionarias extraordinarias del 19 y 20 de diciembre, es apasionante, es hemoso, es increíble, como pasaron a ser jornadas que son parte de la historia del país y como hay Asambleas Populares que dicen: cambiemos el nombre de esa plaza que se llama Ricardo Balbín o Juan Domingo Perón y pongámosle 20 de diciembre. Este elemento es central porque la revolución socialista por la cual todos peleamos requiere de la acción conciente de millones que toman en sus manos la transformación entera de la sociedad. Y en ese sentido comenzó un proceso revolucionario, comenzó el ingreso de las más amplias masas en la vida política y se nos va la vida en transformar ese proceso en un proceso de revolución socialista que requiere del desarrollo de la conciencia sobre la transformación social de los organismos, que después voy a retomar.

Entonces, nuestra definición para entrar en el debate abierto es de «inicio de un proceso revolucionario», que requiere la acción de todos, la acción de los socialistas revolucionarios, la acción de millones de compañeros que no están en ningún partido pero que valen un montón, la acción de los movimientos sociales, de desocupados, que buscan recomponer la dignidad de trabajador, la acción de los sectores medios que cacerolean, para transformarla en revolución socialista para que las más amplias masas tomen en sus manos los destinos de la Argentina. Este es el primer punto.

El problema argentino es profundamente internacional

Segundo punto: todo un ciclo histórico, económico, político y social de la Argentina está cuestionado. Y está cuestionado en la conciencia del movimiento de masas. La Argentina de hoy, la que se está derrumbando y la que están tirando abajo las masas es la Argentina que se construyó a sangre y fuego en la dictadura militar. Es la Argentina que la burguesía y el imperialismo impusieron liquidando el ascenso del Cordobazo y liquidando esa extraordinaria vanguardia de características genéricamente socialista que despuntaba en el país como parte de un proceso internacional. Es apasionante como cientos de miles de compañeros hacen un balance de que el país ha ido a una catástrofe y que está cuestionado toda la Argentina que se comenzó a construir en el '76, que continuó a construirse con crisis bajo Alfonsín y que llegó a su remate como Argentina capitalista, neoliberal bajo el menemismo.

Esa crisis estructural del país afecta políticamente a todas las formas de representación históricas del movimiento de masas. Los partidos tradicionales son vistos como responsables, junto con la burocracia sindical, de esta Argentina de hoy, de la catástrofe capitalista que es el país. Por eso dicen: "que se vayan todos, que no quede ni uno solo" o "sin radicales y sin peronistas vamos a vivir mejor". Al mismo tiempo, el conjunto de las direcciones sindicales tradicionales burocráticas históricas o progresistas también están cuestionadas, porque el Argentinazo, el comienzo del Argentinazo, fue una acción independiente, espontánea del conjunto del movimiento de masas, que dejó atrás, que pasó por encima de todas las direcciones traidoras del movimiento obrero y popular. Es apasionante cómo ese proceso de crisis y cuestionamiento, profundamente político al conjunto de las viejas políticas y sindicales del movimiento de masas,



plantean al calor del Argentinazo, como necesidad, la posibilidad de pelear por un proceso de recomposición, de reorganización revolucionaria del conjunto de los trabajadores en la perspectiva de la revolución socialista.

Es evidente, y no me voy a extender mucho, de que el proceso argentino es una refracción nacional de una situación de grave crisis del capitalismo neoliberal. Crisis que empezaba a ser cuestionada y contestada por la movilización anticapitalista que comenzo en Seattle. El imperialismo intentó rebatir o contrarrestar ese cuestionamiento, que crece a nivel internacional y en América Latina en particular, con la agresión a Afganistán. Pero el proceso argentino le salió por el patio trasero, contestando y largando una contratendencia que creo que hoy le está produciendo crisis al imperialismo. El problema argentino es profundamente internacional y debemos apuntar a desarrollarlo en su carácter internacionalista. A mí me pareció simpático cuando, al llegar al campamento de la Juventud, un compañero desocupado brasilero nos comentaba: lamentablemente esto ocurre en la Argentina, como diciendo las ganas que tenía de que ocurriese en Brasil. Entonces, el proceso argentino, evidentemente, es una refracción del proceso de crisis y cuestionamiento y pérdida de legitimidad del capitalismo neoliberal a nivel internacional y seguramente se está proyectando ya y se va a proyectar más aún en relación al proceso político de Brasil y del conjunto de América Latina e incluso a nivel internacional. Por eso debemos mirarlo con un agudo sentido internacionalista.

La construcción de organismos independientes del estado burgués

En la Argentina todavía no está planteada la posibilidad de resolver el problema del poder. Hay un problema de poder. Hubo una crisis revolucionaria de varios días, de vacío de gobierno y de poder burgués.

Probablemente esa crisis se reabra en los próximos días, si es que Duhalde no logra dividir el frente único del movimiento de masas que

se moviliza contra la situación tremenda de hambre, de miseria y de necesidad. Sin embargo, no está planteado todavía, y no puede estarlo, la toma del poder. Pero hay que trabajar para esa perspectiva. Pero es evidente que más allá de la discusión táctica, sobre la ubicación de las consignas de tipo mínimas, económicas y democráticas, que la tarea central de los revolucionarios, en el actual período, para que se pueda abrir la posibilidad de la revolución socialista y de que las más amplias masas, no sólo la izquierda, las más amplias masas, tomen el poder es ayudar al proceso apasionante, increíble, aún no consciente, pero de cientos y cientos y miles de trabajadores y sectores medios, de la construcción de organismos independientes del estado burgués y de los aparatos.

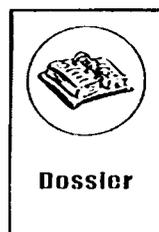
Las Asambleas Populares no tienen todavía esa conciencia, pero es increíble. Imagínense Porto Alegre con Asambleas Populares de cien, de doscientos, de trescientos, de cuatrocientos, con una Asamblea en la principal plaza de 3 ó 4 mil. Hay asambleas populares en prácticamente todos los barrios de la Capital. Empiezan a darse más lentamente en el Gran Buenos Aires y empiezan en el interior.

Hay un proceso de recomposición del movimiento de desocupados, de las experiencias clasistas de los trabajadores ocupados y otros sectores que se empiezan a agrupar a la izquierda de la conducción burocrática piquetera. Y en el desarrollo de ese proceso, de la asunción cada vez más apasionada, cada vez más consciente de un programa anticapitalista de salida a la crisis por parte de esos organismos, de su coordinación, de su centralización, en el hecho de que empiezan a tomar en sus manos las tareas cotidianas que el estado burgués no asume porque está quebrado, se puede plantear la posibilidad, obligándonos a aprender del propio proceso creativo de la acción del movimiento de masas.

No peleamos por caricaturas de socialismo

Yo quiero dejar colocadas acá, y en este marco, dos discusiones. En primer lugar, el

Argentinazo y el proceso revolucionario en curso en la Argentina reinstala en el siglo XXI, en el 2002, luego de la campaña mugrienta de la muerte del socialismo, la idea de la revolución. Eso tiene mucha, mucha y profunda importancia, no sólo discursiva, porque toda la perspectiva, toda la proyección de la CUT, del PT, del CTA, del neoreformismo internacional, es que la perspectiva de la revolución estaba fuera del horizonte histórico. Y las más amplias masas movilizadas en una acción histórica e independiente y desde abajo, han reinstalado la idea de la revolución. Y junto con eso, el Argentinazo reinstala otra cosa que venimos debatiendo los revolucionarios y que debemos poner con fuerza sobre la mesa: por qué perspectiva peleamos, por qué perspectiva socialista peleamos. No peleamos por la caricatura del socialismo de la usurpación del poder del movimiento de masas por parte de la burocracia que ensució el nombre del socialismo en los países del Este. Peleamos, y nos podemos agarrar hoy del Argentinazo, por una revolución socialista y por un socialismo que significa que son las más amplias masas trabajadoras en su propia acción conciente y masiva y autodeterminadas con la ayuda y la colaboración de los revolucionarios los que deben hacer la obra de la revolución y de la transición al socialismo. Porque si la revolución socialista y la transición no son íntimamente democráticas y autodeterminadas, no son socialistas.



Un movimiento político social revolucionario

Por último y para terminar y agradeciendo su atención, estamos intercambiando ideas en nuestra organización, acerca de cómo ayudar a resolver efectivamente, aunque de una manera no sustituita, el problema de dirección revolucionaria del proceso. Y tenemos ahí un debate, con algunas hipótesis de trabajo. Y yo voy a tirarles acá dos hipótesis de un debate que no hemos hecho todavía en la izquierda, que son las siguientes: por un lado creemos que debemos jugarnos, matarnos, dar la vida, para que el proceso real de surgimiento de nuevas direcciones y nuevas organizaciones del movimiento de masas, de los desocupados, de los trabajadores clasistas, de los docentes, de las propias coordinaciones de las Asambleas Populares, se eleven como dirección de alternativa con un programa de salida anticapitalista y socialista a la crisis. A eso le ponemos un nombre, que no es "frente", que da una imagen muy superestructural, sino «movimiento político social revolucionario». Y junto con eso tenemos la firme convicción, la firmísima convicción, de que es necesario construir una gran organización, un gran partido revolucionario, profundamente democrático y creemos que esa experiencia que hasta ahora no hemos logrado recorrer es muy probable que por el valor inmenso que significa la abnegada militancia de todas las corrientes, al calor del hierro del Argentinazo podamos construir, en un Frente Único Revolucionario, construir una gran organización revolucionaria en Argentina para ayudar al movimiento de masas a tomar el poder y hacer el socialismo. Nada más compañeros.



PABLO RIEZNIK

Partido Obrero (PO)

Compañeras y compañeros, estamos gracias a la invitación de los compañeros del PSTU tratando lo que, por la apreciación de la experiencia de estos días en Brasil, constituye un problema fundamental que no es puramente argentino: El proceso revolucionario que se ha iniciado en nuestro país marca, por una serie de condiciones, un viraje en la época en la cual estamos viviendo. No por casualidad este libro "El argentinazo y el presente como historia", entre otras cosas analiza las vicisitudes de este proceso hasta hace quince días atrás. Porque el carácter revolucionario de la situación que está planteada en nuestro país no se agota o no está apenas determinado por un hecho sin precedentes.

En la Argentina por primera vez una rebelión popular masiva acabó con el gobierno en veinticuatro horas. Pero no es en eso que se agota el carácter revolucionario de la situación que estamos viviendo. En la Argentina, esta situación se halla indisolublemente unida a una bancarrota económica descomunal que se arrastra desde hace por lo menos tres o cuatro años. Pero la combinación entre esa bancarrota, la caída del gobierno y la acción de las masas no agotan el significado más profundo de la situación revolucionaria que consiste, si se puede sintetizar en dos cosas claras, quizá menos visibles o menos inmediatas pero por eso más profundas y que le dan ese contenido profundo a lo que está sucediendo en la Argentina.

La bancarrota del país paradigmático del gran capital en los 90

La primera es que no se trata de una bancarrota o de una crisis económica cualquiera. Se trata de la bancarrota del país paradigmático del gran capital en los 90. Cuando, a principios de la década, luego de la caída del muro y de la ex-URSS se preguntaba a cualquier comentarista político del orden vigente, cuál era el modelo de esta historia que se habría terminado en el 89 y 90, el futuro del capitalismo era la Argenti-

na, era la convertibilidad, era el libre movimiento de capitales, era la obra de un riojano, provincia de origen del presidente Menem, que partiendo del movimiento popular, había encontrado en la modernidad del gran capital la solución para los problemas definitivos.

El neoliberalismo y el capitalismo tenía en Argentina su modelo. Y diez años después de inaugurado ese proceso se derrumba hasta el final y arrastra, en segundo lugar, como fue señalado en algunos pasajes por algunos compañeros que me precedieron, a todo el régimen político histórico del país.

Están agotados los referentes políticos, las representaciones tradicionales que dominan la historia del país. Y para los compañeros brasileros: los partidos políticos argentinos no han surgido a veces como en este país, que como hongos después de la lluvia, crecen y cambian de nombre. La Unión Cívica Radical se fundó hace 90 años, el peronismo hace medio siglo y lo más extraordinario es que en un año apenas, cuando ya era evidente el hundimiento del peronismo y del radicalismo, se hunde de una manera catastrófica la pequeña burguesía progresista que subió al gobierno al final de 1999.

Si hubiera habido un Foro Social Mundial a principios de 2000, no a principios de 2001, como cuando comenzó, la figura de ese Foro Social Mundial que no existió, hubiera sido el Chacho Álvarez, la clase media progresista argentina, que se ha venido abajo. Es ésta la corriente profunda que refleja el carácter de la revolución, no un estallido, no la espontaneidad.

El problema del poder

Porque acá viene el segundo aspecto. Esta experiencia por arriba de derrumbe fue acompañada por la lucha de todo el pueblo argentino. Es la lucha de los obreros, de los desocupados y de los piqueteros, los que en el año 1993, en Santiago del Estero, salieron a las calles y quemaron la Casa de Gobierno, el Poder Judicial y la Cámara Legislativa. Los que ocuparon las rutas en el 97, en la otra punta del país, en la Provincia de Neuquén. Es el movimiento de

obreros desocupados y ocupados que ocuparon las rutas del país sistemáticamente, en un proceso sin parangón en el mundo durante los últimos dos o tres años.

Por lo tanto, la Argentina hoy es – parafraseando una famosa frase – el eslabón más débil de un orden que se viene abajo y de la necesidad, frente a esa experiencia, de imponer una salida bajo el impulso de la base popular rebelada. En esto consiste el carácter revolucionario e internacional de la revolución argentina que ha comenzado.

Pero por eso mismo está planteado en nuestro país el problema nacional e internacional, clave, que es el problema de poder. Estas son las alternativas planteadas en el país. O la clase obrera a la cabeza del pueblo movilizado da una salida en el sentido de expropiar y confiscar a aquellos que expropiaron y confiscaron al pueblo argentino o la reestructuración inevitable de la Argentina, que ya no va más, se hace a costa de un retroceso de la civilización sin precedentes en el país. Éste es el dilema.

Una Constituyente soberana que reorganice el poder de arriba a abajo

Hay un problema de poder, pero el problema del poder debe ser resuelto a la luz política concreta. No hay todavía organismos de doble poder. Si metodológicamente el derrumbe final no sólo de los partidos de la burguesía sino de la pequeña burguesía plantea la necesidad del gobierno obrero comprendido como la dictadura del proletariado, hay que abrir camino a la cristalización, a la encarnación en organizaciones y movimientos prácticos concretos de ese doble poder.

Las asambleas populares han crecido mucho, y tienen un terreno para desarrollarse. Los comités de fábrica empiezan a surgir y se han desarrollado en distintas épocas de esta larga preparación. Está el movimiento piquetero y es claro que hay que apuntar a desarrollarlo y centralizarlo pero la gran pregunta, la gran cuestión es: ¿qué orienta esa preparación? ¿qué rumbo orienta el desarrollo de las asambleas populares, de los comités de fábrica, asambleas piqueteras? ¿sólo las reivindicaciones acuciantes por la situación de miseria que se vive? Desde el punto de vista general ¿es necesario o no que las asambleas populares, los comités de fábrica, las asambleas piqueteras se formulen, como lo venían haciendo, el problema del poder? y ya no en el sentido puramente negativo. Se lo formularon cuando en la primera asamblea y luego la segunda asamblea (y lo digo orgullosamente porque fuimos parte integrante de la mesa que dirigió los trabajos de la asamblea piquetera) el problema del poder se abrió cuando bajo la moción de compañeros del Partido Obrero se votó por unanimidad, entonces, el “Fuera De la Rúa-Cavallo”.

En la Mesa de la Izquierda que aquí se hizo referencia, se hicieron movilizaciones importantes, en el último período, bajo la consigna “Fuera de la Rúa-Cavallo”.

Pero la izquierda tiene que avanzar en ese sentido reconociendo los problemas objetivos ¿Cómo tendemos un puente entre la necesidad de plantear el gobierno obrero, entendido como lo señalé y la situación actual? Al “que se



vayan todos” ¿qué expresión positiva le podemos dar? En ese sentido, la formulación de una Constituyente soberana que reorganice el país de arriba a abajo, que los eche a todos, que nacionalice la banca y que se disponga a establecer una nueva estructura política, económica y social en el país es fundamental. No se resuelve apenas con una caracterización genérica sobre si esta Asamblea, en el plano de las caracterizaciones clásicas, es burguesa. Aún siendo burguesa, una Asamblea así, contendría dos elementos propios de los organismos tipo comuna, de los organismos obreros, de los organismos soviéticos que la historia nos ha legado como prototipo de un estado nuevo, no capitalista. Esos dos atributos serían la anulación de la división ficticia entre poder ejecutivo y poder legislativo con el cual la burguesía se arregla normalmente para engañar al pueblo. Y sería, además de una organización ejecutiva, una organización para poder instruir medidas del tipo de la revocabilidad o de los salarios no superiores a los que reciben los trabajadores, que son propias de esta forma de representación que nosotros señalamos.

Comando Político de la Izquierda

Pero no está garantizado todavía el problema de la hegemonía del movimiento obrero. De la dirección de la clase que históricamente está llamada a cumplir la función de rearmar la sociedad de arriba para abajo. Entonces, el Partido Obrero ha dicho: construyamos, sobre la base este análisis, esta perspectiva, el Comando Político de la Izquierda, inclusive más que un frente que ya hemos hecho para muchas acciones en común. Para que esa dirección aparezca como el embrión de una dirección revolucionaria que le dé una salida a este problema que vive el país. Es cierto, todavía no se ha logrado pero sería un pésimo favor, que le haríamos a los compañeros de Brasil si transmitimos la pobre imagen de que lo que dificulta nuestra unidad es que algunos somos altos y no les gustamos a los petisos, otros somos petisos y no les gustamos a los altos, algunos hablamos muy fuerte y otros hablan muy débil, algunos

tenemos prejuicios y otros no. No. Esto no se puede lograr porque es un debate político abierto ¿Cómo nos unimos? ¿Con esta estrategia? El compañero de Izquierda Unida hizo una referencia. El criticó a una parte de la izquierda que el día 20 defecionó. Ese sector jugó un gran papel en la organización del movimiento piquetero y por limitaciones políticas profundas defecionó el 19 y el 20. Es un problema, ¿cómo superamos esta situación? ¿Cómo unimos con los que se bajaron del barco? Pero otra parte de la izquierda se bajó del barco también, en otro sentido. Una parte de Izquierda Unida integra el llamado FRENAPPO, Frente Nacional de la Pobreza, que es un remedo pobre de la reconstitución del mismo FREPASO del Chacho Álvarez. Que está en contra de plantear el problema del poder, que está en contra del desarrollo autónomo de los piqueteros y el movimiento obrero, que ha estado a favor de la devaluación de Duhalde. ¿Cómo procesar la unidad sin debatir los problemas estratégicos que tienen que ver con la constitución de esa unidad? El Partido Obrero ha planteado el problema del Comando Político de la Izquierda para desarrollar una dirección definida en este proceso. Impulsar las asambleas populares, la creación de comités de fábrica, los plenarios obreros, la construcción de una gran asamblea obrera y popular de organizaciones en la Argentina con el planteo de nacionalizar la banca, con el planteo de un plan de reconstrucción económica y social del país y con el planteo de “Fuera Duhalde” y por la Constituyente porque el movimiento obrero tiene que dotarse de un planteo del poder cuando no está todavía la dirección constituida. Hagámosla con esta forma política.

El Partido Bolchevique mantuvo la consigna de la Constituyente

Me parece que debe quedar claro que es muy posible, es una lección histórica, que el movimiento obrero llegue al poder, sobre todo en países como los nuestros, levantando reivindicaciones de todo tipo inclusive reivindicaciones democráticas generales. Así fue

en la primera gran revolución obrera y socialista de este siglo cuando el Partido Bolchevique tomó el poder porque la burguesía no convocaba la Constituyente y el Partido Bolchevique mantuvo la consigna de la Constituyente. Centralizó al movimiento obrero y desarrolló una conciencia sobre la necesidad de un orden clasista distinto planteando la forma más abierta, más amplia, más directa de la liberación popular y oponiendo esa forma más amplia, más abierta, a las formulaciones de los partidos defensores del orden reinante que pueden querer una Constituyente otorgada, limitada, miserable para salvar lo que tienen.

Pero sin Constituyente, el “Fuera Duhalde” que puede desarrollarse en los próximos días nos deja con el “Gobierno obrero y de los trabajadores”, como una consigna propagandística o quizá electoral cuando el problema de una etapa revolucionaria es si damos los pasos para que la propaganda, la agitación y la organización sean un todo único concreto dando una respuesta al problema del poder en los términos que se presenta en la experiencia en la política de las masas.

Éste es el planteamiento del Partido Obrero que – termino así – si destaca y puede hacerlo acá la larga preparación de la crisis revolucionaria en la Argentina, que nada tiene que ver con lo espontáneo, es porque ha sido un factor activo de intervención, preparación y comprensión en la dimensión y la envergadura del proceso político y que por eso da respuesta al movimiento piquetero y que por eso desarrolla estas propuestas convencido de que la experiencia y el debate podrá lograr probablemente que una dirección revolucionaria esté a la altura de las circunstancias. El Partido Obrero se preparó y se prepara para eso en la Argentina.

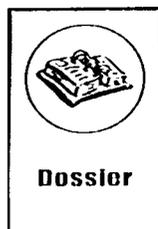
RICARDO PROPERSI

Frente Obrero Socialista (FOS)

Compañeros, en principio quiero agradecer a nuestros hermanos del PSTU que posibilitaron este debate.

El 19 y 20 de diciembre hubo en nuestro país una insurrección, con enfrentamientos previos, con expropiación de comida por parte de las masas hambrientas, con piquetes, con muertos en las calles. Los dirigentes de la CGT se borraron, los dirigentes de la CTA que vienen aquí, a este foro, a comentarnos que “otro mundo es posible” se transformaron en defensores del viejo mundo. Fueron defensores de De la Rúa, fueron defensores de Cavallo y junto con la Corriente Clasista y Combativa, dirigida por el maoísmo, desconvocaron una movilización que podría haberle dado un eje obrero claro de trabajadores desocupados a la movilización del día 20.

Aquí, entre nosotros, hay profundas diferencias, pero todos los que aquí estamos, junto a otros partidos de izquierda y a un glorioso puñado de organizaciones sindicales y sociales estuvimos contra el estado de sitio, contra el gobierno y contra la represión. Es así que podemos ser du-



Dossier

ros en el debate pero con la fraternidad que nos da el hecho de poder dirigirnos a todos ustedes con la frente alta por la ubicación en los hechos del 19 y 20.

Argentina vive una revolución obrera, popular y antiimperialista. Ser el último en hablar me permite no tener que dar muchos detalles que los compañeros ya han dado pero sí quiero señalar un aspecto que creo debe ser jerarquizado: esta revolución responde a un modelo neoliberal pero que tiene una expresión concreta en nuestro subcontinente. Es un proceso de colonización creciente que el imperialismo ejecuta sobre nuestros países, por eso, ésta, nuestra revolución es parte del proceso revolucionario de toda Latinoamérica y es parte de una lucha revolucionaria de todos nuestros pueblos en unidad con la clase obrera de los países imperialistas y por eso exige una salida obrera anticapitalista que convoque y combine diferentes tareas pero que una de las centrales es la unión antiimperialista para derrotar al capitalismo y al imperialismo norteamericano. Por eso la unidad de la lucha de los trabajadores y los pueblos argentino, brasilero, boliviano, chileno y de todo el Continente no es sólo una muestra de solidaridad.

El movimiento avanza

Esta revolución avanza en Argentina. El 19 y 20 contra de la Rúa-Cavallo, el 28 contra Rodríguez Saá. Salió enfrentando a la corrupción y a los viejos partidos del régimen y sus instituciones. Salió sin dirección, salió sí respondiendo a un proceso de luchas previo pero fue un estallido y así lo vivimos todos en Argentina. Pero hoy surgen y se desarrollan organismos independientes del movimiento de masas, las Asambleas barriales y sus coordinaciones interbarriales capitalinas, las coordinadoras y multisectoriales en los barrios del Gran Buenos Aires y en las localidades, las multisectoriales y las puebladas en el interior del país. Ese proceso, aún insuficiente de organización independiente, viene creciendo y en desarrollo y vienen creciendo también las tareas que formulan y proponen se

están tomando bancos en todo el país y eso es el prólogo para que todos los afectados por el corralito y la expropiación de sus ahorros empiecen a tomar en sus manos la solución a este problema. Empiezan a encararse campañas a nivel nacional como la que tiene planificada el bloque piquetero, del cual todos los que estamos aquí somos parte, contra Repsol-YPF, empresa privatizada, para recuperarla y renacionalizarla y recuperar a la vez, 40 o 50 mil puestos de trabajo. Es decir todo el movimiento avanza en tareas de tipo anticapitalista. Y esto va surgiendo desde abajo, desde el movimiento mismo que ve la necesidad de desarrollar desde esas coordinadoras y organizaciones, tareas y procesos de doble poder, pero no de doble poder en el sentido de que voten que hay que tomar el poder sino en el sentido que empiezan a ejercerlo a escala concreta.

¿Qué proponemos?

El problema del doble poder avanza desde abajo y como dijo aquí un compañero, no hay, entonces, tarea más importante para el desarrollo de esta revolución argentina que construir, desarrollar, unificar y promover estos organismos de doble poder. Y por eso, porque el problema del poder está presente es que es necesario responderle de forma concreta. ¿Y qué proponemos?

Proponemos de que la clase obrera, asentada en estos organismos, sea la que asuma el poder. Bueno, pero los organismos son incipientes. Y es cierto. Pero, compañeros, aquí no hay atajos, acá no hay puentes que nos permitan obviar este camino necesario. Con todo respeto planteamos: acá la condición, una condición para la revolución es que estos organismos crezcan, se extiendan y se desarrollen. Y para eso tenemos que proponerles con claridad las tareas que enfrentan y decir si la salida es dentro de las instituciones de la democracia burguesa o es por fuera de esas instituciones. Es decirles con claridad que la salida es obrera, la salida en contra del régimen, la salida en contra del conjunto de las instituciones.

La Asamblea Constituyente es de la democracia burguesa

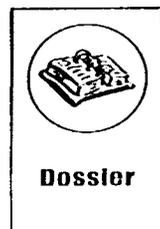
Y en ese sentido tenemos una gran polémica con los compañeros del Partido Obrero y otras organizaciones. Ellos, como bien ha explicado el compañero Pablo, ponen en el centro el problema de la Asamblea Constituyente. Eso para nosotros resulta muy confuso y no solamente para nosotros. ¿Son asambleas populares que se unifican y se transforman en una Asamblea Constituyente? Lenin planteaba, ante el proceso de la revolución alemana, el peligro que representan estas salidas híbridas como un intento de conciliación. Pero el compañero del PO dice: "Claro que la Asamblea Constituyente es un organismo burgués. Pero, contiene elementos – dice – de "comuna". Bueno, compañero, no. Hay que decir con claridad que la Asamblea Constituyente, como organismo, es de la democracia burguesa y, desde ese punto de vista, es opuesto por el vértice a la institucionalidad obrera que debemos desarrollar. Tenemos que decir con claridad que no hay ninguna posibilidad de obviar este desarrollo de los organismos porque si llamamos a una Asamblea Constituyente ¿quién gana? Gana la burguesía ¿o no? ¿O opinamos que pueden llegar a ganar los partidos de la clase obrera? ¿qué sería eso? Miren compañeros, con toda franqueza queremos debatirlo porque tiene mucha importancia. Para nosotros no es casual que el ARI, la Carrió estén planteando la posibilidad de la convocatoria de una Asamblea Constituyente y no es casual que el propio Duhalde esté pensando en lo mismo. Nosotros opinamos que es un gran error que desde la izquierda revolucionaria estemos formulando esta consigna. Más allá de las sanas intenciones, puede transformarse en un salvavidas para la crisis del capitalismo argentino.

Del mismo modo opinamos del planteo que los compañeros del MST hicieron a la Asamblea Legislativa de que eligiera a Zamora como presidente. Sencillamente nos atenemos y coincidimos con la respuesta que Zamora les dio: "Si yo repudio esta asamblea es descabellado pedirle que me nombre presidente".

Insistimos una y otra vez: no hay atajos. O vamos al terreno de la construcción de los organismos sin prisa pero sin pausa, o vamos a entrar en un terreno que puede llevar a un callejón sin salida al proceso de la revolución.

Avancemos en un verdadero frente de los trabajadores y la izquierda

Bueno, por último quiero referirme a este problema de la dirección. Todos nosotros participamos con mucho orgullo, como dijo el compañero Pablo, cada cual con su magnitud. Y es cierto que marchamos días antes con carteles que planteaban "Fuera De la Rúa y Cavallo". Pero ninguno de nosotros dirigió. Ninguna organización política por sí sola es hoy capaz de poner en pie los 20 o 30 mil militantes, dirigentes y luchadores bajo una conducción que pueda dar la pelea por el poder. Esa es la tarea a encarar, lograr esa dirección es la tarea a encarar. No existe una dirección que pueda hacerlo en el futuro inmediato. Negar este hecho contundente, enorme es negarnos a nosotros mismos la posibilidad de dar respuesta a este problema nodal de la revolución. Nosotros somos pequeños, mucho más que por ejemplo el Partido Obrero o el MST, pero todos juntos somos pequeños frente a la enorme responsabilidad que la



revolución argentina nos puso por delante. Todos nosotros nos hemos referido aquí hoy de un modo u otro a la necesidad de la unidad. Todos nosotros hemos reivindicado la existencia, hasta hoy, de una mesa de la izquierda donde los dirigentes de los partidos acuerdan actividades, resoluciones, etc. Eso es muy bueno, pero tenemos que avanzar. Y todos nosotros hemos dicho hoy acá que tenemos que avanzar. Nosotros estamos planteando la necesidad de construir un frente, un movimiento, bien amplio de trabajadores y la izquierda que unifique a nosotros y al conjunto de los partidos de la izquierda revolucionaria, que unifique bajo un programa sintético pero completamente antimperialista y anticapitalista a los dirigentes legítimos de los procesos de desocupados que no negocian ni transan con el gobierno, que unifique a las nuevas direcciones combativas. Este podría ser un enorme paso adelante. Podría ubicarse como una instancia donde miles y miles de luchadores que no se sienten referenciados en ninguno de los partidos existentes. Este debate que hoy hacemos acá lo podemos hacer con 20 o 30 mil luchadores en todos los barrios de Buenos Aires, del Gran Buenos Aires.

El compañero Pablo plantea, como formulación, un comando único pero plantea a la vez la condición: profunda unidad política y estratégica, bueno, pero eso es lo que no existe, entonces ¿no avanzamos? Miren compañeros hoy está muy debilitada la variante de centroizquierda reformista, es cierto, pero no está muerta. Esa variante está trabajando, está acá presente como estamos nosotros, tienen el apoyo de la Iglesia, tienen el apoyo del conjunto del capitalismo que busca una salida. Ellos quieren hacer un frente para un gobierno de unidad popular, un frente para salvar el capitalismo. ¿No somos nosotros capaces de hacer un frente respetando nuestras diferencias pero unificándonos para brindar un punto de referencia para miles y miles de luchadores? Todos los procesos revolucionarios han dado lugar a estos frentes, a frentes dirigidos por reformistas. En la Argentina hay una particularidad podemos hoy constituir entre nosotros con el compañero Luis

Zamora, con todos esos dirigentes y luchadores un punto de referencia no reformista un punto de referencia que aún con las diferencias que existen entre los distintos partidos se ubique como una salida anticapitalista y revolucionaria. Entonces compañeros, para terminar, creo que nosotros, todos los compañeros de Argentina aquí presentes pero no sólo, también los compañeros de otros países hemos militado durante años, décadas, esperando oportunidades como ésta. Hoy, la revolución no va a esperar, tenemos que intentar responderle a partir de lo que somos. Y eso nos obliga una vez más a hacer un gran esfuerzo. Todos hoy hablamos de unidad, concretemos la unidad posible, avancemos en un verdadero frente de los trabajadores y la izquierda que convoque absolutamente a todos los luchadores del país. Gracias.

A posteriori de los informes de los representantes de los partidos, por razones de tiempo, hubo unas pocas y reducidas intervenciones de la platea y, a partir de allí se pasó a los cierres que fueron hechos en el sentido inverso a como fueron presentados los informes.

RICARDO PROPERSI

Frente Obrero Socialista (FOS)

Sólo quiero tocar 2 ó 3 problemas. Uno sobre el planteo respecto de la Constituyente. Un compañero planteó aquí que no había una contradicción. Nosotros opinamos que sí, que en este momento existe. Habría que ver que ocurriría si hubiera amplias capas medias, sectores de las capas medias que estuvieran reivindicando esto. Pero ésto no es así. Habría que ver que ocurriría si el gobierno convocase a una Asamblea Constituyente, habría que ver cómo intervenimos. Pero esto hoy no es así. ¿Y si no hay un sector del movimiento de masas que esté pidiendo eso y si no hay una instancia concreta de constituyente, cuál es la razón para que nosotros, la izquierda revolucionaria, le proponamos a la clase obrera que salga con

de que sean devueltos. Hay grandes posibilidades que por allí pase una parte importante de la movilización. ¿No sería muy importante de que nos comprometiéramos a llevar a todas las organizaciones un planteo de toma de todos los bancos del país para exigir la nacionalización de la banca y la devolución de los depósitos inmediatamente de los pequeños ahorristas? Queremos dejar sentadas estas iniciativas para ver como avanzamos en debatir y discutir la acción conjunta.

PABLO RIEZNIK

Partido Obrero (PO)

El hecho de que todos digamos que hay un problema del poder no significa que tengamos acuerdo en la formulación política del problema del poder.

Duhalde puede caer la semana que viene. ¿Qué respuesta le damos a la caída de Duhalde? Si el planteo es “que se vayan todos”, por una Asamblea Constituyente que reorganice el país de arriba a abajo, para substituir a los gobiernos del PJ, radicales, etc. Si esa consigna concreta ayuda para que Duhalde se vaya, es una consigna revolucionaria. Si en lugar de eso planteamos “por un gobierno obrero” cuya formulación no podemos dar, porque el instrumento no está, el reconocimiento del problema del poder es formal. Que se vaya Duhalde y que venga otro y nosotros seguimos construyendo el doble poder. La constitución de ese doble poder debe hacerse alrededor de consignas de poder que surgen de la realidad, de la exigencia política y de la evolución del movimiento obrero y las masas.

Aclaro lo de los bolcheviques porque se me pidió aclaración. Lo que yo dije es que los revolucionarios rusos llegaron al poder pidiendo la Constituyente. Los revolucionarios no hacen fetiche de nada. Ni de la Constituyente ni de los soviets, que como es sabido, en algún momento fueron abandonados por los revolucionarios en tanto reclamo que tomen el poder, porque habían dejado de ser soviets revolucionarios. Hoy es una respuesta concreta. Sin eso el reconocimiento del

problema del poder es formal. Es un puente para acelerar la conciencia política del movimiento obrero en el sentido de que la única salida es un gobierno propio de sus organizaciones que expropie el capital y que destruya el estado capitalista, es decir de la dictadura obrera.

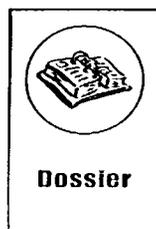
Segundo. No transmitamos a los compañeros brasileros una idea falsa, de que la izquierda argentina es una izquierda atrasada, debil. No tengamos el registro anacrónico de alguna elección que está superado por la realidad. La izquierda argentina es, en muchos sentidos, muy desarrollada, y lo revela el peso que tienen las organizaciones que se reclaman del trostkismo en el movimiento obrero y popular. Y el compañero sabe que lo de la Asamblea Piquetera, del 15 y 16 de febrero, es un bloque del cual formamos parte. El Partido Obrero se ha jugado muchísimo y un partido que impulsa esas iniciativas hace tiempo atrás, no es atrasado.

Atrasado a nivel de la izquierda argentina es proponer que los problemas de poder se resuelven con una unidad inclusive con compañeros que han declarado que abandonaron el campo de la izquierda.

Zamora ha declarado que no sólo repudia al MAS que integró, sino que repudia a todos los partidos, de izquierda y no de izquierda, que es necesario abandonar la idea del poder, que no es necesario tener un programa, y que no ha hecho nada, perdón, que ha hecho todo, por no participar de la Mesa de Izquierda que nosotros integramos. Y en nombre de la revolución y de la unidad de la izquierda se privilegia la unidad con un caudillo que no tiene nada atrás. Cuando la izquierda debate los problemas programáticos es un debate muy desarrollado. El frente de izquierda, hasta donde pudimos, lo hemos desarrollado todos. El PO no faltó a la cita. Lo impulsó. Pero tenemos el problema del FRENA-PO, tenemos el problema de Zamora, estamos debatiendo cuestiones estratégicas.

Entonces, no quiero que en nombre del planteamiento que hacemos de la Constituyente se opongá un planteo genérico revolucionario de gobierno obrero, que vale tanto para Argentina como para Tanzania. Porque en la Argenti-

na hoy no hay gobierno obrero con organizaciones obreras. Quizas mañana con el gran desarrollo de las organizaciones obreras si estimulamos el desarrollo de la consigna de poder. Hay una cosa que es pueril compañeros, en el medio de una revolución. Cuando estamos pidiendo la nacionalización de la banca y la expropiación de los monopolios, salen los obreros a pedir aumento de salarios y a luchar contra el desempleo. ¿Qué les decimos? ¿No podemos pedir aumentos de salarios porque estamos luchando para expropiar al patrón? Con la Constituyente y el poder obrero hay una relación hasta cierto punto similar. Si impulsamos en una situación revolucionaria la huelga por salarios acercamos la toma del poder. Si en una situación revolucionaria tenemos que construir el doble poder y llevamos a fondo una reivindicación democrática de poder aceleramos la toma del poder. Es un debate resuelto por décadas de experiencia del movimiento revolucionario. Y que lo discutamos acá, como lo discutimos muchas veces en la Argentina, porque no es acá la primera vez que debatimos y perdónenme los compañeros brasileños. Entonces está muy bien la iniciativa del PSTU, la saludamos, pero no se abre el debate hoy aquí. Me parece que clarificar es muy importante. El marco político que proponemos es para ir más allá en la experiencia de un frente de izquierda que reúna gente que quiere un partido y gente que no quiere un partido, gente que quiere un gobierno obrero y gente que no quiere un gobierno obrero, gente que quiere un programa y gente que no quiere un programa, gente que quiere nacionalizar los bancos y gente que no quiere. Eso sí es un retroceso del debate programático. Y allí donde haya un avance del movimiento real, eso lo saben los compañeros, siempre estará presente el Partido Obrero.



ROBERTO SÁENZ

Movimiento al Socialismo (MAS)

Quiero reiterar el agradecimiento a esta invitación, al mismo tiempo que quiero decirles que evidentemente por el límite de tiempo faltó escuchar un poco la opinión de todos ustedes, que sería necesario para tener un verdadero debate. Es un límite en la discusión, que lo dejo expresado y quiero insistir que opino que este debate no lo hemos desarrollado en la Argentina, es muy importante seguir esta experiencia en nuestro país. Sin demagogia, no sólo para ganar las discusiones de un lado o de otro, de un partido o de otro, sino para ver si la militancia socialista revolucionaria alcanza una comprensión común de los complejos problemas que están colocados por el proceso revolucionario argentino. No para hacer demagogia, para ganar mezquinamente la discusión, sino para progresar en una perspectiva revolucionaria y eventualmente en un Frente Único Revolucionario. En esa ubicación quiero señalar dos cosas solamente. Habría que escapar a cierta discusión doctrinaria sobre consignas que deben ser calificadas al final de la discusión.

Esto para los compañeros del PO y también del MST. Equivocadamente los compañeros del PO, creo yo con mucho respeto, plantean Asamblea Constituyente y con respecto a los compañeros del MST plantean también equivocadamente, o plantearon, elecciones ya. O efectivamente la asunción de un gobierno integrado

por Zamora, Walsh, en una Asamblea Legislativa fraudulenta y usurpadora.

Para escapar a la discusión mezquina, lo que coloca al proceso revolucionario argentino como novedad, es que se da en contra de una democracia burguesa, que tiene 18 años en la Argentina y que hay una profunda, muy profunda experiencia de las más amplias masas con esa democracia de los ricos fraudulenta y mentirosa y con el mecanismo del voto, que reiteradamente han votado y ha salido lo opuesto a sus expectativas y sus esperanzas.

En nuestra tradición conocemos que le ha costado mucho al movimiento de masas y al marxismo revolucionario enfrentar circunstancias donde opera la democracia burguesa. Los mecanismos de la democracia burguesa han empantanado, han absorbido los elementos de doble poder por la vía del voto y las instituciones del régimen. Y lo que coloca la Argentina como novedad es que luego de una inmensa experiencia de las masas con las dictaduras militares y una experiencia enorme con la democracia, el proceso se da contra la democracia burguesa. Y eso plantea pensar, no hacer zancadillas, pensar, porque incluso las tareas democráticas y el derecho del pueblo a decidir qué hacer con el país deben confluir en la búsqueda, en el esfuerzo, en el desafío, en el esfuerzo por elevar el nivel político, en la politización, en la construcción, en la centralización, en la maduración de organismos que hoy no son de poder, pero que queremos trabajar para que lo sean.

El otro elemento que quiero plantear es que hay también peligros en el proceso argentino. No es una ancha avenida hacia la revolución ni un proceso fácil. Van a estar planteados seguramente enfrentamientos duros, enfrentamientos violentos, sangre y muertos en las calles. Es lo propio en todo proceso revolucionario. Revolución también significa reacción, contrarrevolución. Revolución también significa momentos de auge y momentos de retroceso. Y entonces, como definición general, pero que hay también que pensar, el problema de la autodefensa, como autodefensa de los trabajadores, de los luchadores, de las masas y el pro-

blema de estar preparados para eventualidades, para giros muy duros de la lucha de clases, pero que efectivamente es un problema para todos los que queremos aportar nuestro esfuerzo a un desarrollo revolucionario argentino, que no está asegurado. Es sólo una enorme posibilidad y desafío.

JUAN CARLOS GIORDANO

Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)

En primer lugar lamentamos que por una cuestión de tiempo no podemos abrir el debate con todos los compañeros. Esperamos que lo podamos hacer en otra oportunidad.

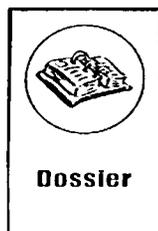
Yo creo que todos pudieron escuchar lo que ha ocurrido en la Argentina y las propuestas que hemos llevado adelante los distintos partidos de izquierda y eso lo hemos hecho gracias a los compañeros del PSTU, al compañero Zé Maria, al compañero Edu, a todos los militantes de la LIT del Brasil, que por supuesto estamos plenamente agradecidos, nuevamente, de la invitación.

Sobre la base de hacer el debate, lo que decía el compañero Pablo, del PO, de que hay que clarificar lo más que podamos, yo creo que hay que hacer un esfuerzo de clarificar las distintas opiniones que hay del proceso revolucionario en la Argentina. Pero lo podemos hacer y podemos clarificar precisamente porque hubo una revolución, porque cayeron gobiernos burgueses y porque estuvimos interviniendo en ese proceso revolucionario podemos sacar conclusiones. Por eso no compartimos lo que dijo el compañero Petras, que la izquierda en la Argentina estuvo debajo de la cama. No. No estuvimos abajo de la cama. Tuvimos opiniones, tuvimos política, tuvimos heridos, tuvimos presos. Por eso podemos llegar de esta manera a ustedes, pero en honor a la realidad, sobre la base de que debatimos, pero también construimos, es importante para que haya claridad y dar opinión de lo que nosotros estamos opinando.

Los compañeros del MAS han dicho que hubo un vacío de poder. Ya es una definición muy importante, que nos obliga a responder a

ese vacío de poder que hubo en nuestro país. Pero los compañeros sacan la conclusión de que no estaba planteado el poder para los trabajadores. Los compañeros del PO dicen que no estuvo planteado el problema del poder porque no había un poder alternativo, un poder institucionalizado, un poder obrero organizado y por eso creo que su política ha sido completamente equivocada. Lo quiero decir con toda seriedad, porque el MAS en la Argentina, en la década del 90, cometió el mismo error. Porque planteamos fuera el gobierno y le planteamos a las masas que había que ir a votar a una Asamblea Constituyente cuando estaba cayendo el gobierno y no hay que engañarse, Asamblea Constituyente es ir a votar. Y plantear la salida de ir a votar, disculpen el tono, plantear ir a votar cuando cae un gobierno es, en nuestra opinión, completamente equivocado. El compañero Pablo plantea, si se va Duhalde, si cae Duhalde, vamos a plantear ir a votar en una Asamblea Constituyente. Opinamos que es equivocado, que hay que plantear que gobiernen los trabajadores, el pueblo y la izquierda con los organismos y con lo que ha dado la realidad. Esa es la tarea de los revolucionarios. Lenin lo planteaba en el 17, hay que explicar pacientemente que si no hay un gobierno de los trabajadores, no hay salida. Porque cuando las asambleas interbarriales votan no pagar la deuda, nacionalizar los bancos, expropiar a las privatizadas, porque eso es lo que se vota en la interbarrial, hay que explicar, hay que decir que ese programa no se puede llevar adelante si no hay un gobierno de los trabajadores y los sectores populares y en este caso le agregamos la izquierda. Y si los revolucionarios no estamos para eso, me pregunto. ¿Para qué estamos? Otra cosa es que no vayamos al facilismo y decir que hoy está planteado un octubre bolchevique, revolucionario, como en la revolución rusa. ¿Pero si el partido revolucionario, que tiene que ir creciendo y logrando influencia en todos estos años, no lo logramos a corto plazo ¿qué conclusión sacamos? ¿que no logramos alcanzar a la posibilidad de un gobierno de los trabajadores? Es equivocado.

Los compañeros del FOS, quiero también polemizar con ellos, plantean dos cuestiones que están equivocadas, en nuestra opinión. Si ustedes no plantean Asamblea Constituyente, no están dando respuesta a una consigna importante, de segundo orden, pero importante, a las ilusiones democráticas que tiene todavía planteada la gente. Pero más que ilusiones democráticas es: a Duhalde nadie lo votó, es un gobierno ilegítimo, los jueces no sirven, la policía no sirve. Una Asamblea Constituyente libre y soberana puede abrir el debate para que los trabajadores tomen esa consigna y vayan contra el régimen. No hay que abandonar las consignas democráticas. Donde coincidimos es que son de segundo orden. Pero me quiero detener un minuto sobre el último tema que planteó el compañero, que dice que hay que hacer un movimiento amplio, revolucionario en esta situación y lo nombró al compañero Luis Zamora, y a otras corrientes para tareas estratégicas, y en eso nosotros no compartimos, porque para



tareas estratégicas no sirven los movimientos amplios. Hay que construir la unidad de los revolucionarios. Es falso que Zamora no aceptó la propuesta de asumir un gobierno de la izquierda, o por lo menos plantearlo, porque es una Asamblea Legislativa antidemocrática. No lo planteó, porque Zamora opina que los revolucionarios, que la izquierda no tiene que plantearse el problema del poder. Por eso cuestiona los partidos políticos centralizados y de izquierda que hay en nuestro país. De manera entonces, para despejar la discusión, si el problema es Zamora, o si el problema es el Partido Comunista, compañeros, tenemos que decir claro, si eso es así, y nosotros aceptamos el desafío, que si eso es así lo dejemos un lado y demos pasos para construir la unidad de los revolucionarios, porque si nos ponemos de acuerdo aquí entre nosotros estamos en mejores condiciones de poder empalmar con miles y miles de revolucionarios que no están en los partidos revolucionarios para hacer la revolución en nuestro país.

Y por último, simplemente decir somos pequeños. El compañero opina que somos pequeños. Y como somos pequeños hay que lograr la unidad de la izquierda, de los luchadores y para eso la táctica es: unamos a la izquierda y a los luchadores como lo plantea Izquierda Unida. Ojalá lo podamos lograr, ojalá podamos volver en otra oportunidad diciendo que hemos avanzado en esa tarea. Porque nos están mirando en la Argentina, si avanzamos en la unidad de la izquierda y los revolucionarios va a ser un ejemplo para los trabajadores de Brasil. Si avanza esa tarea en Brasil va a ser un ejemplo para Argentina, es una tarea mutua que tenemos que lograr. Muchas gracias.

JOSÉ MARIA DE ALMEIDA

Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU)

Antes de hacer el cierre de este debate quiero hacer dos observaciones. El compañero Juan Carlos, en su primera intervención, dijo que los compañeros del MST han propuesto reiteradas veces la construcción de la unidad de

los revolucionarios, no sólo a nivel de un país, sino una propuesta encaminada a la propia LT, es verdad, los compañeros encaminaron esa propuesta, que también hicieron al PO.

Primero quiero decir que nosotros valoramos mucho eso. Las revoluciones en la historia a veces dividieron a los revolucionarios, pero a veces los unieron. El desafío que hoy está colocado por la situación argentina exige de todos nosotros, que nos reivindicamos de la tradición revolucionaria socialista, particularmente las organizaciones trotskistas, hacer todo, todo lo que este a nuestro alcance para que en esta revolución se dé la segunda hipótesis, que ella nos una a todos, que nos una a los trotskistas, a las organizaciones de masas, para poder hacer de ésta una revolución victoriosa.

Nosotros no tenemos la misma visión que los compañeros del PO sobre el papel de la Constituyente en ese momento. Tenemos otra comprensión sobre cómo fue en el 17 la toma del poder por los bolcheviques, en Rusia. La consigna central de poder de los bolcheviques era: *¡Todo el poder a los soviets!* El Partido Bolchevique mantuvo la defensa de Asamblea Constituyente porque los socialistas revolucionarios, que representaban a los campesinos, alianza fundamental para la clase obrera para tomar el poder, lo defendían. El Partido Bolchevique defendía esa bandera, pero no fue la consigna central en ese momento. Es eso lo que no vemos en la Argentina en este momento.

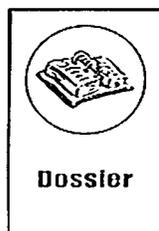
No vemos ningún sector social que esté reclamando la Constituyente, como lo hacían en ese momento los socialistas revolucionarios.

Tenemos, evidentemente, evaluaciones distintas de la importancia del papel de las organizaciones de masas en el proceso de la disputa del poder. Además del partido revolucionario que también es decisivo.

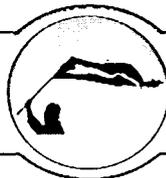
La dinámica política que pueden llevar a esos organismos, con todos los problemas políticos que tienen en este momento, a evolucionar y transformarse en instrumento concreto de la toma del poder, como sucedió con los soviets en Rusia. No era el partido bolchevique quien dirigía a los soviets hasta poco tiempo antes de la toma del

poder en el 17. En ese sentido es muy importante la construcción de un frente de trabajadores, de la izquierda, que pueda aglutinar el conjunto de experiencias de organización y transformarlo en esa alternativa de poder. Todos aquí están de acuerdo en que no está construida en este momento. Tenemos que ver con mucho cuidado el papel que puede cumplir Zamora en este proceso. Tenemos muchas diferencias con Zamora. Tuve una reunión con él también en la Argentina. Pero queremos tratar con cuidado cada proceso, porque el proceso político de Argentina es muy rico. Zamora tuvo una posición correcta en el parlamento pero tiene también posiciones, como mínimo, muy confusas. Lo sabemos. Pero en este momento los revolucionarios tenemos la obligación de disputar la conciencia y la dirección de los procesos políticos que existen en el país. Nosotros creemos que Zamora forma parte de esto. Vamos a intentar ganar a Zamora para esta propuesta. No sabemos. Puede ser que no. Pero queremos tratar con cuidado esta cuestión. Con cuidado.

Por último quería reafirmar que, en nuestra opinión, este debate no se cierra acá. Quería agradecer profunda y sinceramente a los compañeros del MAS, del PO, del MST, del FOS que aceptaron la invitación y nos posibilitaron este muy buen debate que puede ser un punto de apoyo, por pequeño que sea, para que podamos avanzar. Como dijo el compañero Ricardo, a partir de los acuerdos que tenemos en este momento, no sólo un debate de nuestras diferencias que hayan sido superadas – buscando construir esa unidad estratégica que todos nosotros queremos y que las masas argentinas tanto precisan – sino también buscando desarrollar a partir del grado de unidad que tenemos ahora, acciones concretas que permitan avanzar la lucha, la conciencia y la organización de los trabajadores y la juventud argentina. Espero que este debate haya sido útil no sólo a los revolucionarios argentinos sino a todos nosotros que luchamos por la revolución socialista en todo el mundo. ☺



Lucha de Clases



 MARIÚCHA FONTANA	
Argentina: una revolución en marcha	53
 HORACIO LAGAR	
Las demandas y consignas democráticas en la "hora del trotskismo"	65
 VIACHESLAV RODIN	
Sobre la Constituyente en Rusia y el debate entre la Izquierda argentina	69
 SCHMIDT VON KÖLN	
Alemania 1918/1919: la Asamblea Nacional Constituyente sella la derrota de la revolución alemana	74



ARGENTINA: UNA REVOLUCIÓN EN MARCHA

MARIÚCHA FONTANA

Dirección Nacional del Partido Socialista de los Trabajadores Unificado- PSTU (Brasil)

En la Argentina, a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre, hay una revolución en curso que dejó en ruinas la democracia burguesa, creó una situación de poder dual y forjó embriones de nuevos organismos de poder obrero y popular.

La revolución estalló por la misma razón que lo hacen todas las revoluciones: porque la vida se volvió insoportable para las masas.

A partir del 19 y 20 de diciembre, las masas consiguieron, con su acción, importantes logros, pero aún no fueron victoriosas. Derribarón al “todopoderoso” ministro de economía Cavallo, al presidente De la Rúa y a los tres presidentes que lo sucedieron pero aún no lograron arrancar el poder de las manos de los capitalistas, jugados hasta la médula con el imperialismo. Por eso los problemas angustiantes que dieron origen al levante de la población – el desempleo, el hambre, el robo de los depósitos bancarios, la destrucción de la salud pública, de la educación, etc – se mantienen y se agudizan.

En un pasado no muy lejano, el régimen militar, que asesinó a más de 30.000 personas en nombre de la “salvación nacional”, terminó en un rotundo fracaso, dejó la economía maltrecha y al país en su conjunto más dependiente del imperialismo. El régimen democrático burgués prometía la recuperación del país después de la tragedia militar, pero en realidad nada más fue que el mecanismo preferencial usado por el imperialismo para profundizar su colonización. Así se llegó a la situación actual. **Hoy la Argentina es un país quebrado.**

La realidad está mostrando, a los ojos de la población, que no se trata del fracaso de tal o cual régimen sino del fracaso del capitalismo o, para ser más precisos, del fracaso de un estado capitalista colonizado. Esta conclusión, a que la izquierda revolucionaria llegó hace mucho tiempo, hoy la comparten amplios sectores del movimiento de masas que levantan en sus movilizaciones consignas tales como “que se vayan todos” a la vez que exigen, entre otras cosas, que no se pague más la deuda externa y se nacionalice la banca. Es que la realidad es por demás elocuente y es justamente esta realidad que empuja a las masas a protagonizar el segundo acto de la revolución que no consistirá solamente en derribar al presidente de turno sino en acabar con el **Estado capitalista colonial** para ser reemplazado por el Estado de los obreros y el pueblo.

La revolución Argentina, al tirar abajo al equipo Cavallo-De la Rúa cumplió con el primer acto de la revolución, ahora se trata de llevar a cabo la segunda parte.

¿La revolución argentina podrá cumplir este segundo acto? Hoy no lo podemos saber. El resultado de esa batalla dependerá de la capacidad de la clase obrera

para acaudillar este proceso, del desarrollo de la organización de las masas y de la construcción de una dirección revolucionaria. Lo que sí podemos afirmar es que de la resolución de esta tarea dependerá que la Argentina, hoy en ruinas, se recupere o que, por el contrario, se transforme en uno de los países más atrasados y postergados del continente.

La Argentina no vive una crisis sino una catástrofe

Lo que ocurre hoy en la Argentina en términos de debacle económica y social sólo puede ser comparado con los efectos de una guerra. El avance de la recolonización imperialista en los últimos 20 años destruyó el país y sus efectos son los de una verdadera catástrofe para el pueblo. Para tener una idea de esta catástrofe vale recordar que el valor actual del PBI es equivalente a la mitad del que tenía 11 años atrás y este proceso de destrucción se profundiza. El último informe del FMI prevé, para el año 2002, una nueva caída de 15% del PBI.

Para tener una mejor comprensión del significado de estos números es necesario compararlos con otras experiencias internacionales. La famosa crisis del año 29 en los EE.UU provocó una brutal caída del PBI que, sin embargo, fue menor a la prevista en la Argentina para este año. Efectivamente en los EE.UU, como resultado de la crisis de 1929, la máxima caída del PBI en un año fue del 13%, en 1932, es decir 2% menos de la prevista para la Argentina en el año 2002. La caída de la economía argentina es tan grande que, en la actualidad, a nivel internacional, un índice peor sólo se da en la franja de Gaza y Cisjordania donde, desde que comenzó la Intifada, el PBI tuvo una caída del 33% aunque, como se podrá ver, si tomamos en cuenta la realidad de los últimos 11 años, la caída en la Argentina es muy superior.

Los efectos de la catástrofe se reflejan en todo, como da cuenta el último censo nacional, realizado en 2001 y analizado por la demógrafa más importante del país en una entrevista al diario Página 12: "Salvo en caso de hecatombe o de

una situación social extrema, como una guerra, la esperanza de vida tiende a subir siempre", dice la demógrafa Susana Torrado. "Pero acá no. Supusieron que entre 1990 y 2000 habría un aumento moderado de la esperanza de vida y de acuerdo con la proyección más auspiciosa, la población esperada para 2001 era de 37.800.000 millones (..) y las peores perspectivas preveían una población de 37.200.000 millones, ya abajo de la media más baja recomendada que sería de 37,5 millones (...). Los datos preliminares dieron una población de 36 millones"¹

La Argentina de hoy es un país saqueado, con un nivel de desocupación oficial de 23% (que supera el 50% si contamos a los subocupados). La mayoría de la ex-poderosa y rica clase media está en ruinas, al punto tal que una buena parte de ella ha dejado de pertenecer a ese sector social para sumarse a los nuevos contingentes de pobres obligados a vivir como subempleados o directamente como desempleados crónicos.

La clase trabajadora vive bajo un ataque ininterrumpido, padece la desocupación, los despidos constantes, la precarización del trabajo y una rebaja brutal de los salarios. En el servicio público, los sucesivos "ajustes" han ido recortando los salarios directa o indirectamente, pagando los mismos – cuando los pagan – con bonos del gobierno, que no se aceptan por su valor formal en el mercado.

Sólo en febrero de este año 75 mil trabajadores fueron despedidos, en marzo 65 mil más y ahora, el nuevo plan del FMI exige **400.000 nuevos despidos del sector público**. Cada nuevo día, cuando se piensa que ya se llegó al fondo del pozo de una situación intolerable para las masas, sin ver una luz al final del túnel, los trabajadores, desocupados, lo que aún resta de la clase media y la mayoría del pueblo descubren que la bancarrota no acaba.

Argentina, un país colonizado

No es posible explicar la actual situación sin entender el proceso de recolonización imperialista que saqueó y sigue saqueando el país.

Argentina, a partir del golpe impulsado por

los EE.UU que expulsó del gobierno al General Perón en 1955, comenzó a sufrir una ofensiva colonizadora de carácter brutal. De esta forma un país que había conquistado una relativa independencia acabó por convertirse en una semicolonía del imperialismo y hoy ya es prácticamente una colonia.

En los últimos 25 años y a partir de la instalación de la dictadura en 1976, la dependencia creciente del imperialismo viene concentrando riqueza en una punta y socavando las condiciones de vida de las masas en la otra. En la década del 80, pos derrota de la dictadura, esta situación se agravó. A pesar de la tremenda victoria que fue la derrota del régimen genocida dictatorial, las masas no lograron resolver la principal tarea democrática: **la liberación del país del imperialismo**. En la década del 90 toda la situación da un salto y con la crisis del neoliberalismo los ataques al nivel de vida de la clase trabajadora y la verdadera expropiación de la clase media gana una nueva dimensión.

La deuda externa hoy es de 132 mil millones de dólares, a pesar de que en los últimos 25 años el país ya pagó 200 mil millones de dólares a los bancos extranjeros. Entre 1995 y 2001 se pagaron sólo de intereses y en dinero efectivo 40 mil millones de dólares. El patrimonio público del país fue integralmente privatizado y desnacionalizado. También fue desnacionalizado el grueso del sistema financiero y la mayor parte de la industria. Sólo en los últimos tres años se estima una “desinversión” de 45 mil millones de dólares, dinero que tales empresas ganaron, pero no sólo no reinvertieron un centavo en la producción, sino que lo enviaron al exterior. Sólo la suma de este dinero, si hubiese sido invertido en el país, significaría un PBI en dólares más de 100% superior al de hoy. En esta cuenta no está considerada ni toda remesa de ganancias, ni el pago de royalties, ni lo que se gasta con importaciones. Menos aún lo que se remite ilegalmente para afuera del país. Sólo en las vísperas del “corralito” que confiscó los ahorros y depósitos de la clase media, por lo menos 40 mil millones de dólares más de bancos y grandes empresas extranjeras huyeron al exterior. La suma de todo eso ciertamente daría un número record de saqueo colonial, de robo de un país y de un pueblo. La clase dominante argentina y su superestructura política, con sus relaciones canales con el imperialismo, es socia del robo. Basta decir que se estima en 100 mil millones de dólares el montante que los capitalistas argentinos tienen en cuentas en el exterior.

El carácter de la revolución y el papel de la clase media

En prácticamente todo el mundo, los medios trataron de mostrar la insurrección espontánea del 19 y 20 de diciembre, como la “revolución de la clase media”. La importancia que ha tenido este sector social en la lucha contra la confiscación de las cuentas bancarias (el llamado “corralito”) así como la composición social de los famosos “cacerolazos” le estarían dando razón a esta teoría, sin embargo, un análisis de los hechos nos muestra que estamos frente a una revolución de carácter obrero y popular (en el que la clase media juega un papel destacado).

La descripción del estudioso Nicolás Iñigo Carrera da la real dimensión de lo que ocurrió en aquellos días: “Las movilizaciones del movimiento obrero



organizado (...) en todo el territorio nacional, precedieron la huelga general del día 13 de diciembre (...), que tuvo una altísima adhesión (más del 80%). En el transcurso de la huelga, desocupados cortaron rutas y accesos en la Capital, Tucumán y Jujuy, mientras pequeños propietarios rurales lo hacían en Río Negro; asalariados estatales y desocupados se manifestaron en las calles y apedrearon bancos y un diario en Córdoba; manifestantes invadieron la Intendencia de Pergamino; asalariados estatales y desocupados apedrearon e intentaron incendiar edificios públicos, bancos, empresas extranjeras y un diario en Neuquén, dando lugar a 5 horas de enfrentamientos callejeros con las fuerzas especiales de la policía. En la misma noche del 13 de diciembre comenzaron los saqueos (y tentativas y amenazas) en supermercados y otros locales comerciales de Mendoza, que al día siguiente se repitieron en Mendoza y Rosario (Santa Fe); y en los días siguientes en numerosas localidades como Concordia, Concepción del Uruguay y Gualaguaychú (Entre Ríos), Avellaneda, Quilmes, San Martín, Boulogne, San Miguel, Ciudadela, Moreno, Lanús y Lomas de Zamora (en el Gran Buenos Aires), en la Capital Federal, San Juan, Santiago del Estero, Neuquén, Mendoza, Córdoba, Cipolletti (Río Negro) hasta alcanzar un número de 800 a 1000, en varios de los cuales (...) se produjeron choques con la policía y tiroteos.

(...) pero no sólo se producen saqueos en esos días: hay ocupaciones pacíficas de edificios públicos (en la ciudad de La Plata los maestros y profesores tomaron la sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires), también hay ataques a la sedes gubernamentales con enfrentamientos callejeros con la policía (como ocurre el día 19 en Córdoba y en la Asamblea legislativa de La Plata) e innumerables cortes de rutas y calles que se extienden por varios días. El día 19 cortan el Puente General Belgrano que une Corrientes a Chaco, todo el sur de la provincia de Tucumán y las provincias de Jujuy, Chaco y Entre Ríos.

La respuesta del gobierno, con la decisión de decretar el estado de sitio (...) desata la movilización y manifestación ("cacerolazo"), principalmente de

la clase media (asalariada y no asalariada) pero también de otros asalariados (...)

La acción fundamental del día 20 fue el combate en las calles, que, en nuestra hipótesis, fue protagonizado por las masas y debería ser calificado como insurrección espontánea"

La descripción antes citada muestra que lo que en realidad existió (y continúa existiendo) es un movimiento que abarca un amplio espectro social atacado por el imperialismo y por el capitalismo. Es eso lo que explica la explosión revolucionaria de los días 19 y 20 de diciembre, explosión en la cual la clase media jugó el papel de detonante.

La pequeña burguesía argentina, por su propio carácter, frente a los grandes acontecimientos políticos ocurridos en el pasado tendió a dividirse entre los que se aproximaban al proletariado y sus luchas y los que se mantenían fieles a la burguesía, sus gobiernos y sus partidos. Sin embargo, para ser justos con la historia, es necesario decir que quienes se acercaron al proletariado fueron siempre sectores minoritarios mientras que la amplia mayoría se mantuvo en posiciones reaccionarias. Para ser más precisos todos los movimientos políticos más reaccionarios que ocurrieron en la Argentina en los últimos sesenta años encontraron una poderosa base social en la clase media. Así fue en el golpe proimperialista que derribó a Perón en el año 1955, en el golpe militar de 1976 y, en el pasado más reciente, en la victoria electoral de De la Rúa.

Es muy importante estudiar el papel de la clase media en este proceso, no para llegar a la conclusión, evidentemente equivocada, sobre la "revolución de la clase media" (que en realidad significa decir que no hubo una revolución) sino para encontrar una explicación de por qué este poderoso sector, en esta oportunidad, jugó un papel tan diferente.

Se ha pretendido explicar esta situación a partir del famoso "corralito". Es decir la clase media se abrió vuelto opositora al gobierno en defensa de sus ahorros. Esta es sólo una parte de la verdad, y no la más importante. No explica, por ejemplo, por qué la clase media, en forma masiva, no sólo pasa a la oposición al gobierno

sino que confraterniza y se une, en la lucha, con los trabajadores y los desempleados.

El comportamiento inédito de este sector social se explica porque estamos frente a una clase que está siendo destruida por la ofensiva imperialista. Algunos datos, proporcionados por órganos del propio gobierno, muestran esta situación. Sólo en los primeros meses de este año 60 mil pequeñas empresas quebraron. Por otra parte, según datos del INDEC (el instituto de estadísticas del gobierno), sólo durante el año pasado 863 mil personas de clase media, a nivel de Buenos Aires y Gran Buenos Aires, se convirtieron en pobres.² Es decir cada día que fue pasando, sólo en este sector del país, 2.364 personas cayeron de la clase media a debajo de la línea de pobreza. Por otro lado, la Secretaría de gobierno que se ocupa del problema de la vivienda, da cuenta de que el 21% de los sin casa actuales, que viven en las calles y debajo de los puentes, también vinieron de la clase media y esa Secretaría proporciona otro dato: el 6% de las personas que actualmente no tienen dónde vivir y por eso duermen en las calles tienen nivel universitario.

Claro que esa no es la realidad de toda la clase media. Están los que aún consiguen mantener algunos ahorros en el banco pero... a estos les secuestraron el dinero con el "corralito".

Entonces cuando en la Argentina hablamos de "clase media" es necesario comprender que estamos hablando de un sector social en descomposición y en permanente mutación.

Es equivocado hablar de revolución de la clase media y no sólo porque esta definición minimiza el papel de los otros sectores en lucha sino fundamentalmente por los enemigos que enfrenta la movilización en su conjunto: el imperialismo y el gran capital. También es incorrecta por las reivindicaciones que levanta la movilización que son de carácter claramente anticapitalista. En este sentido lejos de estar frente a una revolución de la clase media estamos frente una revolución obrera y popular y antiimperialista.

Una revolución contra la democracia burguesa

Hay trazos generales e incluso leyes que son una constante en todas las revoluciones que es necesario estudiar. Al mismo tiempo cada revolución tiene sus particularidades.

Esta revolución tiene un rasgo, que sin ser inédito, la distingue de la gran mayoría de las otras revoluciones: el ser una revolución contra un régimen democrático burgués.

Hay muchos rasgos comunes entre la revolución argentina y la que se dio en Rusia en febrero de 1917 pero también existe la importante diferencia que señalábamos anteriormente.

El diciembre argentino se asemeja al febrero ruso por su espontaneidad, inconciencia, falta de organización, por la dilución de la clase obrera en una sublevación popular. Sin



² Se considera pobre una familia de 4 personas con ingresos menores a 352 pesos mensuales.



embargo, guarda también una enorme diferencia. La revolución no enfrenta una dictadura, menos aún una autocracia monárquica. La Argentina, a su vez, tampoco tiene tres cuartos de su población en el campo y menos aún cargando lazos de servidumbre y trazos feudales. La revolución Argentina arremete contra la democracia burguesa después de una larga experiencia y desilusión con ésta. Las ilusiones republicanas y parlamentaristas fuertísimas que existían en la URSS no existen en la Argentina de hoy, muy por el contrario.

En 1983, inmediatamente después de la derrota de la dictadura, las expectativas democráticas de las masas eran enormes. Alfonsín fue electo presidente repitiendo los slogans "con democracia se come"; "con democracia se cura"; "con democracia...", en fin, las masas creían que con la democracia burguesa su vida mejoraría sensiblemente. Casi 20 años de democracia burguesa después, la vida de las masas sólo empeoró y hoy viven una situación de catástrofe intolerable. Una de las acciones de las masas son los famosos "escraches" a los políticos. En el "escrache" a Alfonsín, cuando la gente cercó su casa, gritaba "¿con democracia se come? Hijo de p...".

El grito de guerra de las masas es "que se vayan todos y no quede ni uno solo". No se levantó sólo para derribar a De La Rúa, se levantó contra todas las instituciones (el Ejecutivo, el Legislativo, la Suprema Corte, la Policía, el Ejército) y todos los políticos, jueces y miembros del régimen.

Y tampoco cuestionan sólo a todas las instituciones y los partidos del régimen, hoy cuestionan el sufragio universal: las elecciones. Es voz corriente en las masas que las elecciones sólo sirven para que todos ellos continúen gobernando. No es casual que en el levante multitudinario que tiró abajo a Cavallo y De La Rúa no haya surgido en las masas la reivindicación de elecciones. Por otro lado, en las últimas elecciones, ocurridas meses antes del levante, el gran vencedor fue el voto bronca (nulos y en blanco), mayoritario en la capital.

La experiencia con la democracia burguesa es profunda. El odio contra los políticos y todas

autoridades es enorme. No es por otro motivo que estos no pueden salir a la calle. Basta que cualquier figurón – ministro, ex-ministro, diputado, juez – sea reconocido en cualquier lugar que se encuentre para ser cercado, insultado, denigrado y agredido. Y esto no lo hace una vanguardia militante, lo hacen las masas, inclusive sectores de clase media. Ya expulsaron políticos del avión, de restaurantes, de donde quiera que se encuentren. Las masas sienten y son concientes de la enorme podredumbre del poder "democrático" de la burguesía. Las masas identifican en las instituciones y en todos aquellos que las conducen a los vendepatria, a los que entregan la riqueza del país al capital extranjero, a los que empobrecen al pueblo mientras nadan en dinero y corrupción.

La situación de poder dual y los embriones de organismos de doble poder

En la Argentina pos diciembre el orden burgués vive un profundo desorden y esto no se debe sólo a la debacle de la economía sino al hecho de que, paralelo al poder del estado burgués, ha surgido otro poder: el de las masas movilizadas. Y esto empezó el 19 de diciembre cuando el presidente De La Rúa, frente a los saqueos masivos de supermercados decretó el estado de sitio y centenas de miles no lo acataron y salieron a las calles para derribarlo. A partir de allí, ese poder alternativo no ha dejado de manifestarse.

Sucedan todos los días cosas que en un país que no esté viviendo una revolución no ocurren, por más crisis que exista. Es impensable que, en este momento, en países donde incluso se desarrollan luchas importantes, como Francia o Brasil, todos los días personas comunes se dirijan a los bancos con un martillo y rompan todas sus puertas y ventanas. Claro que casos como estos podrían ocurrir sólo que el que hiciese tal acción sería inmediatamente preso o internado en un manicomio. En la Argentina la gente realiza esto en forma cotidiana y el gobierno y los banqueros han respondido a tal acción reemplazando los

vidrios de los bancos privados por chapas de acero, que son igualmente apedreados y martillados por la población provocando un ruido ensordecedor.

Tampoco es algo común que los bancos sean ocupados por sus clientes sin que ello provoque una violenta represión policial. En la Argentina, por el contrario, frente a los atrasos en los pagos o la falta de dinero, las agencias bancarias son ocupadas frecuentemente por sus clientes sin que la policía logre impedir tal acción y en la mayoría de las veces ni siquiera lo intente.

Los “escraches” son otra cosa totalmente fuera de lo común. Imaginemos un país en el que ninguna autoridad puede salir a las calles. No es que no pueda ir a manifestaciones o concentraciones populares. No puede ir al supermercado, al cine, a un restaurante.

Normalmente los analistas de izquierda no valoran suficientemente la existencia de este poder dual porque identifican, con razón, que faltan los organismos de ese poder. Sin embargo, una situación de poder dual no es lo mismo que organismos de poder dual los cuales, en la Argentina, todavía son embrionarios.

La revolución portuguesa de 1974 tampoco tenía organismos embrionarios de doble poder, pero no dejaba de tener una situación de doble poder. Así lo evaluaban los dirigentes trotskistas de la Fracción Leninista y Trotskista de la IV Internacional, entre ellos Nabel Moreno – trotskista argentino – fundador del viejo MAS y de la Liga Internacional de los Trabajadores “ (...) Las masas ganan las calles e intervienen de lleno en la vida política del país, creando de hecho, con su movilización, un poder paralelo al que ejerce el Estado bugués. Este poder de la clase obrera no logró todavía en Portugal dar forma a sus organismos soviéticos, sin embargo, aún así, espontáneo y molecular como es todavía, mantiene en jaque constante al poder de la burguesía. Dos poderes enfrentados se anulan mutuamente (al menos en gran medida). El resultado es un vacío político que la burguesía no puede tolerar.”

Las asambleas populares que nacieron después de diciembre, a su vez, son un embrión de doble poder. Agrupan una amplia vanguardia en los barrios y tienen apoyo y respaldo de masas. Todavía no dirigen a las masas como los soviets lo hacían y todavía no toman, de forma generalizada, tareas de un poder paralelo. Tampoco existen aún en todas las ciudades y barrios periféricos, ni tienen una real centralización nacional ni se unificaron de verdad con otros organismos de la clase, como la organización de los piqueteros y otras. Tales embriones pueden avanzar, o frustrarse y retroceder. Pero hasta ahora las asambleas se han extendido y fortalecido. Adoptaron el programa antiimperialista y muy progresivo, que ya



es mayoría en las masas: defensa de la nacionalización de los bancos, reestatización de las empresas privatizadas, no pago de la deuda externa, empleo genuino... Pero las asambleas no pasaron aún a asumir de modo generalizado el control obrero y a ejercer su poder en la práctica en los diversos terrenos. Y, lo más importante, no se dotaron de un programa de transición que articule las tareas concretas e inmediatas con la construcción del poder obrero.

La primera y principal tarea planteada para la revolución argentina es ayudar a que los embriones de doble poder se desarrollen, se extiendan, se centralicen nacionalmente, lleven a la práctica el programa que ya defienden concientemente: tomen en sus manos el control de los bancos, de la producción, de la distribución de alimentos y del abastecimiento. Y sobre todo es necesario que se doten de un programa de transición que articule las tareas inmediatas para preparar la toma del poder.

Las salidas que baraja la burguesía para intentar desmontar la revolución

Si los revolucionarios aprenden con las diferentes revoluciones, la burguesía también aprende y también barajará diferentes alternativas para acabar con la revolución.

La burguesía procura una salida para la situación actual, también intolerable para ella que no puede vivir mucho tiempo sin poder ejercer plenamente su poder e imponer algún orden. La revolución en curso – aunque pueda durar más tiempo que la rusa que tuvo todos sus plazos acelerados por la guerra – no permanecerá así indefinidamente, aunque hoy todas las alternativas burguesas sean complicadísimas, tanto en el terreno económico y social como y, fundamentalmente, en el terreno político. Cualquier alternativa o salida burguesa tiene que lograr controlar a las masas.

En las diferentes revoluciones la burguesía puede trabajar con tres variantes que no son totalmente contradictorias entre sí. Y en el caso argentino seguramente las tres están siendo

barajadas: Una salida es la represión, un golpe bonapartista, aunque en seguida se le dé un rostro civil a un nuevo gobierno. Ésta, sin embargo, no es una salida fácil para la burguesía y es de alto riesgo para ella, sobre todo por la experiencia de las masas con el genocidio de la dictadura. Si el motor de la revolución argentina es la recolonización imperialista, el detonante del levante de diciembre fue la tentativa de De La Rúa de imponer el estado de sitio. El genocidio está muy presente en la conciencia de las masas. No es por otro motivo que en el último 24 de abril, aniversario de 26 años del golpe militar de 1976, 100 mil personas fueron a las calles a demostrar que “dictadura nunca más”.

Otra salida es la reacción democrática. Es convencer a las masas que con nuevas elecciones y reformas en el régimen político – Constituyente y/o incluso parlamentarismo – el país puede mejorar. Ésta es también una salida de crisis, pero que resultó en varias revoluciones, como en Portugal (con concesiones económicas y democráticas a las masas) o Bolivia de 1985 (sin concesiones, pero con la anuencia de la dirección de las masas).

Hay también dificultades hoy en esta salida para la burguesía argentina, porque una de las particularidades de esta revolución es que choca frontalmente con la democracia burguesa y no solamente con sus instituciones y partidos tradicionales. La conciencia de las masas argentinas, en ese terreno, está mucho más avanzada que la de las masas rusas en 1917, se está cuestionando el sufragio universal, el voto.

Una tercera salida, no excluyente de la anterior, es la conformación de un gobierno de colaboración de clases – o un gobierno de Frente Popular como históricamente se lo llama (por la vía electoral o no necesariamente por esa vía). Aquí también hay más complicaciones para la burguesía que las que hubo en otros países, porque otra particularidad de la revolución es que el “diciembre” se dio contra las direcciones de colaboración de clases, que llamaron a las masas a acatar el estado de sitio en los días 19 y 20.

No obstante, el hecho de que hoy todas estas salidas sean difíciles para la burguesía, no quiere

decir que no se producirán.

En el próximo período, muy probablemente veremos intentonas golpistas, elecciones y proyectos de Frente Popular pero lo que es bastante difícil es que, **en el cuadro actual de la lucha de clases**, tales salidas puedan aplastar o desviar la revolución. Claro está que hay que entender que “**el cuadro actual**” no se va a mantener en forma indefinida. Como lo muestra toda la historia de las revoluciones, si la clase obrera y el pueblo no logran dar una respuesta positiva, la burguesía, nacional e internacional, con una u otra variante, acabará retomando el control de la situación.



La izquierda, la Asamblea Constituyente y la cuestión del poder

Los nuevos e inevitables levantes sólo podrán seguir planteando la cuestión del poder para el proletariado, pero no podrán resolver la cuestión del poder.

La cuestión del poder, o mejor dicho, la resolución de la cuestión del poder en la Argentina está planteado para la izquierda. Si la izquierda no se plantea la tarea de preparar la toma del poder por el proletariado y, por consiguiente, la tarea de derrotar una a una las salidas burguesas, el poder y la revolución ya estarán perdidos de antemano.

Prácticamente todas las organizaciones de izquierda de la Argentina coinciden en que hay una revolución socialista en curso y también coinciden que está planteado el problema del poder. Sin embargo la sola comprensión de un determinado problema, aunque signifique medio camino andado, de por sí no resuelve tal problema.

Al respecto de este tema Trotsky, analizando la revolución alemana decía “La catástrofe alemana del año pasado (1923) planteó a la Internacional comunista el problema de cómo organizar la revolución y, en particular, la insurrección revolucionaria (...) La socialdemocracia adoptó para con la revolución la actitud que el liberalismo tenía en relación a la lucha de la burguesía por el poder (...) El liberalismo burgués especula sobre la revolución, sin asumir sus responsabilidades. En el momento propicio hace pesar en la balanza su riqueza, enseñanzas y otros medios de influencia de clase, a fin de echar mano al poder. (...) Una tal política de especulación pasiva es totalmente incompatible con el comunismo que, en nombre del proletariado y de sus intereses, toma a su cargo el objetivo de la toma del poder.”³

La cuestión del poder es algo muy concreto que exige una política coherente con tal objetivo y es aquí que comienzan las dificultades a nivel de la izquierda argentina.



La cuestión del poder tiene exigencias muy concretas para los revolucionarios como por ejemplo, la cuestión militar. Sin una correcta política para paralizar y dividir a las fuerzas armadas y sin un programa para el amamanto de las masas todo la discusión del poder no pasa, en la mejor de las hipótesis, de buenas intenciones. Pero tan o más importante que esta cuestión es el problema más general, de orientación política en relación a la cuestión del poder. En este sentido, a nivel de la izquierda revolucionaria, hay un debate muy interesante en torno a la cuestión de la Asamblea Constituyente¹.

Una buena parte de las organizaciones revolucionarias, entre ellas el Partido Obrero, en nombre de la experiencia de los Bolcheviques en la Revolución Rusa reivindica, como una política central para el período la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

Para esta organización, en la medida que los organismos de poder de la clase obrera no están hoy suficientemente desarrollados y en la medida que el problema del poder estará rápidamente planteado para la acción (por ejemplo frente a la posible caída del presidente Duhalde) la propuesta de una Asamblea Constituyente respondería, en forma concreta, al problema del poder.

El PO tiene razón al retomar la experiencia de la revolución rusa sobre esta cuestión. En donde se equivoca es cuando dice que esa política era la del Partido Bolchevique. En realidad la política que el PO defiende fue la política de un ala de este partido (conocido como la derecha bolchevique) pero fue derrotada por la mayoría del mismo encabezada por Lenin.

La política bolchevique, a partir de la Revolución de febrero, fue una **batalla mortal contra la Asamblea Constituyente como alternativa de poder** por eso el gobierno de los Soviets, encabezado por los bolcheviques, acabó disolviendo la Asamblea Constituyente.

En Rusia, en la lucha contra el zarismo, es decir hasta la revolución de febrero, la consigna de Asamblea Constituyente ocupaba un lugar central para toda la izquierda, incluidos los Bolcheviques. Sin embargo esta realidad cambió a partir de la derrota del zarismo en la revolución

de febrero. A partir de ese momento los bolcheviques orientaron su política en dirección al poder obrero y para eso centraron todo su accionar en el desarrollo de los soviets y, desde esa perspectiva, combatieron la Asamblea Constituyente como alternativa de poder. La consigna que resumía la orientación bolchevique fue: **¡Todo el poder a los Soviets!**

Ese combate no fue fácil porque Rusia, a diferencia de la Argentina, nunca había sido una república, por eso había enormes ilusiones en las instituciones de la democracia burguesa, en especial en la Asamblea Constituyente. Es por eso que los bolcheviques se vieron obligados a usar una táctica, para enfrentar la Asamblea Constituyente, que tomaba en cuenta las ilusiones de las masas. Esa táctica fue decir que estaba muy bien la Asamblea Constituyente pero que no se podía confiar en una Constituyente convocada por el gobierno. Que sólo los Soviets en el poder podrían convocarla y, por eso, el centro de toda la política debía ser: **Todo el poder a los Soviets**. La táctica bolchevique tenía un objetivo claro: convencer a las masas, por su propia experiencia, de que sus organismos eran los Soviets, y no la Asamblea Constituyente.

A partir de allí la historia es bien conocida. Los bolcheviques al frente de los Soviets de obreros y campesinos tomaron el poder. Desde la dirección de los Soviets cumplieron su compromiso con las masas y convocaron a elecciones para una Asamblea Constituyente y, como no podía ser de otra manera, en la medida que se trataba de un órgano de la democracia burguesa, elegida por el sufragio universal, los delegados que defendían el nuevo poder de los soviets (entre ellos los bolcheviques) fueron absoluta minoría en la Asamblea Constituyente. En la primera sesión de la Asamblea los bolcheviques propusieron que se votase el reconocimiento al poder de los Soviets cosa que fue rechazada por la mayoría proburguesa. A partir de allí, los soviets disolvieron la Asamblea Constituyente. El objetivo bolchevique había sido cumplido. Los obreros y campesinos, organizados en los soviets, pudieron ver, con sus propios ojos, que la Asamblea Constituyente era un or-

ganismo contrario al gobierno de los Soviets y por lo tanto ajeno a sus intereses.

Como se podrá ver la política del Partido Obrero poco tiene que ver con la política de Lenin en Rusia. Si éste hubiese tenido la misma política que el PO, en el mes de abril (cuando los soviets eran embrionarios) hubiese defendido: "Asamblea Constituyente ya", o "todo el poder a la Asamblea Constituyente", lo que hubiera significado todo el poder a la burguesía. Pero el problema es aún mas grave porque la Argentina, a diferencia de la Rusia del 17, no viene de toda una vida de monarquía y por eso no existen las expectativas que existían en Rusia con la Constituyente. La Argentina viene de una larga experiencia con la democracia burguesa. En Rusia, Lenin se vió obligado a tener una táctica para la Constituyente para lograr que las masas dejasen de tener expectativas en ella. En la Argentina tal táctica no es necesaria por que **no hay ningún sector del movimiento de masas que reivindique elecciones para una Asamblea Constituyente.** En ese sentido el papel del PO y de las otras organizaciones que defienden una política similar no es combatir las ilusiones en la Constituyente, como hacía Lenin, sino crear tales ilusiones entre las masas lo que, evidentemente, las alejan del poder.



La izquierda y la cuestión de la dirección

La revolución argentina se enfrenta contra todo el viejo orden al punto tal que los políticos de los diferentes partidos tradicionales no pueden ni acercarse a las movilizaciones o a los organismos surgidos de la revolución como son las Asambleas Populares. Sin embargo, lo mismo no ocurre con los militantes y dirigentes de los partidos de izquierda. Ellos son parte activa de las movilizaciones y de los nuevos organismos y esto es posible porque las masas movilizadas, a partir de su experiencia, han ido asumiendo muchas banderas que antes eran defendidas casi exclusivamente por la izquierda revolucionaria como, por ejemplo, el no pago de la deuda externa, la nacionalización de la banca, o la expropiación de las grandes multinacionales.

Pero el problema de los partidos burgueses no es sólo que no se pueden acercar a los nuevos organismos. El problema es que si lo hiciesen, frente a la debacle del sistema, tendrían muy poco, casi nada, que proponer. De esta forma, en la medida que la crisis y el ascenso se profundiza la cuestión del poder está planteado, cada vez más, para la izquierda revolucionaria. Sin embargo, hay una contra-dicción en la revolución argentina, que por otra parte es bastante común en la amplia mayoría de las revoluciones: la situación se desarrolla en forma mucho más acelerada que las organizaciones revolucionarias.

En la Argentina las organiza-

3LT - Problemas de la Guerra Civil
4 Este debate se desarrolló en el Foro Social Mundial de Porto Alegre. Ver Dossier en esta misma revista



ciones de izquierda, desde el punto de vista orgánico, son relativamente pequeñas. Posiblemente ninguna de ellas supere los mil militantes a la vez que ninguna llega a tener influencia de masas, sin embargo la "izquierda", vista como movimiento, ha ganado mucho peso en el último período.

El problema del poder de la clase obrera plantea, con fuerza redoblada, el problema de la dirección revolucionaria. En este sentido, intentar resolver la contradicción que hay entre la debilidad orgánica de los partidos y grupos revolucionarios y el peso que la izquierda tiene como un todo es una cuestión central de la actual revolución.

La actual dispersión de la izquierda revolucionaria en múltiples organizaciones conspira contra la construcción de uno o varios poderosos partidos revolucionarios. Esta realidad es tan aguda y es tan sentida por el activismo que si bien es cierto lo que decíamos anteriormente de que ninguna organización posiblemente hoy supere los mil militantes no es menos cierto que si se conformase un frente, o un movimiento, que agrupase a las corrientes obreras y de desempleados junto con los partidos de izquierda, el mismo tendría un poder de atracción tal que podría agrupar 30 mil, 40 mil y tal vez más activistas revolucionarios. ¿Por qué no encarar entonces ese desafío?

La izquierda reformista, en muchas oportunidades, ha encarado la construcción de este tipo de frentes políticos ¿Por qué la izquierda revolucionaria en la Argentina no puede hacer lo mismo?

En contra de esta idea a menudo se argu-

menta, en este caso también el PO, que un frente de este tipo requeriría un acuerdo programático de fondo en relación a la cuestión del poder. Está claro que esto sería lo ideal. Pero si tal acuerdo existiese a nivel de la izquierda revolucionaria no estaríamos frente a esta contradicción.

Es cierto que un frente de los trabajadores y la izquierda no resolvería, de por sí, la cuestión de la dirección revolucionaria, pero abriría el camino para eso porque en una organización de estas características, los debates estratégicos sobre las salidas para Argentina se harían con miles de activistas obreros, juveniles y populares, en el marco de una actividad común en la lucha de clases.

¿Todos esos activistas y organizaciones terminarían abrazando un programa común, revolucionario, que permitiría construir una organización centralizada democráticamente?

No lo sabemos, lo más probable es que no. Pero de lo que no tenemos dudas es de que, si la revolución continúa avanzando, habrá un proceso de reagrupamiento de organizaciones y activistas que abriría la posibilidad de construir una organización revolucionaria, centralizada democráticamente, cualitativamente superior a cualquiera de las que hoy existen.

Esta discusión sobre la posibilidad de construir un frente o movimiento de izquierda en la Argentina es desde todo punto de vista central porque tiene que ver con el problema de los problemas de la revolución argentina y Latinoamericana: la cuestión de la dirección revolucionaria de masas sin la cual no se puede ni siquiera soñar con el poder de la clase obrera. ●

LAS DEMANDAS Y CONSIGNAS DEMOCRÁTICAS EN LA “HORA DEL TROTSKISMO”

HORACIO LAGAR

Miembro de la dirección de Convergencia Socialista (Argentina)

La insurrección popular de diciembre en Argentina, ha puesto en evidencia que la pronosticada “hora del trotskismo” era mucho más que una fanfarronada autoproclamatoria de los fanáticos de la Cuarta Internacional.

Esta evidencia es una razón más que suficiente para que *Marxismo Vivo* abra sus páginas al debate sobre la mejor manera de asumir esta *hora*, dado que nunca antes sus campanadas se hicieron oír con tanto rigor y dramatismo, sobre todo en este país, donde estamos tratando de construir el partido trotskista, imprescindible para dar respuesta a su llamado con una política revolucionaria.

Este debate es tanto más perentorio cuanto que la Cuarta Internacional es la única corriente mundial que participa de los episodios insurreccionales con el objetivo de transformarlos en revolución y llegar al poder obrero para construir el socialismo.

Convergencia Socialista, como parte del proyecto de reconstrucción internacional y nacional que impulsa la LIT, no concibe mejor forma de llevarlo a cabo que aportando, entre otras cosas, *salidas políticas* a las encrucijadas de la lucha de clases, porque solamente así, acertando en esas salidas, podremos ganar la confianza de las masas y de sus vanguardias.

Pero para nosotros, las *salidas políticas* más revolucionarias, no son “las más izquierdistas”, sino las más justas, es decir las que, respondiendo a necesidades objetivas, mejor ayudan a poner en movimiento a las masas insatisfechas para modificar a su favor la relación de fuerzas con la burguesía. Así nos lo enseñaron.

El proceso revolucionario agudizado con la insurrección nos plantea un doble desafío: por un lado, ganar a la clase trabajadora y su vanguardia para nuestra estrategia, y por el otro, ganar la confianza de la clase media que se moviliza y resiste las imposiciones del régimen. En este último caso “ganar” significa neutralizar a la clase media para que, al menos, no juegue a favor del enemigo.

Para lo primero, las consignas de carácter anticapitalista y socialista no se discuten hoy entre los trotskistas. Pero si se discuten las segundas, o sea las consignas que responden a las demandas democráticas, ya que para algunos dirigentes, este tipo de demandas habrían quedado definitivamente superadas por el triunfo de una supuesta “revolución de febrero”.

Por lo tanto – dicen – levantar consignas políticas democráticas, sería capitular a la democracia burguesa y distraer al proletariado de su tarea inmediata, que

es tomar el poder para construir el socialismo.

Semejante disyuntiva pretende resolver de manera absoluta la antinomia entre el programa de la "revolución democrática burguesa", y el programa de la revolución proletaria. Ignora el hecho de que ambas son aspectos de la revolución permanente y se juntan en un mismo cuello de botella, agudizando la crisis del régimen. Es una contradicción del *desarrollo desigual y combinado* en las condiciones de la recolonización imperialista.

Desconocer esta contradicción, no fortalece la lucha de la clase. Solo "fortalece" las convicciones ideológicas de los propios militantes o simpatizantes.

Este último objetivo, lamentablemente, parece ser la principal preocupación de algunos dirigentes trotskistas, según lo constatamos en la práctica diaria. Ellos consideran que así se construye el partido.

No negamos que este "principismo" satisface en parte las exigencias de aquella lucha ideológica que nos reclamaba Lenin para enfrentar de manera permanente a los oportunistas de la socialdemocracia.

Pero es unilateral porque repite lo que exigía Lenin ante los renegados del marxismo y olvida que el mismo Lenin los enfrentaba políticamente, en todos los terrenos, con una política que intentaba educar, organizar y movilizar de manera independiente.

Construir y fortalecer el partido es ofrecer para cada circunstancia una línea de *unidad de acción* para ubicarlo a la cabeza de la clase en su actividad frente a la burguesía. Es decir, el partido se construye "haciendo política", lo que significa proporcionar carriles para la movilización, no limitarse a la propaganda, explicando ideas en el nivel más abstracto de los principios.

Como materialistas dialécticos sabemos que una directiva política (léase consigna) responde o no responde a una necesidad básica profundamente sentida y deseada por una clase, o un sector importante de esa clase, sea el proletariado o la clase media, urbana o rural.

En la Argentina actual, debemos responder políticamente a las necesidades básicas, senti-

mientos y aspiraciones de la población tanto asalariada como pequeñoburguesa en el sentido de la propiedad. Es fácilmente reconocible en sus movilizaciones el rol y el peso de la clase media empobrecida. Ignorar ese peso es sectario y suicida.

La conciencia de las masas y el Programa de Transición

Resulta evidente que ni los trabajadores asalariados, ni la clase media, se movilizan por sentimientos o aspiraciones de tipo socialista, y mucho menos para dar cabida a un gobierno obrero.

Ambos protagonistas del proceso, quieren echar a los corruptos reclamando "que se vayan todos", pero para reemplazarlos por funcionarios "honestos" y respetuosos de la Constitución y las leyes. Este es el verdadero estado de conciencia política de las masas insurreccionadas. Sobre él aspiran a sentar su liderazgo político los oportunistas de la Derecha, del Centrozquierda, y de la Iglesia, utilizando a los "opositores" partidarios y sindicales.

Los que alguna vez hicieron una revolución o participaron de ella, saben que es un crimen político ignorar ese grado de conciencia del sujeto histórico tradicional. Por eso se plantearon las consignas tácticas *transicionales* con el fin de ganar o neutralizar a un aliado de gran peso (o potencial enemigo) y evitar que sea utilizado por la burguesía. Las *demandas democráticas* (desde la unidad e independencia nacional, el reparto de la tierra y la Asamblea Constituyente) fueron siempre el punto de partida para cualquier escalada revolucionaria. Con ese fin el trotskismo logró elaborar un programa que llamó, no por casualidad, de "transición".

Se trataba de facilitar el tránsito al poder obrero, partiendo del estado actual, objetivo y subjetivo, del sujeto revolucionario. Para un partido insertado en la clase que "hace política" y no solo propaganda, esto significa ayudar a las masas a poner el pie en un primer escalón, y luego empujarlas a subir la escalera hasta el último peldaño, que es el "poder obrero" y todo lo demás.

Por eso, ninguna consigna transicional del programa de la IV Internacional pretende ser la "solución", sino solamente el "puente" o la alfombra roja a los pies de las masas para que éstas transiten desde el nivel actual hasta ... el poder obrero. Así lo hemos señalado toda vez que lanzamos consignas como *control obrero, escalamóvil de horas de trabajo*, y muy particularmente la consigna de *Asamblea Constituyente*.

Nuestros maestros nos enseñaron que para implementar esa política revolucionaria, debemos partir del estado real y transformarlo en actividad independiente, encauzándola, por vía de la experiencia, en el proceso ininterrumpido de la revolución.



Ultraizquierdismo y vanguardismo

Contra esa enseñanza, nuestros críticos actuales rechazan la consigna de Asamblea Constituyente y nos declaran fuera del marxismo por levantarla en Argentina. No sólo ignoran las aspiraciones y el grado de conciencia política de las masas, sino algo mucho peor: sustituyen ambas cosas por sus propias aspiraciones y sentimientos, trazando una línea recta entre el actual estado de conciencia de las masas y el "programa de máximo" que es, nada menos, que la dictadura del proletariado y el socialismo... No hay duda que siguiendo semejante línea recta, se llega más rápido al socialismo, pero... oh dolor!... tan sólo en la cabeza de la super-vanguardia adoctrinada por el ultraizquierdismo.

Nos parece que este ultraizquierdismo favorece a la Derecha, porque aísla al partido del *sujeto eficiente*, y abandonándolo cautivo a la propaganda de los medios de comunicación, se lo sirve en bandeja a los "opositores" de la derecha. No es la mejor manera de acaudillar a una clase obrera y neutralizar a una pequeña burguesía que, por ahora, sólo echan la culpa de sus males a los corruptos, y no todavía a las instituciones del capitalismo.

Desde Lenin sabemos que las demandas democráticas insatisfechas, no cumplidas, o pisoteadas por la burguesía decadente, pasan a ser nuestras consignas irrenunciables. Cederlas a otras direcciones de la Derecha o del Centrozquierda, es un crimen político y una capitulación a la burguesía. Contrariando ese sectarismo infantil, pretendemos ser nosotros los líderes "más resueltos y decididos" de esos derechos y reivindicaciones, dándole la expresión política transicional e independiente con la consigna de "Asamblea Popular Constituyente".

Sabemos que esta consigna, como cualquier otra, así como puede otorgar protagonismo a la clase obrera para *reorganizar el país*, puede servir también a la democracia burguesa para sus objetivos más reaccionarios y consolidar las instituciones del sistema. El mismo riesgo corremos cuando propiciamos la formación de un Sindicato, una Coordinadora o una Asamblea Popular. Pero aún así, lo importante no es el punto de "llegada" sino el camino a recorrer mediante la movilización.



Pero ante cualquier peligro de capitulación, burocratismo, oportunismo, *themidoro bonapartista* o, el remedio no es el abstencionismo sectario ni el ultraizquierdismo infantil, proclamando “Nada de elecciones ni Constituyentes, solo Poder obrero y socialismo” (como lo hizo la ultraizquierda en la Asamblea de Plaza de Mayo).

Esta formulación no fue más que la actualización de la vieja consigna guerrillera de “Ni Golpe ni Elección, Revolución”. Rechazamos esta nueva versión de la teoría del “foco”, consistente en instalarse en el último peldaño de la escalera y desde allí reclamarle a las masas que suban hasta él, es decir que se hagan trotskistas.

Lejos de semejante pretensión autoproclamatória, sostenemos la necesidad de insertarse en el proceso y orientarlo con una línea de pasos tácticos transicionales y ascendentes, mediante los cuales la clase movilizada, pueda superar su actual estado de conciencia, cautiva de las instituciones del sistema, y poner el pie en el escalón siguiente hasta arribar al último peldaño que – jese sí! – es el poder obrero y el socialismo.

Combinar las tareas democráticas y socialistas

Con esta estrategia hemos propuesto la unidad de acción a la izquierda y a la vanguardia para crear un polo de atracción levantando combinadamente consignas anticapitalistas y consignas democráticas que respondan políticamente a la actual crisis y vacío de poder. Sin ofrecer esta salida, el grito actual de “que se vayan todos” caerá en el vacío y ese vacío será más fácilmente llenado por los políticos de la burguesía. Se trata de juntar en mismo haz de lucha la resistencia de los asalariados por sus necesidades laborales y económicas, con las demandas democráticas profundamente sentidas por todos los sectores movilizados.

Por eso rescatamos la consigna de Asamblea Constituyente del arsenal teórico y político de

nuestro movimiento internacional, sabiendo que su aplicación es siempre conflictiva. En primer lugar porque es una consigna de carácter democrático-burgues (no socialista), y en segundo lugar porque tiene un carácter táctico, no estratégico.

Requiere no de “principios abstractos” sino de evaluaciones precisas y acertadas sobre las contradicciones de un proceso muy dinámico, cambiante por razones de tiempo y lugar. Dialécticamente puede ser una consigna movilizante, democrática, revolucionaria, antiimperialista, y erosionante de todo el sistema... o sencillamente reaccionaria. Sólo la línea orientadora de un partido revolucionario podrá determinarlos.

No corresponde analizar aquí las diversas “Constituyentes” de carácter contrarrevolucionario, descartando que se usen como argumento polémico para denostar la que nosotros proponemos. Contra esas Constituyentes reaccionarias, usamos la táctica de la denuncia y el boicot, como lo hicimos en el año 1994 con el Pacto de Olivos. Lo que sí corresponde destacar es que ninguna de ellas fue promovida como herramienta de movilización por una dirección revolucionaria, y que por ello tenían un objetivo que era “estabilizar” al régimen amarrándolo a nuevas normas jurídicas e institucionales dentro del sistema.

Para concluir con esta presentación del tema en debate, nos preguntamos qué pasaría hoy en la Argentina del *default*, colapsada económica, política, social e institucionalmente, si el avance de la izquierda se concretara en *unidad de acción*, levantando la consigna de *Asamblea Popular Constituyente para reorganizar democráticamente el país sobre nuevas bases*.

Si el trotskismo y los revolucionarios se despojaron del ultraizquierdismo declamatorio podrían intervenir de manera efectiva en la crisis política, responder al vacío de poder, y ganar un gran espacio en el liderazgo de masas, Pero ello no será posible sin combinar las consignas obreras y socialistas con las demandas democráticas. ●

SOBRE LA CONSTITUYENTE EN RUSIA Y EL DEBATE ENTRE LA IZQUIERDA ARGENTINA

VIACHESLAV RODIN

Miembro de la dirección del POI - Partido Obrero Internacionalista, de Rusia y Ucrania

Cuando participé del Segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre, tuve la suerte de presenciar la discusión sobre la revolución en Argentina entre los partidos de izquierda de ese país auspiciada por el PSTU, sección brasilera de la Liga Internacional de los Trabajadores (LIT). Tanto la ciudad como el Estado de Río Grande do Sul tienen un gobierno del Partido de los Trabajadores al que llaman de “izquierda” e incluso “gobierno marxista”.

La discusión entre los partidos de izquierda argentinos, a diferencia de las organizadas por el “gobierno marxista” que se realizaban en el territorio de la Universidad Católica, se hizo en un gran galpón del Puerto. No sé si el lugar de la reunión fue premeditado o si la casualidad llevó hasta ese alejado lugar la discusión sobre una revolución tan cercana. Pero lo que sí es un hecho es que el “gobierno marxista” va de la mano con la Iglesia Católica, mientras que la izquierda argentina no tiene la menor confianza en la iglesia.

Me quedó claro que era imposible ignorar la convocatoria de la LIT hacia los partidos de izquierda para discutir la marcha de la revolución argentina. Porque las masas populares, que luchando en las calles de Buenos Aires y otras ciudades, conquistaron con sangre su derecho a reunir Asambleas Populares por todo el país, están también debatiendo sobre sus destinos y resolviendo en la práctica tareas vitales. En ese proceso evaluarán en que medida la izquierda se ubica a la altura de las circunstancias revolucionarias.

La discusión abierta se realizó el 3 de febrero. Se reunieron cerca de 800 personas. Luego de los primeros informes me quedó claro que hay dos vectores determinantes de orientaciones deseadas para la revolución Argentina. El primero estuvo definido por el Frente Obrero Socialista, FOS, la sección argentina de la LIT. El segundo por el Partido Obrero, PO.

El vector de la LIT fue definido por la vía del desarrollo del movimiento de la Asambleas Populares por lugar de vivienda, hacia la unidad de sus acciones con la acción de los organismos de masas de trabajadores desocupados y de las organizaciones de obreros y otros sectores de trabajadores ocupados por empresas, escuelas, hospitales y otros centros. Por el camino hacia la elección, por parte de esas asambleas, de sus propios órganos de poder y elección de delegados a la Asamblea inter-asambleas de la ciudad. En la perspectiva de la convocatoria de

una Asamblea Nacional de delegados populares como órgano centralizador de la voluntad y acciones de las Asambleas Populares locales.

El vector del PO fué orientado hacia la Asamblea Constituyente. Es decir, en definitiva, hacia la refundación del poder burgués-burocrático. En muchas de sus intervenciones y argumentaciones el PO hizo referencia a la Revolución Rusa de 1917. Se dijo que la posición sustentada estaba basada en la experiencia de los Bolcheviques en ella. Eso me llevó a verificar esas afirmaciones y paralelos.

Diferencias de las condiciones concretas de ambas revoluciones.

La situación en Argentina, vista desde Rusia, es en este momento parecida a la situación en Rusia en la primavera (marzo-abril) de 1917. Pero hay notables diferencias.

La principal – y quizá la decisiva – diferencia es que los partidos de tipo leninista en Argentina son pequeños. Esta diferencia indudablemente se reducirá en el curso de todo el periodo pacífico de la revolución argentina. Aún así, hay que tener en cuenta que este periodo puede ser interrumpido en cualquier momento por un ataque del imperialismo.

Son de suma importancia las diferencias en la estructura de clase en Argentina con la estructura de la sociedad de la Rusia prerevolucionaria.

En Rusia tenía una enorme fuerza el numeroso campesinado que se componía aproximadamente de un 40% de proletarios y semi-proletarios, otro 40% de pequeñoburgueses y un 20% de capitalistas, los cuales en su mayoría tenían de uno a tres trabajadores asalariados. A la clase campesina se le enfrentaba la clase de los terratenientes¹ latifundistas, a la cabeza de los cuales estaba la familia del zar. La burocracia de la Iglesia Ortodoxa también era propietaria de una significativa parte de la tierra. El proletariado obrero concentrado en las ciudades era incomparablemente menos numeroso que la cantidad total de campesinos que vivía en aldeas diseminadas por todo el país.

En cambio en Argentina, donde la masa fun-

damental de la población está concentrada en las ciudades, la parte urbana proletaria de la población es significativamente mayor que la rural. Además, los grandes terratenientes arriendan sus tierras a otros capitalistas, y en el caso de que las trabajen, lo hacen como capitalistas, con utilización de maquinarias y contratando, ya no uno, dos o tres trabajadores, sino muchos más. Con la colosal abundancia de tierras sin trabajar que hay en Argentina, impacta el gran sector de trabajadores del campo que no son propietarios de la tierra.

En Rusia la cantidad de campesinos completamente desposeídos de tierras en relación porcentual con el conjunto de los campesinos era insignificante porque a cada familia en la que hubiera hombres se le daba una parcela de tierra cuya área se determinaba por la cantidad de varones que tuviera la familia. Además, al inicio de marzo de 1917 millones de obreros y campesinos rusos estaban armados y alistados como soldados. Esa parte de la clase obrera y de la clase de los campesinos tenía experiencia de combate y tenía sed de paz.

Las masas en Argentina todavía no están amadas. Su valentía y ánimo combativo son muy grandes. Pero, como es sabido, si con valentía se puede tomar el poder, conservarlo solamente se puede estando bien amado.

En el momento de la Revolución de Febrero de 1917 la Iglesia Ortodoxa, gracias a “los esfuerzos” de Rasputín y la familia del zar, había perdido la confianza de las masas creyentes. Los campesinos propietarios de pequeñas parcelas, viendo los inmensos latifundios de la iglesia, evidentemente no saldrían a defenderlos bajo la bandera de “la defensa de la fe”.

En Argentina la influencia de la Iglesia Católica todavía es tan grande que un, muy poco probable, paso de sus organizaciones hacia el lado de las masas podría reducir significativamente la cantidad de víctimas en el momento de defender la revolución de los ataques de la burguesía y la burocracia proimperialista y reaccionaria. Pero hoy la jerarquía religiosa usa su peso político y social para darle tiempo a la contrarrevolución.

En Rusia el propio surgimiento del poder

popular en los diferentes territorios surgió de los Soviets de diputados obreros en las empresas, de los Soviets de los diputados campesinos en el campo, de los Soviets de los delegados de los soldados en los cuarteles.

En Argentina la formación del poder del pueblo pasa por la iniciativa de las Asambleas Populares y las asambleas de delegados en acciones coordinadas de estas asambleas con algunos organismos sindicales de empresas, centros educativos, centros de salud y otros, generando, o como mínimo alentando, con esto la fundación en esas estructuras de organismos de obreros y de trabajadores de base.

Por último, pero no menos importante; en febrero del 17 en Rusia se acababa de derribar a la autocracia zarista y los Soviets exigían el derecho al voto universal e igualitario para todos los hombres y todas las mujeres. Demandaba la formación de una República y no la continuación monárquica con designación de un zar “bueno”. Hoy las masas argentinas vienen de una larga experiencia de 20 años con la “democracia” burguesa y ya se cuestionan la validez de ese mecanismo por el cual se vota pero no se elige y luego de lamentarlo se ven obligadas a salir a la calle a derribar a los “elegidos”.

Seguramente hay otras diferencias. Desde Rusia es difícil notarlas. Pero es indudable la dinámica común entre la revolución popular de hoy en Argentina y la de Rusia de la primavera de 1917.

En estas condiciones esperar la Asamblea Constituyente es sólo perder tiempo. Y la pérdida de tiempo, como es sabido, conduce a la derrota.

Al final de cuentas la Revolución Rusa triunfó. La burocracia soviética por más de 70 años no pudo lanzarse abiertamente a los brazos del imperialismo capitalista y arrancar a los obreros y al resto de los trabajadores de la URSS aquellas conquistas sociales de la revolución, las cuales ahora para muchos – tanto en Rusia como fuera de ella – consideran que representaban el socialismo. La victoria de la Revolución Rusa en octubre de 1917 se merece que prestemos atención a la posición de Lenin con relación a la Asamblea Constituyente y los Soviets.

Lenin sobre la Asamblea Constituyente

La posición de Lenin con respecto a la Asamblea Constituyente en el periodo del desarrollo pacífico de la revolución, es decir, el mismo periodo en el que actualmente transcurre la revolución argentina, esta reflejada en muchos artículos escritos por él. A continuación transcribo parte de ellos. De conjunto los materiales que transcribo me parecen de vigencia actual para los revolucionarios argentinos, en especial para aquellos que se reclaman marxistas.

Todas las citas que que transcribo están tomadas del Tomo 31, Marzo-Abril de 1917, de las Obras Completas de Lenin, 5ta. edición de la Editorial Progreso.

Es necesario cambiar el Programa, ha envejecido. El Soviet de diputados obreros y soldados es un paso hacia el socialismo. Ninguna policía, ningún ejército, ninguna burocracia. Convocatoria de la Asamblea Constituyente; pero ¿por quién? Se escriben resoluciones, para archivarlas o para sentarse sobre ellas. Me alegraría que la Asamblea Constituyente fuera convocada mañana, pero es ingenuo confiar en que Guchkov la convocará. Toda la verborrea sobre que hay que obligar al Gobierno Provisional a convocar la Asamblea Constituyente, son palabras vacías, puro engaño. Se han hecho revoluciones, pero la policía se ha quedado en su



¹ Poseedores de tierras de acuerdo con los derechos y bases feudales. La posesión de sus tierras la recibían por servicios al zar hasta el siglo XVIII. (N. D. T.)

puesto; se han hecho revoluciones, pero la burocracia, etc., se han quedado en sus puestos. Esto es lo que perdió a las revoluciones. El Soviet de diputados obreros es el único Gobierno que puede convocar esa Asamblea. Todos nosotros nos hemos aferrado a los Soviets de diputados obreros, pero no los hemos entendido. De esta forma retrocedemos hacia la Internacional, que marcha a la zaga de la burguesía. (*Del Informe pronunciado en la Asamblea de delegados bolcheviques a la Conferencia de toda Rusia de los Soviets de Diputados Obreros y Soldados de 4 (17) de abril de 1917, pág. 115*)

Otra particularidad importantísima de la revolución rusa es que el Soviet de diputados soldados y obreros de Petrogrado, el cual goza, según todos los indicios, de la confianza de la mayoría de los Soviets locales, entrega *voluntariamente* el poder del Estado a la burguesía y a su Gobierno Provisional, le *cede* voluntariamente la primacía, suscribiendo con él el compromiso de apoyarle, y se contenta con el papel de observador, de fiscalizador de la convocatoria de la Asamblea Constituyente (hasta hoy, el Gobierno Provisional no ha señalado siquiera la fecha de su convocatoria).

Esta circunstancia extraordinariamente original, que la historia no había conocido bajo semejante forma, *ha entrelazado, formando un todo, dos dictaduras*: la dictadura de la burguesía (pues el Gobierno de Lvov y Cía. es una dictadura, es decir, un poder que no se apoya en la ley ni en la voluntad previamente expresada del pueblo, sino que ha sido tomado por la fuerza y, además, por una clase determinada, la burguesía) y la dictadura del proletariado y de los campesinos (el Soviet de diputados obreros y soldados).

No cabe la menor duda de que ese «entrelazamiento» *no está en condiciones* de sostenerse mucho tiempo. En un Estado *no pueden existir* dos poderes. Uno de ellos tiene que reducirse a la nada, y toda la burguesía de Rusia labora ya con todas sus fuerzas, por doquier y por todos los medios, para eliminar, debilitar y reducir a la nada los Soviets de diputados obreros y soldados, para crear el poder único de la burguesía.

La dualidad de poderes no expresa más que un momento *transitorio* en el curso de la revolución,

el momento en que ésta ha rebasado ya los cauces de la revolución democrática burguesa corriente, *pero no ha llegado todavía* al tipo «puro» de dictadura del proletariado y de los campesinos. (*De "Las tareas del proletariado en nuestra revolución" [Proyecto de plataforma del partido proletario], págs. 162-163*)

Cuanto decimos a continuación es un intento de formular las preguntas y respuestas, primero más esenciales y después menos esenciales, que caracterizan la actual situación política de Rusia y su valoración por los distintos partidos.

Preguntas:

4) ¿Qué régimen político quieren en la actualidad?

C (socialdemócratas y socialistas-revolucionarios). La república parlamentaria burguesa con reformas para los obreros y los campesinos.

D (bolcheviques). La república de los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc. La disolución del ejército regular y de la policía y su sustitución por el armamento general del pueblo: no sólo elegibilidad, sino también revocabilidad de los funcionarios cuyos sueldos no deberán ser superiores al salario de un obrero calificado.

6) ¿Qué opinan de la toma del poder? ¿A qué denominan orden y a qué anarquía?

C (socialdemócratas y socialistas-revolucionarios). Si los Soviets de diputados obreros, soldados, etc. toman solos todo el poder, eso amenazará con la anarquía. Que los capitalistas tengan por ahora el poder y los Soviets de diputados obreros y soldados, una "Comisión de Enlace".

D (bolcheviques). Todo el poder debe pertenecer únicamente a los Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, braceros, etc. Hay que *orientar* inmediatamente a este fin toda la propaganda, la agitación y la organización de millones y millones de personas.

9) ¿Hay que convocar la Asamblea Constituyente?

C (socialdemócratas y socialistas-revolucionarios). Hay que convocarla y con la mayor rapidez. Es preciso fijar un plazo; hemos hablado ya de eso 200 veces en la "Comisión de Enlace" y mañana lo repetiremos por 201 vez definitivamente.



D ("bolcheviques"). Hay que convocarla y con la mayor rapidez. Pero sólo hay una garantía de su éxito y de su convocación: aumentar el número de Soviets de diputados obreros, soldados, campesinos, etc., y acrecentar su *fuerza*, la organización y el *armamento* de las masas obreras. Es la única garantía. (De "Los partidos políticos en Rusia y las tareas del proletariado", págs.207-210)

En las resoluciones de una serie de congresos campesinos vemos ya la idea de esperar a que se reúna la Asamblea Constituyente para resolver el problema agrario; esto es una victoria de los campesinos acomodados, que se inclinan hacia los demócratas constitucionalistas. Los campesinos ya se apoderan de la tierra. Los socialistas-revolucionarios tratan de retenerlos, proponiéndoles esperar a que se reúna la Asamblea Constituyente. Es necesario combinar la reivindicación de tomar la tierra inmediatamente con la propaganda por la creación de Soviets de diputados braceros ...

...Lo que los campesinos necesitan no son los derechos sobre la tierra. Necesitan Soviets de diputados braceros. Quienes aconsejan a los campesinos esperar a la Asamblea Constituyente, los engañan.

Nuestra tarea es apartarnos del pantano pequenoburgués con una línea clasista: la burguesía hace perfectamente su trabajo prodigando todo género de promesas, pero practicando en los hechos su política de clase. (Del acta taquigráfica del "Informe sobre el momento actual y sobre la actitud ante el Gobierno Provisional" dado el 14 (27) de abril de 1917 durante la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POS(b)R, págs.253-254)

Crear una red de Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos: tal es la tarea de hoy. Toda Rusia se va cubriendo ya de una red de órganos de administración autónoma local. Una comuna puede revestir también la forma de órganos de administración autónoma. La supresión de la policía y el ejército regular, el armamento de todo el pueblo, todo ello puede ser realizado por medio de la administración autónoma. He tomado como ejemplo el Soviet de diputados obreros simplemente porque ya existe.

Una actividad verdadera es lograr la supresión del ejército regular, de la burocracia y la policía y armar a todo el pueblo.

La Asamblea Constituyente no sofocará la revolución, porque ya nadie habla de ella y nadie se propone convocarla. Los eseristas* pueden "exigir" su convocatoria. (Del discurso de resumen de la discusión del "Informe sobre el momento actual" pronunciado durante la Conferencia de la ciudad de Petrogrado del POS(b)R, págs. 261-262)

* Socialistas-revolucionarios (SR)

A modo de conclusión

Es indudable que las experiencias de todas las revoluciones por más valiosas que ellas sean no pueden reemplazar la experiencia práctica que surge en el proceso vivo de la marcha de la propia revolución. Por eso pido indulgencia a los revolucionarios argentinos si es que yo no logré notar algo importante de la actividad y de la política que desarrollan. Mi punto de vista es desde muy lejos. ☺

ALEMANIA 1918-1919

LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE SELLA LA DERROTA DE LA REVOLUCIÓN ALEMANA

SCHMIDT VON KÖLN

Jurista e investigador del marxismo en Munich (Alemania)

La revolución argentina actualiza una discusión que tomó cuerpo hace 90 años en Alemania: la cuestión de la Asamblea Constituyente.

En este artículo, a pesar del poco espacio que tenemos, buscamos reavivar esa polémica en la mente de los marxistas, en el sentido de colaborar para la discusión que se entabla hoy en torno a la salida para la revolución argentina. En base a la extensa investigación realizada en Munich por Schmidt Von Köln, recordamos los antecedentes históricos que muestran cómo la instalación de la Asamblea Nacional Constituyente en Alemania en 1919 significó la derrota de la revolución proletaria y marcó a hierro y fuego el destino político de los trabajadores del mundo entero.

En 1913, un año antes de la explosión de la I Guerra Mundial imperialista, el movimiento de los trabajadores alemanes era el más poderoso del mundo y servía de paradigma para muchos partidos socialistas.

En su último congreso antes de la guerra, realizado en Jena en 1913, el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) tenía cerca de 1 millón de miembros, 90 periódicos diarios y constituía, con sus 4.250.000 votos obtenidos en elecciones parlamentarias, el mayor partido alemán de todos los tiempos. 110 diputados federales, 220

diputados estatales y 2.886 concejales representaban el partido de la socialdemocracia alemana en el parlamento. Los sindicatos asociados libremente a la socialdemocracia alemana incorporaban cerca de 2,5 millones de trabajadores y poseían, bajo su control, un patrimonio de cerca de 88 millones de marcos.

En 1914 estalla la guerra. La dirección del SPD, al votar a favor de los créditos de guerra, da la espalda a los trabajadores. Su decisión a favor de la participación del país en el conflicto enfría el ímpetu revolucionario de la clase trabajadora, que sólo vuelve con ánimo total en el año 1917, producto de los reflejos en Alemania de la Revolución Socialista en Rusia; y en 1919 la revolución es derrotada. Esta derrota queda sellada y el poder burgués consolidado con la proclamación de la Asamblea Nacional Constituyente.

En setiembre de 1918, entra en colapso el frente alemán del este: el país había sido derrotado en la I Guerra Mundial. El Estado Mayor del Ejército exige la firma inmediata de un armisticio. Con la institución del parlamentarismo constitucional en el Imperio Monárquico alemán, el objetivo político defendido por la socialdemocracia había sido alcanzado. No obstante, en la medida en que crecía el número

de víctimas de la guerra y se prolongaba el conflicto bélico, se hacía cada vez más difícil disfrazar la carnicería humana como "guerra defensiva", la clase trabajadora se vuelve cada vez más hostil a los frentes de batalla y se extiende por todo el país una ola irresistible de ascenso revolucionario.

Pero la clase trabajadora alemana padecía un grave problema: la ausencia de un partido revolucionario acreditado para la lucha como tenían las masas rusas en el Partido Bolchevique.

El 23 de octubre de 1918, en el marco de una amnistía general concedida a presos políticos, Karl Liebknecht sale de la prisión y es recibido fervorosamente por las masas trabajadoras. Junto a Rosa Luxemburgo, asume la dirección de la Liga Spartakista. Rechaza toda colaboración con la Socialdemocracia de Ebert y Scheidemann y el Partido Socialdemocrático Independiente (USPD), de Kautsky y Bernstein, razón por la cual se volvió impostergable una ruptura por la izquierda.^[1]

El 4 de noviembre de 1918, eclosiona la revolución de las masas alemanas. Su preludio fue el levantamiento de los marineros de Kiel que se negaron, a última hora, a acatar las órdenes de zarpar y atacar a las fuerzas armadas británicas.

En Kiel surge el primer Consejo de Trabajadores y Soldados, que hizo que la ola revolucionaria se extendiese a toda Alemania. En el interior, donde la socialdemocracia tenía más control sobre el movimiento de masas, esto no ocurrió.^[2]

A continuación, el 9 de noviembre de 1918, irrumpe la Huelga General en Berlín. Trabajadores y soldados armados dominan las calles. Es el colapso definitivo del Imperio Monárquico. El Canciller del Imperio, príncipe Max von Baden, transfiere su cargo, oficialmente, a Friedrich Ebert, presidente del SPD. En este sentido, dice el renombrado biógrafo de Rosa Luxemburgo, Peter Nettl:

"Inmediatamente, ambos partidos socialistas emprendieron negociaciones acerca de la formación del gobierno. El SPD ofreció, generosamente, una composición paritaria del gabinete. A cambio, los Independientes (obs.: el USPD) retiraron, "a fin de consolidar las conquistas socialistas revolucionarias", casi todas las consignas radicales con las que chocaba el SPD. Ahora que el gran día había llegado, los dirigentes sentían el impulso de la unidad. El nuevo gobierno del Imperio se designó a sí mismo Consejo de los Comisarios del Pueblo, componiéndose, respectivamente de tres representantes del SPD y otros tres del USPD."^[3]

El mismo 9 de noviembre, Karl Liebknecht proclamó, desde el balcón del Castillo de Berlín, la fundación de la "República Socialista Libre de Alemania". Pero el mismo día, dos horas antes, Philipp Scheidemann había instituido en el Parlamento Imperial, desde una perspectiva notablemente burguesa-imperialista, la "República Libre Alemana".^[4]

Al día siguiente se reúne la Asamblea General de los Consejos de Trabajadores y Soldados de Berlín y elige un Consejo Ejecutivo que, como órgano supremo de representación de los consejos, habría de funcionar hasta la convocatoria de un Congreso de los Consejos del Imperio. Sus funciones no fueron, no obstante, claramente, definidas.

Sin embargo, el resultado más relevante de esa Asamblea fue el reconocimiento del Consejo de Comisarios del Pueblo, compuesto por el SPD y el USPD, como Gobierno Provisional, confirmando, así, su existencia y atribu-



ciones. Pero el SPD ya venía haciendo una enorme campaña para vaciar el poder de los Consejos, con un discurso aparentemente muy democrático de que el poder debería ser de “todo el pueblo”. Su periódico, el *Vorwärts*, el 13 de noviembre proclamaba: “¡Nosotros vencimos, pero no vencimos para nosotros solos, vencimos para todo el pueblo! Es por eso por lo que nuestra consigna no es “todo el poder a los soviets, sino todo el poder al pueblo entero”. Para eso se lanzaron a una campaña por la Asamblea Constituyente y por el vaciamiento de los consejos de trabajadores. El partido intentaba postergar todos los cambios reivindicados por los consejos en nombre de la convocatoria inmediata de la Constituyente. Sólo el ala izquierda del USPD y los Spartakistas rechazaban la Constituyente y exigían todo el poder a los Consejos.

¿Asamblea Nacional Constituyente o República de los Consejos?

Entre el 16 y el 21 de diciembre de 1918, cuando comienzan a volver las primeras unidades de las tropas Berlinesas del frente, se reúne el I Congreso General de los Consejos de Trabajadores y Soldados de Alemania, en la Cámara de los Diputados de Prusia, bajo la presidencia de Richard Müller, dirigente del Sindicato de los Metalúrgicos.

En las manifestaciones callejeras que acompañaron los debates, las masas marchaban exigiendo “¡Todo el poder a los consejos!” Reiteradamente el congreso fue interrumpido por representantes y delegados de base de los trabajadores y soldados que protestaban, ininterrumpidamente, en las inmediaciones, exigiendo la “Proclamación de la República Socialista” y la “Entrega de todo el poder a los consejos de trabajadores y soldados”.

La cuestión central que polarizó los debates fue la disyuntiva ¿Asamblea Nacional Constituyente o República de los Consejos? Para entender los resultados de esa votación, es necesario recordar la composición del plenario. Los dele-

gados fueron elegidos en un clima de gran confusión, sin procedimiento electoral regular, sin programa. Cada delegado era elegido en la proporción de 200 mil trabajadores y soldados, teniendo como base el resultado del cálculo de la población alemana de 1910. En esas condiciones, fueron elegidos 489 delegados trabajadores y soldados, de los cuales 405 eran oriundos de los Consejos de trabajadores y 84 de ellos, de los Consejos de soldados.

El SPD tenía 292 delegados, el USPD 101, 11 relacionados con Heinrich Laufenberg y se denominaban revolucionarios unidos, de los cuales 26 eran miembros de la Liga Spartakista, dirigida por Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Además, 25 delegados eran adeptos del Partido Democrático Alemán, de orientación social-liberal; los 37 restantes no tenían organización partidaria (como algunos delegados de los soldados). En cuanto a la composición social, 195 delegados habían sido elegidos por los organismos de partidos y sindicatos, 71 eran intelectuales, 17 oficiales activos de las fuerzas armadas alemanas, 179 eran trabajadores directamente elegidos por la base.

En la apertura del Congreso hubo una manifestación gigantesca convocada por los Delegados Revolucionarios con la presencia de 250 mil trabajadores exigiendo la proclamación de una república socialista unitaria, el poder para los consejos de trabajadores y soldados, la revocación del gabinete de Ebert, la deportación de los contrarrevolucionarios, el armamento de los trabajadores y el llamamiento a los trabajadores del mundo entero a hacer también su revolución.

Sin embargo, ese ascenso no se reflejaba en la composición de los delegados. De forma distorsionada, el SPD tenía la mayoría y el resultado fue que por 400 votos a 50, el Congreso se declaró a favor de la Asamblea Nacional Constituyente, fijando la fecha de las elecciones para el 19 de enero.

En defensa de esa propuesta, el dirigente del SPD Max Cohen, se expresó así: “La socialización es un proceso orgánico de desarrollo y de reconfiguración, en el cual nuevas formas económicas existirán al lado de formas futuras

y también de viejas formas. Por ello, en el caso de que no se estimule ese proceso de desarrollo del modo más cuidadoso, la catástrofe será inevitable. Si la producción se paraliza – como está ocurriendo –, si no tenemos disponibles materias primas o fábricas ¿qué es lo que podrá entonces ser socializado? En esas condiciones, el repentino socializar significa una grosera locura, ya que, en ese cuadro, no existe absolutamente nada que pueda ser socializado”

En las palabras de Cohen se expresaba claramente la orientación lassallana-reformista de que sólo cuando el proletariado adquiriese la mayoría parlamentaria, se podría pensar en medidas de socialización. Para que el socialismo fuese realidad, sería necesario un segundo presupuesto: las relaciones económicas tendrían que madurar para que una transición orgánica del capitalismo al socialismo pudiese ocurrir sin grandes perturbaciones económicas y políticas.

A partir de ahí surgió la concepción, defendida por Max Cohen y los más célebres dirigentes del SPD, de que el socialismo tendría que ser conquistado no por medio de la más feroz lucha de clases revolucionaria, fundada en la crisis económica y político estatal del sistema capitalista, sino mediante la toma pacífica del poder político, viabilizada por los mecanismos parlamentarios.

El dirigente del USPD, Ernst Däumig, defensor de la República de los Consejos, rebatió la posición de Max Cohen:

¿Qué restará del sistema de Consejos al lado del sistema burgués democrático-parlamentario, tan ampliamente asentado, tal como habrá de resultar de la Asamblea Nacional una vez instituida? ¡Una armazón vacía, una marioneta! En la vida económica, los sindicatos de viejo estilo y, naturalmente, los Consejos de Trabajadores, serán expulsados de las fábricas rápidamente, contando además con el auxilio de la Asamblea Nacional y de la burguesía. Por ello, les digo: todas sus ilusiones en relación a una nueva Alemania libre, libre también en sentido cultural y espiritual, ilusiones en relación a un pueblo que habría lanzado lejos de sí ese viejo espíritu de vasallaje, clavado aún hoy muy profundamente en el fondo del pueblo alemán, ilusiones en relación a una Alemania en la cual el pueblo también asuma una parte realmente activa en sus destinos – y no corra, cada dos o tres años, con una papeleta electoral en la mano, rumbo a las urnas – no serán alcanzadas con ese viejo sistema.

Sin embargo, después de los debates el Congreso se dividió. Por un lado, los representantes del SPD afirmaban defender el socialismo y que éste era efectivamente necesario para Alemania para conseguir la confianza de la amplia base de delegados presentes, por otro lado, mantenían que el socialismo, en ese momento histórico concreto, era plenamente irrealizable debido al caos económico consecuencia de la destrucción provocada por la I Guerra Mundial. Entre los spartakistas e independientes de izquierda, a pesar del apoyo a la revolución y al poder de los Consejos, se produjo una división por la cuestión de la Constituyente.

Después de ser derrotados en el Congreso, se vieron ante una disyuntiva: participar en la Constituyente o abstenerse y no acompañar la



experiencia de las masas. Paul Levi, uno de los fundadores de la Liga Spartakista, se pronunció en el Congreso de fundación del KPD: "la cuestión es muy seria. Nosotros vemos la situación así: la decisión sobre esta cuestión puede comprometer por meses el destino de nuestro movimiento (...) La Asamblea se va a reunir; nadie podrá impedirlo. Durante algunos meses dominará toda la vida política alemana. No se podrá impedir que todos los ojos estén vueltos hacia ella, no se podrá impedir que, hasta los mejores militantes, para orientarse, informarse, prever, buscarán saber lo que ocurrirá en la Asamblea Nacional. ¿Estará en la conciencia de los proletarios alemanes y ustedes, a contrapelo ¿quieren quedar fuera, trabajar desde fuera?"

A pesar de las intervenciones favorables de Rosa Luxemburgo, el Congreso del KPD votó por 62 a 23 el boicot a las elecciones.

Reflejos en el proceso revolucionario

Con la decisión de la Asamblea General de los Consejos de Trabajadores y Soldados a favor de la Asamblea Constituyente, se fortaleció la concepción constitucional, ilusoria y fantasiosa, de que sólo un Parlamento libremente elegido estaría legitimado para efectuar intervenciones más amplias del Estado en las relaciones socio-económicas aunque se acoplase a los Consejos de Trabajadores y Soldados.

Los grupos marxistas-revolucionarios que se esforzaban por acelerar el proceso de transformaciones sociales se vieron expuestos a la dificultad adicional de ser falsamente considerados como sospechosos de putchismo y de ignorar completamente la voluntad formalmente expresada por la mayoría del proletariado alemán, en una palabra: de ser "bolcheviques". Por otro lado, los resultados del Congreso estimularon la presencia de las tropas contrarrevolucionarias en Berlín en el transcurso de diciembre de 1918 y en los primeros meses de 1919.

Después de los trabajos congresuales, Ebert no se sintió vinculado a ninguna representación de los

trabajadores y soldados en el desarrollo de su sigiloso plan de colaboración con los militares. Inmediatamente después de terminado ese congreso, se comenzaron a ejecutar los planes militares trazados por el Estado Mayor de los generales Groener e Hindenburg, para eliminar a los principales representantes de la revolución. El 23 de diciembre, solicitó al general von Lequis, comandante de la guarnición de Brandeburgo, que marchase sobre Berlín para ocuparla militarmente.

Además, disolvieron la División de la Marina Popular, que se había convertido en el símbolo más representativo de aquellos meses, que contó desde el principio, con cerca de 6 mil marineros rebeldes, hasta que, posteriormente, varios millares de marineros y soldados se sumaron a ella. Desde la Revuelta de Kiel, flotaba sobre la División una verdadera aureola revolucionaria. En los primeros días de octubre de 1918, sus miembros habían ocupado, provisionalmente, el barrio del antiguo Castillo Imperial.

Sin adherirse formalmente a ningún partido, la división se puso a disposición de Ebert, mientras éste intentaba librarse de esas fuerzas indeseables, tan pronto como le fuese posible. El 23 de diciembre, la división ocupó por algunas horas la Cancillería del Imperio y el departamento de Telégrafos para protestar contra el no pago de sus sueldos.

Emil Barth, comisario de la policía de Berlín y representante del USPD, logró que los marineros desocupasen los locales públicos que habían ocupado, bajo la promesa de que negociarían personalmente con el gobierno de Ebert y Scheidemann.

Sin embargo intervino el general von Lequis, bombardeando pesadamente el barrio del antiguo Castillo Imperial, no obstante, frente a la heroica resistencia de la División de la Marina Popular, ahora en la región del Marstall, Ebert y sus seguidores se vieron forzados a reconocer el derecho de permanencia de los marinos en esa localidad, con la condición de que fuese firmado el compromiso de esa división de rebeldes de cesar en el reclutamiento de nuevos combatientes.

Cuando las noticias de la resistencia encarni-

zada de la División de la Marina Popular llegaron a conocimiento de la Dirección Suprema del Ejército se abatió sobre esta última un profundo desánimo y un marcado abatimiento.

El militarismo burgués-imperialista alemán pretendió, a partir de entonces, romper, definitivamente, con los principales representantes del conciliacionismo de clase de entonces, Ebert y Scheidemann.

Estaban dados algunos de los presupuestos fundamentales para la eclosión del levantamiento armado de enero de 1919, que sería encabezado por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.

A pesar de esto, resultan muy sorprendentes, a primera vista, los motivos y las razones por las cuales, al reunirse el II Congreso general de los Consejos de Trabajadores y Soldados de Alemania, el 15 de abril de 1919, también en la ciudad de Berlín, ya no poseía este órgano de poder proletario ningún significado palpable, teniendo en cuenta que, en el período intermedio entre enero y abril de 1919, innumerables dirigentes revolucionarios de fábricas habían sido exterminados o apresados en el marco de la Guerra Civil de Alemania desplegada durante esos meses.

Finalmente, el 23 de agosto de 1919, el Ministerio del Interior de la Socialdemocracia, Gustav Noske, mandó a confiscar el Buró del Consejo de los Trabajadores y Soldados del Gran Berlín.

Una Constitución para desmontar la revolución

Después de la aprobación de la Asamblea Nacional Constituyente, en el seno del I Congreso General de los Consejos de los Trabajadores y Soldados, su apertura e inicio de trabajos el 4 de febrero de 1919, y con posterioridad a la eliminación física de los más representativos dirigentes marxistas-revolucionarios, la dirección del SPD trató de desviar la revolución hacia la vía parlamentaria institucional.

La Constitución surgida el 11 de agosto de 1919 mantenía un barniz socialista, y no podría ser de otra forma, ya que había nacido al calor del proceso revolucionario. Pero esa era una forma más de aprovechamiento por parte de la socialdemocracia de las ilusiones de las masas alemanas en el nuevo régimen y de hacerles creer en la nueva legislación; en su esencia, la Constitución entonces aprobada no dejaba lugar a dudas en cuanto a su carácter capitalista.

El jurista alemán Gerhard Anschütz subraya el hecho de que ésta nació de una revolución socialista-democrática:

“Aquí se demuestra lo lejos llegó la influencia de la especulación socialista en la nueva Alemania. Y no se puede negar que esta influencia llega, de hecho, muy lejos. Mucho de lo que surge es, decididamente, socialista. Así se debe entender la autorización conferida al Imperio para transferir al domino común emprendimientos económicos privados, apropiados a la comunidad (art. 156), los preceptos sobre la protección de la fuerza de trabajo, de seguridad social, el deber de trabajar y el derecho al trabajo (art. 157, 161-163). Ubicado también en el campo del socialismo está también el art. 165, inciso I, línea I, que autoriza al trabajador y al empleado a establecer, junto con los empresarios, la reglamentación de las condiciones salariales y laborales, así como a actuar con-



juntamente en el desarrollo económico común de las fuerzas productivas.”¹³

El célebre artículo 151 no deja margen a dudas: “Art. 151. El orden de la vida económica debe corresponder a los fundamentos de la Justicia, con el objetivo de garantizar una existencia digna para todos. En esos límites, se asegura la libertad económica del individuo. La coacción legal será sólo permitida para hacer efectivos los derechos amenazados o puesta al servicio de las necesidades prioritarias del bien común. Se asegura la libertad de comercio e industria en los términos de la ley del Imperio.”¹⁴

Aunque el primer gobierno republicano de Ebert y Scheidemann, ejercido a través del Consejo de Comisarios del Pueblo, declarase, en la proclamación de 12 de noviembre de 1918, que pretendía concretar el socialismo, esto no significaba que la Constitución de Weimar se acercara a éste en lo fundamental. En su Parte V, no ordenaba ni permitía la organización de la relación del Estado con la economía de un modo realmente socialista. Y lo mismo en lo que hace a la concepción jurídica dominante, la época del socialismo renovado, promovido por la Socialdemocracia Alemana, era presentada por el mismo constitucionalista Anschütz de la siguiente manera:

“Ésta (la Constitución de Weimar de 1919) es también en su parte económica-política obra de un parlamento en el que la parte del pueblo que piensa de modo socialista era, en verdad, muy fuerte, pero no representada de modo dominante.”¹⁵

En realidad, es necesario reconocer que la Constitución de la República de Weimar representó simplemente la consagración de la orientación social-reformista del capitalismo imperialista alemán y le dio expresión jurídico-constitucional a la tentativa de colaboración de clases, de conciliación de los intereses materiales del proletariado y de la burguesía, algo imposible de realizarse si no es en el marco de la preservación de la explotación económica y la dominación política asegurada por el Estado burgués. Tal contexto fue denominado por los principales

dirigentes socialdemócratas y por el pensamiento jurídico-dominante de la época como parte de un Socialismo Democrático Renovado.

En cuanto al derecho de propiedad, la Constitución Imperial dispone expresamente:

“Art. 153. La propiedad está asegurada por la Constitución. Su contenido y sus límites surgen de la ley. Una expropiación sólo podrá darse a favor del bien general, en base a los fundamentos establecidos por ley (...) La propiedad obliga. Su uso debe, al mismo tiempo, ser útil al bien común.”¹⁶

Sobre esto, Gerhard Anschütz señaló: “Las viejas Constituciones (como la Prusiana de 1850, art. 9) afirmaban: La propiedad es intocable”. Si hubiésemos usado una expresión menos patética: “La propiedad esta asegurada por la Constitución”, no significaría ningún cambio objetivo. Las expresiones “es intocable” y “está asegurada” dicen lo mismo. Proclaman la soberanía del individuo y de su propiedad. Ambas afirman que el individuo “puede proceder con su propiedad según le plazca, en la medida en que la ley o los derechos de terceras personas no se opongan”.

Éste es, por lo tanto, el secreto más profundo del socialismo democrático y de una Constitución que hábilmente supo cabalgar sobre el movimiento revolucionario justamente con la misión fundamental de desmontar uno a uno los cimientos de esa misma revolución.

La derrota del socialismo en Alemania y la eliminación física de sus principales dirigentes, sobre todo el brutal asesinato de Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht, ponen al orden del día las palabras pronunciadas por Ernst Däumig ante los Consejos de los Trabajadores y Soldados:

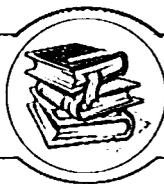
“¡Compañeros y Camaradas! Poco tiempo atrás, cuando el compañero Cohen, de manera tan ardiente, defendió la Asamblea Nacional Constituyente y tomó posición a favor de fijar una fecha breve para su convocatoria, ustedes aplaudieron, en parte, fervorosamente. Pero, con esto, declararon, indudablemente, su propia sentencia de muerte”. ☹

NOTAS

- [1] Ver sobre el tema, Liebknecht, Karl. Acerca de la Justicia de Clase, Sao Paulo-Munich-Paris: Instituto José Luís e Rosa Sundermann, 2002, especialmente Introducción: El Revolucionario Karl Liebknecht, p. 16.
- [2] En ese sentido, ver, de modo más preciso, Winkel, Udo. November-Revolution 1918 (A Revolución de Noviembre de 1918), in Fritz Rück. Schriften zur Deutschen November-Revolution 1918 (Escritos sobre la Revolución Alemana de Noviembre de 1918), Stuttgart: Selbstverlag Studiengruppe zur Geschichte der Arbeiterbewegung, 1978, p. 10.
- [3] Cf. Neutl, Peter. Rosa Luxemburg, Köln-Berlin, 1969, p. 677.
- [4] Ver en ese sentido, Liebknecht, Karl. Acerca de la Justicia de Clase, Sao Paulo-Munich-Paris: Instituto José Luís e Rosa Sundermann, 2002, especialmente Introducción : El Revolucionario Karl Liebknecht, p. 16.
- [5] Cf. Anschütz, Gerhard. Die Verfassung des Deutschen Reiches vom 11. August 1919 (La Constitución del Imperio Alemán de 11 de Agosto de 1919), Berlin-Darmstadt : v. Stilke, 14. ed, 1933, pp. 697 e s. Vide, ainda, os comentários de Astuto R. Gomes, Emilio. Banco Central e Ordem Jurídica, Sao Paulo : Tese de Doutorado da USP, 1997, pp. 56 e s.
- [6] Cf. Verfassung des Deutschen Reichs vom 11. August 1919 (Constituição do Império Alemão, de 11 de Agosto de 1919), in : Reichsgesetzblatt (Diário Legal do Império), 1919, N. 152, p. 1.383.
- [7] Cf. Anschütz, Gerhard. Die Verfassung des Deutschen Reiches vom 11. August 1919 (La Constitución del Imperio Alemán de 11 de Agosto de 1919), Berlin-Darmstadt : v. Stilke, 14. ed, 1933, p. 698.
- [8] Cf. Verfassung des Deutschen Reichs vom 11. August 1919 (Constitución del Imperio Alemán, de 11 de Agosto de 1919), in: Reichsgesetzblatt (Diario Legal del Imperio), 1919, N. 152, p. 1.383.



En teoría



 NAHUEL MORENO

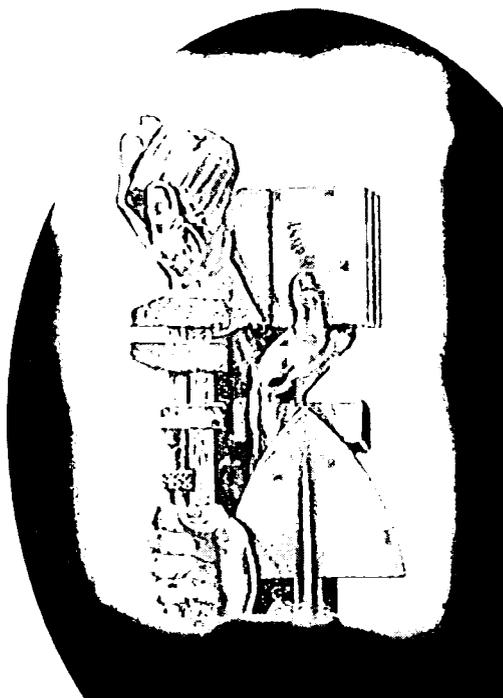
La relación entre las consignas democráticas y las consignas de poder 83

 VALÉRIO ARCARY

Polémica sobre las aptitudes revolucionarias del proletariado 93

 VLADISLAV INOZEMTZEV

Revoluciones sociales y revoluciones políticas 102



LA RELACIÓN ENTRE LAS CONSIGNAS DEMOCRÁTICAS Y LAS CONSIGNAS DE PODER - NAHUEL MORENO

PRESENTACIÓN DE ALICIA SAGRA

Miembro de la Dirección Nacional del FOS - Frente Obrero Socialista (Argentina)

Al igual que lo hicieron los grandes maestros del marxismo, el dirigente trotskista argentino Nahuel Moreno, fallecido en el año 1987, fue precisando sus definiciones políticas, teóricas, programáticas, a partir no sólo del estudio minucioso de los clásicos, sino también de las polémicas provocadas por los grandes acontecimientos de la lucha de clases.

A la luz de la revolución argentina los dos textos que publicamos cobran gran actualidad. En ellos Moreno plantea su concepción sobre cuál debe ser la tarea central en las situaciones revolucionarias, el desarrollo y centralización de los organismos de poder, y cómo esa tarea central se debe combinar con las otras (mínimas, democráticas, transicionales) que tiene planteado el movimiento de masas.

El texto central que presentamos es parte de su trabajo más importante sobre la revolución portuguesa: «Revolución y contrarrevolución en Portugal». Este texto fue presentado en julio de 1975, con el objetivo de contribuir a la polémica que se estaba desarrollando a nivel de la IV Internacional. Como dice su autor: «Todo el movimiento de izquierda coincide en que Portugal es, hoy en día, uno de los principales focos revolucionarios del mundo y, sin lugar a dudas, el eje de la revolución europea. Para muchos de nosotros es, sin vuelta de hoja, el punto más álgido de la lucha de clases a escala internacional.»

«Este primer acuerdo sobre la importancia actual de la revolución portuguesa deja de ser tal ni bien comenzamos a considerar los problemas que nos plantea. ¿Es una revolución obrera, o popular-democrática? ¿Qué es el MFA? ¿Qué carácter tiene su gobierno?...»¹

En esos momentos, después de la derrota por parte del movimiento de masas de la intentona contrarrevolucionaria de Spínola, se había instalado en Portugal el gobierno del MFA-PC². El trabajo de Moreno plantea centralmente “que en Portugal había que levantar la línea de desarrollar los comités de obreros y campesinos, desarrollar las ocupaciones de fábricas y de tierras e impulsar los comités de inquilinos. Que había que desarrollar los comités de soldados para dar vuelta al

ejército a favor de una insurrección. Es decir, que había que orientarse hacia la toma del poder por el movimiento de masas”³. Esos planteos los hace polemizando, por un lado, con la corriente liderada por Ernest Mandel, que capitulaba a las corrientes maoístas y ultraizquierdistas que apoyaban al MFA y que declamaba en general a favor de los órganos de poder, sin proponerles un programa que se ordenara por la lucha contra el gobierno y por la toma del poder. Por el otro lado, también polemiza con el SWP norteamericano que “planteaba que sólo había que levantar consignas democráticas. Nada que llevara a la toma del poder por el proletariado, porque no estaban las condiciones maduras”⁴

El otro texto que presentamos es una tesis de su trabajo «Tesis para la actualización del Programa de Transición». En este trabajo Moreno expone por primera vez, en forma sistematizada, las elaboraciones que venía haciendo desde la pos guerra y las actualizaciones que, según él pensaba, había que hacer en los dos pilares de la concepción trotskista; la Teoría de la Revolución Permanente y el Programa de Transición. Lo que aquí publicamos es la Tesis XXVII - «La importancia fundamental de las tareas democráticas. La Asamblea Constituyente». En este texto Moreno desarrolla su posición sobre la importancia de las tareas y de las consignas democráticas, el enorme papel movilizador que

pueden tener en determinadas situaciones y el carácter subordinado que esas consignas deben tener, en situaciones revolucionarias, frente a las consignas de poder obrero. Porque, según Moreno «la política trotskista no tiene como objetivo hacer una revolución democrática, y sí una revolución que lleve a la clase obrera y sus aliados, organizados revolucionariamente, al poder».

NOTAS

¹ Nahuel Moreno. Revolución y contrarrevolución en Portugal. Presentación, Cuadernos de Revista de América, pag. 28

² MFA: Movimiento de las Fuerzas Armadas, corriente pequeño burguesa proimperialista, integrada por oficiales que habían derrocado a la dictadura de Salazar y que se decían de izquierda. El MFA era en realidad, el pilar que sostenía al estado burgués frente a la revolución. Moreno define al gobierno que formaron con el PC, como gobierno de Frente Popular.

³ Nahuel Moreno: El partido y la Revolución. Prólogo, Edic. antidoto.

⁴ idem

FORTALECER LOS ORGANISMOS DE PODER DE LAS MASSES

NAHUEL MORENO

Dirigente trotskista argentino, fallecido en 1987

Ni programa mínimo democrático; ni programa máximo de poder y democracia obrera exclusivamente. Por un programa de transición para que tomen el poder las comisiones obreras y los comités de soldados

Ya hemos visto que las masas portuguesas enfrentan tres peligros: el plan bonapartista contrarrevolucionario del MFA-PC; el plan democrático-burgués parlamentario del PS y sus aliados de la burguesía imperialista portuguesa – el estrangulamiento económico provocado por el sabotaje imperialista. De estos tres peligros, el más inmediato es el proyecto antidemocrático, bonapartista, del MFA y del PC, puesto que son ellos quienes están en el gobierno y no hay peligro inmediato de un nuevo golpe de estado bonapartista ni del surgimiento de un movimiento fascista de masas.

Esta cara de la situación actual no nos debe hacer perder de vista el conjunto de ella, caracterizado por un régimen kerenskista con poderosos gérmenes de poder dual, que desgraciadamente sólo movilizan un sector minoritario del movimiento de masas. La existencia de este régimen, como ya señalamos, significa que la situación está madura o va madurando para la revolución obrera o para la vuelta hacia atrás a un régimen contrarrevolucionario, ya sea parlamentario o bonapartista (con el tiempo hasta puede ser fascista).

En la presente situación se enfrentan dos polos: la contrarrevolución bonapartista del MFA-PC contra los gérmenes de poder dual y toda otra expresión del movimiento de masas relativamente independiente del gobierno: sindicatos no stalinistas, partidos Socialista, maoísta, etc. Hay compañeros que toman en cuenta esquemáticamente, uno solo de los elementos de la realidad: unos, ven exclusivamente la ofensiva del bloque bonapartista MFA-PC; otros, ignoran el carácter contrarrevolucionario del gobierno y de principal enemigo de la revolución y sólo consideran el poder dual, olvidándose de los otros sectores del movimiento de masas, el mayoritario Partido Socialista, las masas angoleñas, los obreros y soldados que no están en los comités y que son amplia mayoría. De esta manera, se han esbozado así, en nuestro movimiento, posiciones antagónicas, todas ellas unilaterales.

Algunos camaradas insinúan una posición correcta, pero parcial, insuficiente: defensa de las libertades democráticas burguesas y obreras, y de la revolución colonial, atacadas por la reacción MFA-PC. De allí que planteen esencialmente un programa mínimo democrático y de retiro de las tropas de Angola para la

actual etapa de la revolución portuguesa, sin ligar dichas tareas democráticas defensivas a los gérmenes de poder obrero: las comisiones obreras y los comités de soldados. Pareciera que el portugués es un gobierno democrático-burgués o bonapartista de una situación burguesa normal que ha comenzado a atacar las libertades democráticas y obreras en un típico curso reaccionario bonapartista. De hecho se niega el carácter socialista de la revolución limitándola a democrática.

Este error de aislar la defensa de las libertades democráticas y la revolución colonial de los gérmenes de poder dual y los otros graves problemas que enfrentan las masas portuguesas, tiene su opuesto por el vértice en la posición de otros compañeros. Para Livio Maitan el eje central de una estrategia revolucionaria es “establecer y extender” los “órganos de democracia proletaria” para combatir el “inevitable putsch” y “las maniobras del capitalismo local e internacional”. “Al mismo tiempo, los revolucionarios deben luchar por el logro de todas las demandas democráticas de las más amplias masas” lo que “significa” la lucha por la democracia sindical. (¿MFA o democracia revolucionaria?)

Como vemos, Maitan da a los “órganos de democracia proletaria” un objetivo relativamente lejano y profundamente pesimista, defensivo: combatir el “inevitable putsch”. Sin embargo, hay una forma de que no haya ‘putsch’ o, si lo hay, de que sea derrotado inmediatamente: que los “órganos de democracia proletaria” tomen el poder. ¿Por qué no lo dice? ¿Por qué no señala que esos órganos están destinados a tomar el poder o, en caso contrario, a desaparecer ya que son incompatibles con la existencia del régimen capitalista? ¿Por qué no los define como organizaciones para la ofensiva revolucionaria que, aunque tácticamente puedan cumplir tareas defensivas, no pierden por ello su carácter de organizaciones para la revolución socialista?

Pero hay otros problemas inmediatos que enfrentan las masas, de carácter urgentísimo, que la estrategia del camarada Maitan no contempla, principalmente el plan contrarrevolucionario antidemocrático del MFA-PC. ¿Los “órganos”

deben combatirlo, o no? No se trata, como dice Maitan, de no “reforzar la autoridad y órganos del MFA”, como si fuera una competencia entre organizaciones de masas. Se trata de algo más concreto y decisivo: enfrentar y aplastar desde los “órganos de democracia obrera” a la “autoridad y órganos del MFA”, combatir y denunciar sus planes y preparar por medio de la lucha y la propaganda el inevitable enfrentamiento físico con el gobierno. Hay más: la crisis económica, y la desocupación se agravan día tras día, son el problema más agudo que enfrentar las masas. ¿No tienen nada que hacer al respecto los órganos de democracia proletaria? En Angola, el ejército imperialista portugués sigue allí para servir a las maniobras colonialistas del MFA. ¿No hay nada que proponer a los “órganos” en relación a esto? Se suprimen las libertades, se persigue al PS y a los maoístas ¿le exigimos a las comisiones obreras que los defiendan?

Muchos compañeros incurren en el mismo error que Maitan: hacer declaraciones generales en favor de los órganos de doble poder sin relacionarlos con las necesidades perentorias que enfrentan las masas, sin estructurar alrededor de ellos un programa que contemple y dé solución a todas las tareas del movimiento de masas, fundamentalmente a la más urgente e inmediata de todas en esta etapa, la revolución socialista, la toma del poder por esos órganos, la denuncia y enfrentamiento sistemático al MFA en el gobierno hasta lograr la insurrección contra él.

Los “órganos de democracia proletaria” son la más democrática de las formas de organización de la clase obrera. Como toda forma organizativa son precisamente eso, una forma; necesitan un contenido, saber para qué sirven, qué problemas de la clase obrera deben solucionar. Sin un programa de transición que señale soluciones a los problemas más acuciantes de la clase obrera y el pueblo, sin el planteo de que la tarea central de esa forma organizativa es la revolución socialista, contra el gobierno del MFA-PC, los “órganos de democracia proletaria” se transforman en una forma vacía, que se puede llenar con contenidos reaccionarios – órganos momentáneos del estado burgués o de

los sindicatos – y luego desaparecer, porque triunfa directamente la reacción capitalista. Eso es lo que puede ocurrir hoy en Portugal al intentar la ultraizquierda transformar a los comités en su tendencia política y al dejar que el gobierno manobre con ellos.

Finalmente, ¿no podemos precisar, concretar, los famosos “órganos”? ¿Existen o todavía no? Si no existen, debemos nombrar los que hay que fundar. Si existen, hay que llamarlos por su nombre. ¿No son las comisiones obreras y los comités de soldados como opinamos nosotros? ¿Son las asambleas populares fundadas por el MFA? ¿No lo son, pero pueden llegar a serlo? Hay que hablar claro, la situación revolucionaria lo exige más que nunca.

Decimos esto por la falta de precisión y claridad sobre el carácter, la fuerza y dinámica de estos órganos. Maítan nos dice que hay que extenderlos. ¿Controlan sólo una mínima parte del movimiento de masas, como decimos nosotros? Si es así, se nos plantea un problema de vida o muerte para extender estos órganos: ganar para ellos al movimiento de masas, principalmente a la mayoría del movimiento obrero y el pueblo que votaron por los socialistas, así como a los campesinos que votaron a los partidos burgueses y a los obreros stalinistas. ¿Cómo ganarlos? Haciendo que estos órganos se pongan a la cabeza en la defensa de todos estos sectores del ataque reaccionario del gobierno del MFA, transformando a los “órganos” en organizaciones unitarias para la movilización revolucionaria contra el gobierno. Si no les damos ese carácter a los órganos, no hay forma de extenderlos y, lo que es peor, podrán ser utilizados como herramientas del plan bonapartista del MFA. Al no denunciar al MFA como el principal, enemigo de los trabajadores en este momento, se facilita esta maniobra.

Ese debe ser el eje de nuestra intervención decidida, audaz, en las organizaciones que surjan con posibilidades de desarrollarse como órganos de poder obrero. Mientras los agentes del MFA irán, con sus ‘idiotas útiles’ de la ultraizquierda, a esas organizaciones a plantear problemas divisionistas, administrativos o de ataque a la socialdemocracia ‘contrarrevolucionaria y agente del imperialismo’, nosotros debemos ir allí para denunciar al gobierno y defender a las masas de su ataque. El orden del día en las reuniones de los “órganos” de base sería un solo punto, con muchos subpuntos: cómo defender al pueblo angoleño, al PS, a los maoístas, a la clase obrera, a los soldados, a los campesinos, del ataque del gobierno contrarrevolucionario. No debemos permitir que se nos desvíe de ese objetivo único, aunque multifacético, de denunciar al gobierno, de preparar a las masas ‘políticamente, por medio de’ la propaganda, para el inevitable choque físico, insurreccional contra él. Si no logramos que los “órganos” se extiendan hasta abarcar a las masas como organizaciones de poder dual para la lucha frontal contra el ‘gobierno contrarrevolucionario del MFA, hasta derrotarlo, éstos pasarán a ser, no órganos de poder, sino una maniobra ingeniosa más de la burguesía, que logró engañar a muchos elementos de las filas de la ultraizquierda. Una vez más, sólo un programa de transición que unifique a todos los sectores del movimiento de masas, empezando por los obreros socialistas por ser los más numerosos, puede lograr la extensión de los órganos de poder, sean éstos comisiones de obreros y soldados; o asambleas populares. Y mientras no consigamos que dichos comités o embriones de poder dual, dejen de ser maniobrados por la ultraizquierda y utilizados por el MFA, no lograremos que se eleven a ser



la organización para la movilización revolucionaria de las masas. Hoy día, desgraciadamente, esos órganos están controlados por la ultra. Por eso, nuestro movimiento tiene la obligación de no esperar ni un minuto a que esos comités cambien su política y dirección ultraizquierdista para actuar. Hay que luchar ya, ahora mismo, por imponer el programa de transición que la realidad exige, con o sin los organismos de base.

Eso significa hoy día la lucha en primera fila, al lado de los obreros socialistas, por la defensa de las libertades democráticas. Eso significa levantar ya, ahora mismo, la consigna de retiro inmediato e incondicional de las tropas portuguesas de Angola.

A través de esta lucha podremos dar nueva vida y conmovir a los órganos o embriones de poder dual.

El ejemplo de España

Lo que hemos dicho es perfectamente conocido por el trotskismo. "The Militant", al comparar las revoluciones rusa y portuguesa, insiste en la necesidad de las formas soviéticas. Efectivamente, el partido bolchevique mantuvo una línea eje durante todo el año crucial de 1917: la de dar todo el poder a los soviets. Todas las otras consignas – Fuera los ministros burgueses, Todos contra Kornilov, Boycot, Asamblea Constituyente, Paz, etc. – eran tácticas, se combinaban con la fundamental, estratégica, de la revolución obrera y socialista a través de la toma del poder por los soviets.

Se podrá objetar que esta estrategia estaba justificada en Rusia, donde los soviets existían y estaban centralizados a nivel de todo el imperio, pero no en Portugal, donde no hay nada parecido. No es así. Siempre, en todo país donde se inició un período prerrevolucionario o revolucionario, el trotskismo sacó una conclusión estratégica revolucionaria impulsar los gérmenes de poder dual existentes o, donde no existían, ser sus iniciadores, como forma de orientarse hacia la revolución socialista y la toma del poder por la clase obrera. Así fue como, en situaciones mucho menos revolucionarias que la actual portuguesa,

los trotskistas levantaron como punto fundamental de su programa la creación o desarrollo de los soviets u otros órganos de poder dual. Tales fueron los casos de España a partir de 1931 y Francia a mediados de la década del 30.

A partir de 1931 se abrió en España una situación prerrevolucionaria mucho menos aguda que la existente hoy en día en Portugal o en 1917 en Rusia, entre otras razones, porque el ejército español no había sufrido ninguna crisis y se pudo mantener como el bastión más fuerte de la contrarrevolución. A pesar de ello, Trotsky no se cansó de señalar que la única política correcta era la lucha por las tareas democráticas, pero teniendo como eje el desarrollo de los órganos de poder obrero.

"Las masas de la ciudad y el campo – decía Trotsky el 12 de enero de 1931, recién comenzada la revolución española – pueden unirse en el momento actual solamente bajo consignas democráticas [...] Por otro lado, obviamente será posible construir soviets en el futuro inmediato únicamente movilizandolos a las masas sobre la base de consignas democráticas." (*Trotsky, "The Spanish Revolution", ídem, pág. 66*). En uno de sus trabajos más importantes de aquel período, "La Revolución Española", de enero de 1931, a pesar de un circunstancial retroceso del movimiento, Trotsky dedica un capítulo especial a explicar la necesidad de impulsar las "juntas revolucionarias", nombre español de los soviets. Su consigna es concluyente: "Lo que está planteado hoy día en España son las juntas obreras". Insiste también en la necesidad de las juntas campesinas y de soldados. (*Op.cit., pág. 86*)

En abril del mismo año, en los "Diez mandamientos a los comunistas españoles", Trotsky sintetiza el programa revolucionario para España de la siguiente forma: en los puntos siete y nueve da el programa democrático y agrario respectivamente, pero en el ocho – que une, y no por casualidad, a los otros dos – señala que la "consigna central del proletariado es la de soviets obreros" Y, para aclarar confusiones, dice un renglón más allá que "los soviets obreros no significan la inmediata lucha por el poder" (*Op.cit., pág. 104, subrayado por el autor*)



El 20 del mismo mes, sintetiza todo el programa leninista-trotskista para España de esta manera: “En otras palabras, es necesario que los comunistas en el momento actual se postulen como el partido que defiende la democracia en la forma más consistente, decisiva e intransigente. Por otro lado, es necesario proceder inmediatamente a la formación de soviets obreros. La lucha por la democracia es un excelente punto de partida para esto. Ellos tienen su propio gobierno municipal; nosotros los obreros necesitamos nuestras propias juntas en las ciudades para proteger nuestros derechos e intereses”. (*Op. cit.*, pág. 107)

Sobre esta misma línea vuelve a insistir Trotsky, a fines de mayo, en uno de sus artículos fundamentales, “La revolución española y los peligros que la amenazan”: “Sin embargo, la tarea inmediata de los comunistas españoles no es la lucha por el poder, sino la lucha por las masas, y además esta lucha se desarrollará en el próximo período sobre la base de la República burguesa y en gran medida bajo la consigna de la democracia. La creación de juntas obreras es indudablemente la principal tarea del día”. (*Op. cit.*, pág. 128)

Para setiembre de 1931, en una carta, Trotsky comenta que la consigna de soviets no ha sido tomada por la clase obrera, y saca la conclusión de que hay que insistir en que la principal tarea es el desarrollo de un polo de poder obrero: “En todo caso, si la consigna de soviets (juntas) no tiene respuesta, entonces debemos ‘concentrarnos sobre la consigna de comités de fábrica [...] Sobre la base de los comités de fábricas, podemos desarrollar la organización soviética sin referirnos a ella por su nombre’ (*Op. cit.*, pág. 162)

Después del triunfo electoral del frente popular y antes de la guerra civil, vuelve a insistir con la misma posición. En abril de 1936, refiriéndose a las tareas de los trotskistas en ese momento, subraya en los puntos 8 y 9: “insistir siempre en que las masas en lucha formen y constantemente expandan sus comités de acción (juntas, soviets) elegidos ad hoc. [...] Contraponer el programa de la conquista del poder, la dictadura del proletariado y la revolución social a todos los programas híbridos (a lo Caballero, o a lo Maurín). [...] éste es el verdadero camino de la revolución proletaria. No hay otro”.

No deseamos entrar nuevamente en la discusión sobre si hay o no un gran paralelismo entre la España republicana y el Portugal actual, como nosotros creemos. De lo que no puede haber duda alguna es que, en condiciones mucho, menos revolucionarias que la de Portugal actual, para Trotsky la consigna y eje esencial de nuestra política era la creación de soviets u organismos de poder de la clase obrera.

Y tampoco puede haber dudas de que Trotsky combatió también a las tendencias que – como hace Maitan hoy en día – levantaban el programa de soviets o dictadura del proletariado no ligado a las consignas democráticas y transicionales que tenían planteadas las masas. Ya hemos citado cómo señalaba que la “lucha por las masas” se desarrollaría por un período “sobre la base de la República Democrática y en gran medida bajo la consigna de la democracia. Para no abundar, sólo recordaremos que, criticando la “plataforma de la Federación Catalana” que proponía que “las masas obreras se organizaran ellas mismas en todas las provincias sobre la base de juntas revolucionarias”; Trotsky respondía agriamente: “¿Con qué fin?” No se indica ningún programa. No solamente no se menciona que juntas de este tipo tienen que ser la garantía del pasaje revolucionario

del poder a manos de los obreros y los campesinos pobres, sino que tampoco tiene un programa de demandas transicionales. No mencionan que la junta es una organización del proletariado y las masas explotadas contra la clase que está en el poder, esto es, contra la burguesía. La junta es tomada como una 'organización revolucionaria' en el espíritu de la tradición de la pequeña burguesía española'. (*Op. cit.*, pág. 137)

El ejemplo francés

Vayamos ahora al ejemplo francés. En 1935, cuando subía un gobierno reaccionario bonapartista y el fascismo se desarrollaba junto con la crisis económica, Trotsky no levantaba un programa de libertades democráticas – como hacía el stalinismo – sino otro muy diferente: “Explicando todos los días a las masas que el capitalismo burgués en putrefacción no deja lugar, no sólo para el mejoramiento de su situación, sino incluso para el mantenimiento del nivel de miseria habitual; planteando abiertamente ante las masas la tarea de la revolución socialista, como la tarea inmediata de nuestros días; movilizándolo a los obreros para la toma del poder; defendiendo a las organizaciones obreras por medio de las milicias; los comunistas (o socialistas) no pierden, al mismo tiempo, ni una sola ocasión de arrancar al enemigo, en el camino, tal o cual concesión parcial o, por lo menos, impedirle rebajar aun más el nivel, de vida de los obreros”. (*León Trotsky, “¿Adónde va Francia?”, ed. Pluma, Buenos Aires, 1974, págs. 67-68*)

En junio de 1936, a partir de las ocupaciones y el frente popular, Trotsky levanta este programa: “Los comités de acción no pueden actualmente ser otra cosa que comités de los huelguistas que ocupan las empresas. De taller en taller, de fábrica en fábrica, de barrio en barrio, de ‘ciudad en ciudad, los comités de acción deben establecer

una ligazón estrecha entre sí, reunirse en conferencias por ciudades, por ramas de producción, por distritos, para terminar en un congreso de todos los comités de acción de Francia. He aquí el que será el nuevo orden, que debe reemplazar a la anarquía actual.” (*Op. cit.*, pág. 154.)

Este texto es del 5 de junio de 1936; unos días después, el 9 de junio, insiste en una posición similar a la adoptada en relación a España: “La nueva organización debe responder a la naturaleza del propio movimiento, reflejar a las masas en lucha, expresar su voluntad más firme. Se trata de un gobierno directo de la clase revolucionaria. No hay necesidad de inventar aquí nuevas formas: hay precedentes históricos. Los talleres y las fábricas eligen sus diputados, que se reúnen para elaborar en común los planes de lucha y para dirigirla. Incluso, no hace falta inventar el nombre de una organización semejante: ‘son los soviets de diputados obreros.’” (*Op. cit.*, pág. 162)

¿Se equivocó Trotsky al poner tanto énfasis y considerar como eje de la política revolucionaria la creación y desarrollo de los soviets u otros órganos de poder, supeditando todas las otras consignas a esta tarea? ¿O estuvo en lo cierto y, salvando las diferencias tácticas, esa es la línea justa actualmente en Portugal? Esta última es nuestra opinión: hay que defender, desarrollar y centralizar las comisiones obreras y los comités de soldados, hay que darles la perspectiva de la revolución socialista, prepararlos para la inevitable lucha armada contra el gobierno, hay que combinarlos con todas las tareas que enfrentan las masas portuguesas. Toda otra política no es trotskista, sino ‘poumismo’ de diferentes tipos, que utilizan el programa bolchevique-leninista para escamotear tanto la denuncia y el enfrentamiento con el gobierno contrarrevolucionario del MFA-PC, como la revolución socialista, que son las dos tareas inmediatas que enfrentan las masas portuguesas. ☪

TESE XXVII

LA IMPORTANCIA FUNDAMENTAL DE LAS CONSIGNAS Y TAREAS DEMOCRÁTICAS

LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Las consignas y tareas democráticas adquieren cada vez mayor importancia debido a las tendencias más profundas, tanto del imperialismo como de los monopolios y la burocracia. Todos ellos tienen una tendencia permanente a los estados totalitarios. Es la única forma de frenar el curso permanentemente ascendente del movimiento de masas. La influencia estatal de los monopolios en los países capitalistas e imperialistas, así como la identificación del estado con la burocracia en los estados obreros burocratizados, lleva al totalitarismo. Por eso las grandes consignas y tareas democráticas para todo el pueblo se actualizan cada vez más. Esto explica el carácter democrático general de las revoluciones de febrero contemporáneas.

En cuanto al carácter de las tareas, recuerdan el planteo de la revolución democrático-burguesa; pero, por estar planteada contra la burocracia, el imperialismo, los monopolios y los estados que responden a estos sectores, forma parte de la revolución socialista nacional y mundial. Esto es lo que explica el hecho de que las direcciones pequeño-burguesas y burocráticas insistan en el carácter popular-democrático de sus revoluciones, tratando de darles un carácter no antiburgués sino antimonopólico y, en los países atrasados, antifeudal. No reconocen que, a pesar de ser tareas democráticas, van contra el régimen capitalista e imperialista y contra el régimen burocrático, y que eso le da una nueva dimensión a las tareas democráticas que retomamos. Por el carácter de las tareas es una revolución francesa, pero por las clases a las que combate es una revolución socialista. Tiene que destruir al capitalismo en los países capitalistas o a la burocracia en los estados obreros burocratizados, para imponer estas consignas y tareas democráticas.

De ahí la enorme importancia que ha adquirido la consigna de Asamblea Constituyente o variantes parecidas en casi todos los países del mundo. Pero esta tarea, antes de la revolución de febrero, es relativizada por una mucho más importante y decisiva de tipo obrero y popular: **Abajo el gobierno bonapartista o dictatorial de turno**. La revolución de febrero se hace alrededor de una consigna fundamental que no es primordialmente la de Asamblea Constituyente, sino **Abajo las dictaduras**. Esta consigna se aplica tanto en Francia, en Inglaterra, en España, en la Italia demócrata-cristiana, como en su momento se aplicó contra Caetano en Portugal y contra los coroneles griegos, como también en los países atrasados, como lo demuestra el planteo de **¡Abajo Somoza!** También se aplica contra los gobiernos bonapartistas burocráticos: **¡Abajo la dictadura de**



Breznev! Esta consigna que llama no sólo a la clase obrera sino a todo el pueblo a derrocar a estos gobiernos totalitarios, dictatoriales o, como mínimo, bonapartistas o ultrarreaccionarios es la fundamental. Pero, tan pronto se logra este objetivo, en muchos países (sobre todo en los que han tenido regímenes totalitarios), se combina inmediatamente con la de **Asamblea Constituyente**, como la máxima expresión de lucha democrática. Sin olvidar ni por un solo minuto que es una consigna burguesa, pues llama a una Constituyente donde cada hombre es un voto, hay que reconocer que es una consigna movilizadora que tiene unas consecuencias distintas – muchas veces – a su carácter democrático burgués. Esto último sobre todo en los países donde hay una numerosa clase media, principalmente campesina.

Se torna una consigna para oponer a la burguesía, para educar al movimiento de masas y para desarrollar la unidad de la clase obrera con el campesinado. Pero esta consigna de **Asamblea Constituyente** debe ser parte de un conjunto. Por ejemplo, planteamos **Asamblea**

Constituyente para que se le dé la tierra a los campesinos y para que en ella se vote el armamento del proletariado, la escala móvil de salarios y de horas de trabajo, tanto como la expropiación de los monopolios. Planteamos **Asamblea Constituyente**, pero diciendo: somos los más grandes demócratas, que se le dé la radio y la televisión a todas las corrientes políticas que voltearon al dictador de turno. Ninguna de estas consignas opaca el eje y la consigna esencial de toda etapa revolucionaria pre-febrero o postfebrero, que es la del desarrollo del poder obrero y popular. **Todo intento de plantear en una etapa revolucionaria la consigna de Asamblea Constituyente como la esencial, es una traición directa a la política trotskista que no tiene como objetivo hacer una revolución democrática, sino hacer una revolución que lleve a la clase obrera y a sus aliados, organizados revolucionariamente, al poder.** Por eso, todas las consignas deben combinarse entre sí con el objetivo supremo de desarrollar el poder obrero y popular. Así lo planteamos y lo aplicamos ante el movimiento obrero. ☪

LA POLÉMICA SOBRE LAS APTITUDES REVOLUCIONÁRIAS DEL PROLETARIADO

VALÉRIO ARCARY

Profesor de Historia y dirigente del PSTU (Brasil)

Una parte significativa de la intelectualidad socialista, e incluso de la izquierda que se reivindicaba revolucionaria hasta hace algunos años, viene renunciando al proletariado considerando que, a su vez, el proletariado habría renunciado a la revolución anticapitalista. Otros, incluso, se reivindican socialistas, pero reniegan de la revolución porque ésta “degeneraría siempre en tiranía”. Finalmente están aquellos que se divorciaron del proletariado, de la revolución y también del socialismo porque se habría abierto la época de la “crisis de las ideologías”, después de la restauración capitalista en la ex-URSS. Frente a la hegemonía del mercado y de la democracia burguesa, hicieron las paces con el capitalismo y se resignaron a luchar por la ciudadanía. A su manera, no pocos retoman la expresión proverbial de 68: “Cristo está muerto, Freud está muerto, Marx está muerto, y yo no me estoy sintiendo muy bien...”

Muchos de los intelectuales que antes se unían a la causa de los trabajadores hoy abrazan la causa de los “excluidos”. Como si la clase obrera industrial se hubiera transformado en un sector privilegiado porque, por el hecho de estar “incluida”, por lo menos tiene un empleo. Otros depositan su esperanza en los trabajadores “intelectuales”, aquel sector del trabajo asalariado con alto índice de instrucción. Corresponde también a esta nueva visión de “izquierda” del mundo, la lucha por la “democracia participativa” como “paradigma utópico”, en el lugar de lo que antes fue la lucha por el socialismo.

El “viejo” movimiento obrero y sindical dejó de ser el polo de atracción que fue en el pasado. No es extraño a ese sentimiento una generalizada frustración, por un lado, con la burocratización de los sindicatos y de la CUT que, en los años 80, se afirmaban como la columna vertebral de la autoorganización independiente y, por otro, con la adaptación electoralista del PT. Simétricamente, el movimiento antiglobalización, no sólo en Brasil, ha despertado grandes simpatías y no pocas ilusiones. Pero como sería inevitable en todo movimiento que aún no tiene programa, pero ya tiene dirección, hay un gran abismo entre la voluntad que se inspira en el ejemplo de las acciones internacionalistas contra el FMI, ALCA, Banco Mundial y Unión Europea, como las de marzo último en Barcelona, y la limitada iniciativa política del Consejo Internacional del Foro Mundial Social de Porto Alegre

La versión completa de este artículo se encuentra en la revista *Interalia*, en www.interalia.cjb.net. La traducción de los trechos citados es de Miriam Dolugaray.

No es la primera vez que ese proceso ocurre. Después de 1968, una parte de los que se reivindicaban de la lucha socialista también le dieron la espalda al movimiento obrero. Argumentaban, por diferentes razones, que éste habría sido asimilado al orden económico-social del capitalismo. Se especulaba, en aquellos años, sobre la potencialidad de la radicalización de los estudiantes, o de los jóvenes. Otros estaban fascinados con el ejemplo de la revolución cubana y convencidos de que las masas campesinas de los países pobres y, sobre todo, el voluntarismo de una vanguardia armada podrían reemplazar la acción de masas del trabajo asalariado. La clase obrera ya no sería más la misma, fuese ya por la menor importancia de su participación en la producción, habida cuenta de la explosión del sector de servicios, ya por su menor disposición de lucha, integrada a las aspiraciones de la sociedad de consumo.

Después del segundo Foro de Porto Alegre, este nuevo internacionalismo embrionario, que aún no es proletario, ni revolucionario, estará colocado frente al desafío de retomar la discusión de estrategia y programa. Enseña la sabiduría popular que quien no sabe contra quien lucha no puede vencer. Pero también es verdadero que quien no sabe lo que quiere, corre el riesgo de luchar en vano. Ya se dijo, más de una vez, que nada nuevo podrá surgir de la pérdida de memoria. Conviene, por lo tanto, volver a las viejas ideas e hipótesis, y verificar con mucho rigor si realmente envejecieron, antes de abrazar otras, peligrosamente atractivas y “populares”, pero que, como el fuego de paja, brillan intensamente, pero se apagan rápido.

Si el impresionismo de los jóvenes es tan explicable como perdonable porque les falta la perspectiva que solamente los años y la experiencia pueden ofrecer, lo mismo no se puede decir de la dedicación incansable con la que intelectuales martirizan los clásicos de la literatura marxista para demostrar cualquier cosa. No estamos, sin embargo, entre los que entienden la tradición socialista como las tablas de la ley. Pero reivindicamos una tradición. No obstante no vamos a recurrir a citas de Marx, Lenin,

Rosa Luxemburgo, Gramsci, Trotsky o Moreno. No presentaremos en las siguientes líneas una polémica fundamentada en argumentos de autoridad. Nos apoyaremos solamente en apreciaciones de procesos históricos.

¿Sería el proletariado ontológicamente reformista?

La lucha de los trabajadores urbanos demostró una *incuestionable fuerza social y protagonismo político* y se afirmó como el *más poderoso movimiento social* de los últimos cien años. En grueso resumen se pueden identificar en el siglo XX cinco oleadas de la revolución antiimperialista y anticapitalista: la primera, a continuación de la revolución rusa, entre 1917 y 1923, tuvo su epicentro en Europa central. La segunda, después de la crisis catastrófica de 1929, tuvo su eje en Alemania, pero después de la victoria de Hitler alcanzó la forma más dramática, en España. La tercera se dio a continuación de la derrota del nazi-fascismo, siendo que Francia e Italia habían vivido crisis revolucionarias que fueron derrotadas, y culminó en el triunfo de la revolución china. La cuarta se abrió con el Mayo francés y se extendió, durante los años 70, de la derrota norteamericana en Vietnam a la liberación de las ex-colonias portuguesas, hasta el triunfo en la Nicaragua sandinista y la caída del Sha en Irán. La quinta y última oleada, entre el 89 y el 91, fue por fuera del área de influencia capitalista, y fue, también, derrotada al no poder impedir el proceso de restauración capitalista iniciado por Gorbachov aunque derribó las dictaduras estalinistas de partido único.

Pero también es cierto que *la revolución socialista no triunfó* aún en ninguno de los países que fueron la cuna del moderno movimiento obrero. Algunos veteranos militantes marxistas, sin embargo, piensan de forma diferente. Entre ellos, hay que destacar las recientes conclusiones de Jacob Gorender, que reabre la discusión en nuestro país. Éste defiende, en su reciente libro, *Marxismo sin Utopía*, que el intervalo histórico del siglo XX ya es suficiente como para poder hacer un balance terminal sobre la vocación re-



fomista del proletariado: “No hay duda de que, llevado por la pasión revolucionaria y por la exageración en la apreciación de indicios objetivos, Marx hizo la proposición de una necesidad histórica, que se desprendió de la fundamentación empírica y discursiva. De esta manera, preparó el más difícil impasse que la doctrina por él fundada hoy enfrenta. Las explicaciones respecto de la fuerza del reformismo en el seno de la clase obrera, aunque esclarecedoras, no fueron, desde mi punto de vista, al fondo de la cuestión. Es innegable la influencia de la ideología burguesa y de las concesiones materiales otorgadas, por la burguesía de países como la Inglaterra del siglo XIX, privilegiada por la obtención de ganancias extraordinarias. Sin embargo, en el fondo, vamos a encontrar algo que los teóricos revolucionarios del marxismo evitaron admitir y, no obstante, en las circunstancias actuales, ya es imposible negar. Esto es, que la clase obrera es ontológicamente reformista. Toda la experiencia histórico-mundial demuestra que, día tras día, en el transcurso cotidiano de su existencia, la clase obrera no pasa las fronteras de la ideología del reformismo.”(destacado nuestro)¹

En el plano teórico, es insatisfactorio el método que pretende extraer conclusiones ontológicas, por lo tanto definitivas, sobre la “naturaleza del ser”, y en consecuencia, sobre el protagonismo social y político del proletariado. El argumento central de esta tesis es que el intervalo histórico de los últimos cien años, la época del imperialismo moderno, habría sido suficiente para demostrar la incapacidad de la clase trabajadora de dirigir un bloque social suficientemente fuerte para derrotar al capital.

El tema del intervalo histórico de cien años merece, en sí mismo, alguna reflexión. Porque puede parecer muy razonable extraer conclusiones teóricas si se consideran esas escalas de temporalidad. Más aún si consideramos que los últimos cien años, por su intensidad cualitativa, valen por dos o tres siglos. Las medidas de la Historia no son lineales como las de los relojes, en que todas las horas son iguales entre sí.

Del punto de vista del método, la figura filosófica del proletariado “ontológicamente reformista” cierra un análisis que no puede ser teóricamente conclusivo, por lo menos, mientras el sujeto social exista y luche. Si el capitalismo evolucionara, hipotéticamente, en el sentido de un nuevo modo de producción, fuera cual fuera, de tal forma que prescindiese del proletariado, y por eso, se extinguiera el trabajo asalariado, entonces sí, sería posible, retrospectivamente, un balance de esa naturaleza. Pero mientras exista lucha, un sujeto social no puede rendirse. Tiene que moverse en la defensa de sus intereses. Siempre fue así para todas las clases sociales en el pasado.

No ignoremos, por ejemplo, que encontramos burguesía y elementos relativamente desarrollados de relaciones capitalistas desde el siglo XI, pero la burguesía sólo se elevó a la conquista del poder en Francia, el país decisivo en el viejo continente, en el siglo XVIII, después de una transición muy lenta. Ya sabemos que el feudalismo permitió un amalgama de relaciones mercantiles en los poros de la sociedad medieval durante siglos. El pasaje económico al capitalismo fue un proceso en escala internacional, que culminó, a partir del siglo XVI, con la expansión marítima y la conquista del mercado mundial. Históricamente, no fue indispensable una revolución política que abriese el



Jacob Gorender es un veterano militante comunista. Fue miembro del Comité Central del PCB (Partido Comunista Brasileño) en los años 50 y, en los años 60, uno de los fundadores del PCBR (Partido Comunista Brasileño Revolucionario) junto con Mário Alves y Apolônio de Carvalho. Preso por la dictadura militar, al salir trabajó en la Editora Abril en la que fue editor de la colección Os Economistas. Es autor de dos clásicos: *Combate en las trevas*, uno de los mejores balances de las desventuras de la izquierda amada brasileña y *El esclavismo colonial*. Es también autor de *Marxismo sin utopía*, motivo de esta polémica.

camino para la transformación económico-social antifeudal. Pero, aunque no haya existido una “transición nacional al capitalismo”, el desplazamiento del Estado Feudal y la toma del poder por la burguesía fue, sin embargo, esencialmente, una lucha dentro de fronteras nacionales. Y esa lucha conoció incontables fracasos, sufrió derrotas y pasó por innumerables compromisos. ¿Qué nos dice Gorender?

“Mientras la burguesía fue una clase efectiva y eficientemente revolucionaria, el revolucionarismo del proletariado es, por ahora, inexistente o, al menos, problemático. Constatación histórica de la cual nosotros, los marxistas, precisamos extraer las debidas conclusiones, si queremos restablecer la coherencia teórica que hoy nos falta.” **(destacado nuestro)**²

Descubrimos que la burguesía habría sido más revolucionaria en la lucha contra el feudalismo que el proletariado en la lucha contra el capitalismo. La historia enseña, sin embargo, que no sólo el proletariado sino el movimiento político de todas las clases sociales, incluso la burguesía cuando se situaba como una clase media en el interior de las formaciones sociales feudales, nunca se plantearon a priori la revolución como un proyecto. Éste sólo existe como una elaboración programática de una vanguardia teórica. Las clases sociales siempre luchan por sus intereses en el interior de las relaciones sociales establecidas. Sólo cuando ya no consiguen la conquista de reformas que las beneficien, se inclinan a la vía de la lucha por el poder político. Sólo cuando la presión objetiva del impacto de la crisis social se abate de forma catastrófica sobre sus hombros, volviendo la preservación del orden político intolerable, sólo, por lo tanto, en condiciones excepcionales, en circunstancias de crisis revolucionaria, se ven empujadas hacia el vértigo de la lucha por el poder. Lo que empujó a la burguesía francesa hacia el camino de la revolución fue la obstinación de la aristocracia feudal en preservar, a cualquier precio, sus privilegios y su Estado. La monarquía absoluta de los Bourbons, después del endeudamiento causado por las guerras contra Inglaterra y, curiosamente, después de la

única guerra en que Francia participó de la coalición victoriosa, la Guerra de Independencia de las colonias inglesas en América, resolvió elevar de forma draconiana la carga fiscal, y para ese fin, fue forzada a la convocatoria de los Estados Generales, que no reunían desde principios del siglo XVII. Lo que empujó al proletariado de Petrogrado a la conquista del poder fue la impotencia de la burguesía rusa de romper con el imperialismo francés y establecer la paz con Alemania.

Por lo tanto, mientras el capitalismo sea capaz de absorber las reivindicaciones obreras, no veremos crisis revolucionarias, independientemente del mayor o menor voluntarismo político de los socialistas revolucionarios. En síntesis: la cuestión teórico-histórica es saber si el capitalismo está en condiciones de hacer, en escala mundial, al principio del siglo XXI, las concesiones que aceptó negociar con el proletariado europeo al final del XIX.

En ese sentido, a la luz de una perspectiva histórica más amplia que un balance impresionista de las derrotas del final del siglo XX, la última palabra todavía no fue dicha. La lucha es siempre una apuesta en el futuro.

Un proletariado que sólo lucha por reformas ¿sería incapaz de hacer revoluciones?

En el plano político, no parece que pueda sostenerse una oposición irreconciliable entre “objetivos” de reforma y de revolución. Podemos admitir que no existe en la lucha de clases una correspondencia directa entre reivindicaciones y formas de lucha: se puede luchar con métodos y entrega revolucionaria por “reivindicaciones de reforma” y defender un programa revolucionario, con absoluta coherencia, por dentro de procesos electorales, el supra-sumo de los métodos reformistas. Corrientes reformistas, o sea, con un programa etapista de reforma social del capitalismo, pueden recurrir a métodos de acción directa, pueden incluso alzarse en armas y hacer guerrillas como ya ocurrió más de una vez en América Latina. A

su vez, organizaciones revolucionarias no sólo pueden sino que deben participar de elecciones, si las esperanzas de las masas están depositadas en las urnas. Veamos el argumento de Gorender:

“Por fuera del nivel de lo cotidiano, traba, a veces, luchas sangrientas, de alta intensidad en lo que se refiere a los medios empleados, **pero lo hace por objetivos de reforma, no de revolución.** Cuanto más desarrollada y poderosa sea la clase obrera, más reformista es su conducta política, mayor su preferencia por los beneficios de posible obtención dentro del régimen capitalista y más taxativo su rechazo a iniciativas revolucionarias. O sea, la condición ontológica reformista de la clase obrera no se debilita, **sino que se fortalece con su desarrollo.**”(destacado nuestro)³

El argumento se apoya –suponemos– en el comportamiento político del proletariado de los países centrales en la posguerra, en especial en Europa. Sin embargo, no parece ni histórica, ni políticamente satisfactoria la explicación del pacto social de la posguerra en función de una naturaleza “ontológicamente reformista” del proletariado. Entre el 45 y el 74 se produjo un impresionante crecimiento de la economía europea apoyado en la ya mencionada coexistencia pacífica ¿no es más plausible atribuir a ello la razón de fondo de las concesiones que entonces fueron posibles? Y siendo así, ¿no es posible que, ante la crisis y la recesión mundial que hoy vivimos, el viejo proletariado “reformista” vuelva a levantarse, como en la oleada europea que siguió a la crisis de 1929? En 1968, en Francia e Italia ¿no tuvimos una imagen aproximada de lo que puede llegar a ser la fuerza social de las nuevas generaciones proletarias? La huelga general de los trabajadores estatales y de los empleados públicos en Francia en diciembre del 95, que llevó a la anticipación de las elecciones y a la caída de Juppé ¿no fue una anticipación de lo que puede llegar a ocurrir?

Gorender previsiblemente respondería: pero ¿y dónde están los objetivos revolucionarios en esos ejemplos? Enfrentemos entonces la cuestión de los “objetivos de reformas”: ¿será la reducción de la jornada de trabajo sin reducción de salarios, o trabajo para todos, siempre reformista? Pero ¿y si el capitalismo no puede realmente garantizar trabajo para todos? En esas circunstancias, la exigencia de la intervención del Estado y la expropiación de las grandes empresas que demiten ¿no puede adquirir un contenido revolucionario, o sea, llevar a las grandes masas a la comprensión de la necesidad de la lucha por su propio poder? ¿La historia no nos enseña que las mismas reivindicaciones pueden adquirir un carácter reformista o revolucionario, según las condiciones de las clases dominantes de hacer o no esas concesiones, y de la determinación de las clases explotadas de llevar la lucha por ellas hasta el fin?

¿No fue esa la premisa de Marx al alertar que, una época de revolución social sólo se abriría cuando la crisis del capital, por la tendencia histórica a la baja de la tasa de ganancia, haya alcanzado un nivel de crisis crónica en que, aún la lucha por las más mínimas reivindicaciones, exigiría la lucha por el poder? En resumen: una época revolucionaria sería aquella que se define por el bloqueo de las fuerzas productivas y por el crecimiento de las fuerzas destructivas, un período regresivo en que la preservación de las relaciones sociales capitalistas impediría las concesiones y exigiría una exacerbación de la superexplotación de plusvalía. Esta premisa histórico-teórica es el fundamento de las expectativas del marxis-



mo revolucionario desde la fundación de la Tercera Internacional.

La argumentación de Gorender sería, por tanto, más consistente y radical si hubiese seguido el camino, ya trillado por otros, que defendieron que la previsión de Lenin de que se habría abierto una época revolucionaria con el moderno imperialismo, hace cien años, no se confirmaría. Pero eso colocaría a Gorender frente a una paradoja histórica: ¿cómo explicar que la propiedad privada llegó a ser derrotada en países donde vivía alrededor de un tercio de toda la humanidad, si no se abrió una época de crisis histórica del capitalismo?

En resumen: las grandes masas se involucran en la lucha de clases, sea mayor o menor la intensidad inicial del conflicto, con el objetivo de defender sus intereses, y despojadas de un proyecto de cómo la sociedad deberá reorganizarse. La cuestión del poder, esto es, de la revolución política, sólo se plantea cuando todas las otras vías fueron ensayadas y agotadas.

Ninguna clase luchó tanto como el proletariado

En el plano histórico parece incontrovertible que el proletariado probó, en variados procesos, su disposición para acciones revolucionarias. Fue así en Europa Central entre el 17 y el 23, en la Europa mediterránea entre el 45 y el 48, y de nuevo en Francia, España y Portugal, entre el 68 y el 76. Otros ejemplos demuestran el protagonismo social del proletariado en los países dependientes: los mineros bolivianos en la revolución de 1952, en el Cordobazo argentino, e incluso en Brasil, donde los metalúrgicos del ABC estuvieron al frente de la oleada de huelgas y luchas entre 1978 y 1981. La ironía de la Historia quiso, no obstante, que la mayoría de las revoluciones victoriosas, incluso las socialistas, no fuesen proletarias. Aún así, Gorender es perentorio: el proletariado no fue y no será capaz de acciones revolucionarias anticapitalistas, aunque la superexplotación afecte a los trabajadores de los países centrales.

“A fines del siglo XX, el papel del pro-

letariado se vuelve, no obstante, demasiado problemático ante las circunstancias antes mencionadas (...) La expansión de la industria capitalista en los países atrasados, a los cuales el capital multinacional acude en busca de fuerza de trabajo barata, mientras en los países desarrollados aumenta el desempleo estructural y caen los salarios reales, llevó a Arrighi a concluir que ocurrirá una nivelación internacional por abajo de las condiciones de existencia de la clase obrera, de tal manera que finalmente pasará a existir aquel proletariado descrito en el Manifiesto comunista de Marx y Engels. Se trata de una conjetura y su confirmación no cambiaría, desde mi perspectiva, la propensión ontológica reformista del proletariado. **(destacado nuestro)**⁴

En este pasaje – observemos – el proletariado dejó de ser ontológicamente reformista y pasó a tener una propensión. Por lo tanto, tenemos aquí una relativización. Pero ¿por qué los trabajadores norteamericanos y japoneses, si fueran atacados como los obreros brasileños y argentinos, no reaccionarían de la misma forma? ¿La crisis no podría llevar a las burguesías imperialistas a tener que destruir los derechos conquistados por la generación anterior, si fuera necesario, para la defensa de sus “ventajas competitivas” en cada país? ¿No es esto lo que Berlusconi persigue en Italia y obtiene como respuesta la mayor movilización de posguerra en el pasado mes de marzo?

La demostración de la confirmación o no de la disposición para acciones revolucionarias no se resuelve, por lo tanto, con un terrible, y además muy parcial, balance de las derrotas del pasado, que sólo sirve para sembrar el desaliento.

¿El proletariado se unió en “matrimonio indisoluble” con los reformistas?

Que los trabajadores fueron (y son) sindical y políticamente reformistas en condiciones no revolucionarias y, con más razón, en situaciones contrarrevolucionarias, no es un descubrimiento que impresione. En realidad, las amplias masas

proletarias son incluso hostiles a las ideas revolucionarias en esas circunstancias. Al respecto, Gorender usa la imagen de “amor no correspondido” para definir con humor cáustico las relaciones entre los trotskistas y el proletariado:

“Se comprende la incapacidad crónica del trotskismo para organizar y dirigir movimientos de masa dada su insistencia dogmática en apelar a la supuesta vocación revolucionaria del proletariado. Habida cuenta de que éste se mantiene sordo a las apelaciones, los trotskistas no logran superar la condición de secta. Se trata de un caso típico de amor no correspondido.”

El relativo aislamiento de los trotskistas ciertamente merece una explicación marxista rigurosa, y hasta impiedosa, si fuera necesario. Y es cierto que la marginalidad de las organizaciones de la Cuarta Internacional tuvo como secuela una crisis crónica que se manifestó ya en adaptaciones oportunistas a las presiones de las corrientes mayoritarias, ya en el endurecimiento sectario alrededor de diferencias que pueden parecer minucias talmúdicas. ¿Se puede explicar esa influencia reducida a sectores de vanguardia por la ausencia de disposición revolucionaria del proletariado? Parece más razonable explicar la marginalidad política de la Cuarta Internacional por el fortalecimiento del stalinismo en la posguerra, e incluso mejor, en función del prestigio de la ex-URSS después de la derrota del nazismo, que por los aciertos de las direcciones de los PC's en Occidente.

Pero no fue un privilegio de los trotskistas el hecho de haber sido rechazados, en algún momento, por los trabajadores que pretendían representar. ¿Otras corrientes revolucionarias tuvieron, fuera de situaciones revolucionarias, mejor suerte? Marx, Rosa, Gramsci y muchos otros ¿no tuvieron, en su tiempo, en gran medida, las mismas vicisitudes? Combatieron en situaciones en que el aislamiento político se demostró inevitable. Por otro lado, quiso la ironía de la historia que reformistas incorregibles, pero favorecidos por las circunstancias de los tiempos políticos que son en gran medida accidentales, fuesen cargados por la fuerza de vientos históricos – que estaban lejos de comprender – y se vieses a la cabeza de gigantescas movilizaciones que ni siquiera sospechaban posibles, solamente porque eran el único material humano disponible.

La conquista del apoyo de masas obedece a un sinnúmero de imponderables y no prueba gran cosa en sí mismo: en la mayoría de los casos, las direcciones obreras burocráticas deben su sustentación menos al apoyo de los trabajadores que al apoyo de los patrones. Claro que, como insiste con razón Gorender, no hay por qué ser indulgente con los trabajadores. En realidad, podemos afirmar que, sin excepción, todas las corrientes revolucionarias de la historia fueron minoritarias en situaciones políticas adversas. En ese sentido, fue parte del “destino” de los revolucionarios aguardar la apertura de situaciones revolucionarias para salir de la oscuridad. Hoy puede parecer increíble, pero Lenin era un ilustre desconocido en Rusia algunos meses antes de Octubre. Los bolcheviques (a pesar de que el nombre de origen quiere decir mayoría) fueron siempre una minoría, y durante muchos años, una ínfima minoría, un poco más que círculos de propaganda, y Lenin tuvo, en la práctica, más de una vez que reconstruir el partido, dilacerado por escisiones o destruido por la represión.

Que haya sido así no parece ser tan enigmático ya que lo que define esas etapas (etapas de estabilidad política de los regímenes de dominación, reaccionarias o contrarrevolucionarias) es justamente una correlación de fuerzas que no aconseja



la lucha abierta y franca. Por una razón simple: los trabajadores no sienten confianza en sus propias fuerzas. En esas circunstancias, casi siempre se atrincheran en sus organizaciones tradicionales, refuerzan las direcciones más moderadas y se protegen como pueden.

El último argumento: los trabajadores y sus representaciones políticas

Pero el tema del sujeto social revolucionario también fue históricamente enfocado por el ángulo de la formación de la conciencia de clase. Gorender identifica el problema, pero es dudoso que haya encontrado una explicación satisfactoria:

“Lenin se deparó con la misma cuestión. Polemizando con los partidarios del llamado “economicismo”, afirmó, apoyándose en Kautsky, que, espontáneamente, la clase obrera no llegaría a la conciencia revolucionaria de clase social. Abandonada a sí misma, la clase obrera solamente sería capaz de alcanzar la conciencia sindicalista, la conciencia de la necesidad de la lucha conjunta por las reivindicaciones económicas. Siguiendo nada más que un curso espontáneo, sería inevitable la subordinación del proletariado a la ideología burguesa por intermedio de la conciencia sindicalista. Como la teoría socialista era resultado únicamente de la actividad de la intelligentsia, la conciencia revolucionaria socialista debería ser introducida en la clase obrera, traída a ella de afuera para adentro. Lenin atribuía tal incapacidad a la fuerza de la ideología burguesa, más antigua, más elaborada y dotada de recursos de comunicación muchísimo mayores. Esta argumentación buscaba demostrar la necesidad de que el partido revolucionario se dedicase no sólo a incentivar reivindicaciones económicas, a la manera de los sindicatos, sino prioritariamente a introducir en el proletariado la conciencia de clase revolucionaria.”³

En principio, es bueno recordar que Lenin nunca defendió que el proletariado no sería capaz, espontáneamente, de acciones revolucionarias. ¿Cuántas páginas él, Trotsky y Rosa Luxemburgo escribieron sobre la movilización proletaria en la revolución de 1905? Afirmó sí,

algo mucho más riguroso: que la experiencia histórica demostraba que, sin una dirección experimentada, sería improbable la victoria al calor de una crisis revolucionaria. Fue muchas veces repetido, pero de forma impropia, que Lenin no habría sino recuperado la fórmula de Kautsky: a los intelectuales les cabría el papel de introducir la ciencia en el movimiento obrero. Sin embargo, en “¿Qué hacer?, que cumplirá este año el centenario de su publicación, Lenin defiende algo muy diferente: que el programa de lucha política por el poder debe ser llevado a las organizaciones de masa de los trabajadores por el partido marxista. El partido, no los intelectuales, presenta a la clase un programa político, no la ciencia.

Pero enfrentemos el argumento principal: la conclusión que afirma que el programa de la revolución se presenta a la clase desde afuera, por el partido, no parece ser incompatible con la disposición del proletariado para acciones revolucionarias. Es forzoso observar, en primer lugar, que todas las teorías revolucionarias (como la experiencia histórica de la revolución burguesa también comprueba) fueron construidas por la inteligencia radical: ésta, por diversas razones, se anticipa teóricamente a la madurez política del sujeto social que procura representar.

La inteligencia extremista no sólo elaboró las principales teorías de interpretación de la sociedad humana, y los mecanismos de su transformación, como tomó en sus manos la construcción de los primeros círculos, grupos, periódicos y revistas que son la fase inicial de propaganda de un programa, indispensable para construir una intervención capaz de buscar una base social para la defensa de las nuevas ideas.

En el caso de la experiencia de los partidos obreros, ese proceso tiene como explicación evidente y como agravante las condiciones materiales de explotación económica y opresión política del proletariado, que tiene sus energías consumidas por la lucha por la supervivencia. Esto es muy diferente de concluir que el proletariado, considerado como sujeto social que vive y necesariamente lucha, no construye conciencia de clase, organizaciones independientes y

direcciones representativas, a partir de la experiencia acumulada en combates parciales. Nunca el marxismo clásico defendió, en ninguna obra de sus dirigentes más reconocidos (que, a su vez, polemizaron entre sí exhaustivamente sobre este tema de la conciencia de clase) la teoría absurda de que, sin la acción de los socialistas, la clase no construiría conciencia de clase, o no sería capaz de encontrar en sus propias filas sus jefes sindicales y políticos.⁶ Veamos otras conclusiones de Gorender:

“Constituye una contradicción lógico-formal reconocer, incluso con mucho énfasis, que el proletariado nunca alcanza, por sí solo, espontáneamente, la conciencia de clase revolucionaria y, a pesar de eso, atribuirle la misión histórica de hacer la más radical de las revoluciones. Con toda la evidencia, en esta contradicción lógico-formal in adjeto incurrió Lenin, en ¿Qué hacer? Una clase que es impotente para formar la propia conciencia revolucionaria sólo puede ser considerada, por la naturaleza del ser real, como una clase también impotente para hacer la revolución. Lenin y sus compañeros bolcheviques se esforzaron para introducir la conciencia revolucionaria en el proletariado ruso. Tuvieron tanto éxito que, en el momento de la toma del poder en noviembre de 1917, solamente uno de entre los 21 miembros del comité central del partido bolchevique procedía de las filas de la clase obrera.”⁷

Pero al final ¿qué defendió Lenin? Repetimos: nunca defendió que sólo con la acción de los comunistas los trabajadores extraerían conclusiones revolucionarias sobre la crisis del capitalismo. Las conclusiones revolucionarias sólo pueden resultar de un proceso práctico de experiencia material de millones de personas en lucha. Esos procesos ocurren, existan o no marxistas actuando en el movimiento de los trabajadores. Lo que Lenin defendió fue que el proletariado, sin la orientación y dirección de un partido probado en años de combates y derrotas parciales, o sea, sin el punto de apoyo de una dirección templada en la lucha política, podría luchar enérgicamente hasta agotar sus fuerzas, pero difícilmente sería victorioso en la lucha por el poder. Estaba convencido de que la calidad de la dirección podría ser el factor cualitativo que separaría la derrota de la victoria al calor de una crisis revolucionaria. No ignoraba que en toda revolución hay un inmenso margen de imprevistos. Pero luchó toda una vida para reducir los peligros de la improvisación de la dirección, porque aprendió la lección de la Comuna de 1871 y de la derrota de 1905.

La conclusión leninista sobre el lugar insustituible del partido como fuerza subjetiva sine qua non descansa a su vez, en una evaluación sobre el papel del Estado al servicio del capital: la contrarrevolución burguesa aprende en la arena internacional con cada proceso revolucionario, se previene ante nuevas situaciones semejantes, y trata de reducir al mínimo los márgenes de sorpresa.

De cualquier forma, parece un poco prematuro hacer una evaluación definitiva de los pronósticos de Marx. La Historia está lejos de haber dado la última palabra. Por eso, como en las discusiones muy en boga en los años pos-68, serían una precipitación teórica las, más de una vez anunciadas, ceremonias fúnebres del proletariado. ☪



¹ (Gorender, Jacob, *Marxismo em Uti- liza-ção*, São Paulo, Ática, 1992, p.37/8)

² Op. cit., p.39.

³ Op.cit., p.37/8.

⁴ Op.cit. p.227/8.

⁵ Op. cit., p.36/37-39)

⁶ Para citar uno entre inúmeros ejemplos, en la época misma de Lenin, era Bebel, el obrero-deputado que fue preso por solidaridad a con la Comuna, o Kautsky, o intelectual dirigente de la revista teórica, el principal dirigente del SPD, el mayor partido obrero. Todos los que, alguna vez, se familiarizaron con la historia de la II Internacional saben la respuesta: el peso de Bebel en el partido alemán era superior al de Kautsky, aunque la autoridad de Kautsky en la Internacional fuera mayor.

⁷ Op. cit., pp.36/37-39.

REVOLUCIONES SOCIALES Y REVOLUCIONES POLÍTICAS

VLADISLAV INOZEMTZEV
Científico y economista ruso (Moscú)

La teoría de Marx de las transformaciones revolucionarias no se limita al análisis de las revoluciones sociales. Ya en las obras tempranas de los fundadores del marxismo se percibe claramente la diferenciación de dos tipos de revoluciones: sociales y políticas. La primera mención al respecto figura en los artículos de C. Marx publicados en el «Anuario alemán-francés».

Así, refiriéndose a la revolución burguesa y su papel histórico escribe: «La vieja sociedad civil tenía directamente carácter político, es decir, elementos de vida cívica. Por ejemplo: la propiedad, la familia, el modo de trabajo fueron elevados a la altura de elementos de la vida estatal... La revolución *política* (cursivo nuestro -V.I.), que derribó ese poder despótico y elevó los asuntos estatales a la altura de tareas del pueblo, que constituyó el Estado político como asunto de todos, es decir, como Estado auténtico, inevitablemente debía aniquilar todos los estamentos, corporaciones, gremios, privilegios que representaban en sí manifestaciones tan diversas de aislamiento del pueblo respecto a su comunidad política. La revolución política elimina con eso el carácter político de la sociedad civil»¹.

Por otro tipo de revolución, precisamente *social*, C. Marx entendía la supresión del orden de cosas basado en la propiedad privada y la explotación. Sólo esa revolución, efectuada por el proletariado, podía, a su juicio, ofrecer a la humanidad la posibilidad de «organizar sus «propias fuerzas» como fuerzas sociales»².

Análogos postulados, simultáneamente con las tesis de C. Marx, incluso más concreto, formuló F. Engels. Muy elocuentes son sus

llamados «Discursos de Elberfeld», datados del invierno de 1845 y en esencia su primer trabajo consagrado por entero a los problemas de las transformaciones comunistas. En su arenga del 15 de Febrero de 1845, el orador pronunció: «Llegará la hora cuando el proletariado alcanzará tal grado de fuerza y conciencia que no querrá más cargar el peso de todo el edificio social, el cual oprime continuamente sus espaldas, cuando él exigirá una distribución más justa de las penurias y derechos sociales; entonces, si la naturaleza humana hasta ese momento no habrá cambiado, la revolución social será inevitable... Con la misma certeza con que de axiomas matemáticos conocidos podemos deducir un nuevo postulado, con la misma certeza, de las relaciones económicas existentes y de los principios de la economía política podemos sacar la conclusión acerca de la revolución social venidera»³.

Pero incluso estas citas no dan todavía una noción definitiva sobre las concepciones de F. Engels. Al hablar de la revolución social como resultado de la cual tendrá lugar la emancipación del proletariado, él se expresó asimismo respecto a las diferencias de esta revolución de la revolución política: «La *revolución social* (cursivo nuestro -V.I.) es algo completamente distinto que las *revoluciones políticas* (cursivo mío -V.I.) transcurridas hasta la fecha. A diferencia de las mismas, ella está dirigida no contra la propiedad de los monopolios, sino contra el monopolio de la propiedad; la revolución social es una guerra abierta de los pobres contra los ricos. Y semejante lucha, en la que clara y abiertamente salen a relucir todos los motivos y resortes an-

tes operantes en todos los conflictos históricos de manera confusa y oculta, semejante lucha amenaza ser, en todo caso, más enconada y sangrienta que todas las precedentes»⁴.

El acento en las diferencias entre las revoluciones sociales y políticas es primordial. E. Engels más adelante señala que la sociedad feudal constituye una organización primordialmente política, y expresa el postulado absolutamente justo de que la causa de las revoluciones burguesas de Inglaterra y Francia fue la lucha de la burguesía por la realización de sus ideales contra la organización política de la vieja sociedad. Precisamente porque la lucha fundamental estuvo dirigida contra los obstáculos políticos al desarrollo del nuevo sistema, este tipo de revolución se califica como revolución política. La confirmación de este postulado podemos hallarla en los trabajos de C. Marx y E. Engels correspondientes a distintos períodos de su obra.

Así, al apreciar la orientación política de la revolución burguesa en Francia, C. Marx escribe en 1849 que «la nueva sociedad burguesa, apoyada sobre bases completamente distintas (que las feudales), sobre distinto modo de producción, debía tomar asimismo el poder político; debía arrancar de las manos de quienes representaban los intereses de la sociedad que sucumbía ese poder político... De ahí la revolución, orientada tanto contra el poder absoluto del rey... como contra la representación estamental, que representaba el orden público, hacía tiempo aniquilado por la industria moderna»⁵. En opinión de C. Marx, las revoluciones de 1648 y 1789 «no constituyeron la victoria de una clase determinada de la sociedad sobre el viejo régimen político; ellas proclamaron el régimen político de la nueva sociedad europea»⁶.

En el «Anti-Dühring», obra clásica para los marxistas, E. Engels repite su interpretación de la revolución burguesa como revolución política: «La revolución burguesa puso a todo esto (dominio de los institutos feudales sobre la sociedad –V.I.) punto final, pero no mediante la adaptación gradual de la situación económica al régimen político – justamente eso en vano intentaron hacerlo durante largo tiempo la nobleza y el poder del rey –, sino al contrario, arrojando el viejo y podrido cachivache político y creando tal régimen político en cuyas condiciones la nueva «situación económica» podía existir y desarrollarse»⁷.

Una definición todavía más clara, a nuestro juicio, hallamos en «La ideología alemana», donde C. Marx y E. Engels, analizando las causas de la revolución política, escriben: «el interés temprano, cuando la forma de comunicación correspondiente a él ya fue desplazada por la forma de comunicación correspondiente al interés más tardío, aún largo tiempo continúa por tradición sustentando el poder en la persona de la comunidad ilusoria (Estado, Derecho), aislada de los individuos, poder que en definidas cuentas puede ser derrocado sólo mediante la revolución»⁸. De aquí se infiere que los fundadores del marxismo consideraban la revolución burguesa una revolución surgida en consecuencia de las contradicciones entre las relaciones fundamentales de producción, ya muy adelantadas, y el anquilosado régimen político y jurídico, es decir, lo que los marxistas llaman habitualmente «superestructura».

Tal comprensión difiere cardinalmente de las interpretaciones tradicionales que el «materialismo histórico» da a la revolución y tiene particular importancia para comprender la posición de Marx, pues indica otra diferencia más, de



principios, existente, según C. Marx, entre las revoluciones burguesa y comunista. La primera representa en sí, a diferencia de la segunda, más bien un cambio cualitativo del sistema político, y como premisa y resultado suyo, de toda la «superestructura», en lugar de un cambio sustancial de las bases sociales de la sociedad¹.

La concepción de C. Marx y F. Engels según la cual la revolución política surge a partir de las contradicciones entre la base de la sociedad (conjunto de fuerzas productivas y relaciones de producción) y la superestructura política se ve plenamente confirmada por la práctica histórica, pues otras grandes contradicciones, que podrían conducir a cambios revolucionarios, en el correspondiente período no existían¹⁰.

Así pues, las revoluciones «política» y «social» son diferentes conceptos aplicados por los fundadores del marxismo para designar diferentes tipos de cambios históricos. La revolución social – momento básico en la teoría revolucionaria de los fundadores del marxismo – se halló en el foco de atención en todo el transcurso de su obra, pues ofrecía argumento para fundamentar las perspectivas comunistas de desarrollo de la civilización. Ya en «La ideología alemana», donde C. Marx y F. Engels introdujeron los conceptos fuerzas productivas y relaciones de producción, constatan las contradicciones que surgen entre ellas. Contradicciones que C. Marx y F. Engels pusieron realmente como base de su teoría de la revolución social, cuyo concepto, tanto en ese período como posteriormente, se refería sólo a la revolución de tipo comunista.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción como factor de la revolución social surge, en opinión de los fundadores del marxismo, en el empalme de los siglos XVIII y XIX, cuando aún existía una correspondencia relativa entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción del capitalismo en impetuoso desarrollo. C. Marx y F. Engels escriben: «ya hace *varios decenios* (cursivo nuestro –V.L.) que la historia de la industria constituye en sí la historia de la rebelión de las fuerzas productivas contra las relaciones modernas de producción»¹¹. Con ello afirman que

la organización capitalista de la producción, al eliminar la contradicción entre la base y la superestructura, al engendrar la revolución burguesa, con su propio surgimiento (como fase final de la formación social económica) aporta a la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción absolutamente otro contenido.

Esta afirmación es continuamente subrayada por C. Marx y alcanza su culminación en el conocido fragmento del tercer tomo de *El Capital*: «El verdadero límite de la producción capitalista – leemos – es el propio capital, lo cual significa: el capital y el autocrecimiento de su valor son puntos de partida y final, motivo y objetivo de la producción; la producción es sólo producción para el capital y no al contrario; los medios de producción no son simplemente medios para el proceso en continua ampliación de la vida de la sociedad de productores... El medio – desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas sociales – entra en permanente contradicción con el objetivo limitado: aumento del valor del capital existente. Por eso, si el modo de producción capitalista es un recurso histórico para desarrollar la fuerza productiva material... al mismo tiempo es contradicción permanente entre tal objetivo histórico suyo y las relaciones sociales de producción a él inherentes»¹².

Con el correr del tiempo, estima el autor de «El Capital», la sociedad alcanza tal grado en su desarrollo que surgen fuerzas productivas y medios de comunicación, los cuales, con las relaciones existentes, acarrearán sólo desastres, convirtiéndose así ya en destructivos.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, inmanentemente propias del modo de producción capitalista, no demuestra, *primero*, que el sistema de relaciones de producción burguesas frena el progreso de las fuerzas productivas (el modo de producción capitalista, según C. Marx, poseía, desde el momento de su nacimiento, considerables estímulos y potencial de progreso técnico), y no dice, *segundo*, que esta contradicción surgió sólo con el capitalismo.

La contradicción entre las fuerzas productivas y las

relaciones de producción es acompañante inevitable de la historia de la humanidad, pero en el marco de la formación social económica, antes de arriagar el modo de producción burgués, no tenía carácter antagónico, capaz de llevar a cambios revolucionarios de todo el régimen social. Esta contradicción desempeñó enorme papel durante toda la historia precedente, aportó al progreso histórico primordialmente un carácter evolutivo.

Como señalaron al respecto C. Marx y F. Engels, «la contradicción entre las fuerzas productivas y la forma de comunicación (relaciones de producción) ya tuvo lugar reiteradamente en la historia precedente, *sin amenazar*, empero, *sus cimientos* (cursivos nuestros – V.I.)»¹³.

C. Marx y F. Engels dejaron innumerables declaraciones de las que se deduce que por revolución social entendían precisamente la revolución de tipo comunista. Estimando que ella podía ocurrir al mismo tiempo en muchos países, C. Marx escribe en 1850: «Las victorias de la Santa Alianza condujeron a tales cambios en Europa que dan fundamento para suponer que toda nueva insurrección proletaria en Francia acarreará inevitablemente una guerra mundial. La nueva revolución francesa se verá obligada ya ahora a rebasar el marco nacional y apoderarse de la arena europea, sólo en la cual puede ser realizada la *revolución social* (cursivo nuestro – V.I.) del siglo XIX»¹⁴. F. Engels subrayaba ese mismo año: «... está claro que sin la posibilidad de seguir ampliando los mercados en un sistema que requiere ampliación continua de la producción, el dominio de los fabricantes llega a su término. ¿Qué vendrá después? «La ruina global y el caos», declaran los librecambistas; La revolución social y el dominio del proletariado, afirmamos nosotros»¹⁵. C. Marx se expresaba de forma análoga. En su intervención del 20 de julio de 1869 en la reunión del Consejo General de la I Internacional, él declaró: «Nuestros esfuerzos deben estar encaminados a que ningún instrumento de producción quede en propiedad privada. La propiedad privada de los instrumentos de producción es una ficción, ya que los propietarios no pueden utilizarlos ellos mismos; pero ésta concede a los propietarios ese poder sobre los medios de producción con ayuda del cual obligan a otra gente a trabajar para sí. En estado semisalvaje tal orden, quizás, era necesario, pero ahora ya no. Todos los medios de producción deben ser socializados para asegurar a cada uno el derecho y la posibilidad de emplear su fuerza de trabajo... El comienzo... de la revolución social... debe ser la creación de condiciones para socializar los medios de producción»¹⁶. En el mensaje del Consejo General escrito el año siguiente al Consejo Federal de Suiza Romance, el concepto revolución social se examinaba en el mismo aspecto: «Gracias a su dominio en el mercado mundial – señalaba C. Marx –, Inglaterra es el único país donde cada revuelta en las relaciones económicas debe reflejarse de inmediato en el mundo entero. Si Inglaterra es un país clásico de landlordismo y capitalismo, entonces... en ella maduraron, más que en cualquier otra parte, las condiciones materiales para su eliminación... Los ingleses poseen todas las premisas materiales necesarias para la revolución social»¹⁷.

Todavía más interesantes en este sentido son las declaraciones de C. Marx y F. Engels correspondientes a los años 70 y 80. Ahí el concepto «revolución social» es empleado de tal manera que resulta imposible confundir su aplicación con cualquier otro término o suponer que puede significar revolución mediatizadora del cambio de los modos de producción dentro de la formación



social económica, ya sin hablar de otros cambios revolucionarios. Veamos cuatro manifestaciones de esta índole.

En 1872, C. Marx y F. Engels escriben: «La organización de la clase obrera en partido político es necesaria para garantizar la victoria de la revolución social y su objetivo final: la supresión de las clases»¹⁸. Ese mismo año, en su conocido trabajo «Contribución al problema de la vivienda», F. Engels señala: «La piedra angular del modo de producción capitalista es precisamente el hecho de que nuestro sistema social contemporáneo ofrece al capitalista la posibilidad de comprar la fuerza de trabajo por su valor y arrancar de ella mucho más de su valor, obligando al obrero a trabajar más de lo necesario para reproducir el precio pagado por la fuerza de trabajo. Esta explotación es el mal cardinal que la revolución social trata de aniquilar suprimiendo el modo de producción capitalista»¹⁹. Quince años después, F. Engels indicaba: «Cuanto más rápido el ritmo de desarrollo capitalista, tanto más rápida y plenamente se verifican sus secuelas inevitables: escisión de la sociedad en dos clases, capitalistas y obreros asalariados; riqueza hereditaria de un lado y miseria hereditaria de otro; oferta que supera la demanda, incapacidad de los mercados de absorber la masa siempre creciente de producción industrial; en una palabra, incremento de las fuerzas productivas hasta el punto de que las instituciones sociales en que surgieron se convierten para ellas en cadenas insostenibles; la única solución posible es la revolución social que libera las fuerzas productivas sociales de las cadenas del caduco sistema social, y a los auténticos productores, a las amplias masas populares, de la esclavitud asalariada»²⁰.

Y por último, la declaración más importante de F. Engels: «...todos los pueblos indogermánicos empiezan por la propiedad común. En casi todos los pueblos, durante el desarrollo social, ella es anulada, negada, desplazada por las formas de propiedad privada: propiedad feudal y otras. Someter a negación esta negación, restablecer la propiedad común a un nivel de desarrollo más elevado, tal es el objetivo de la revolución social»²¹.

Así pues, la posición de C. Marx y F. Engels en cuanto a la revolución social puede interpretarse, a nuestro juicio, de la siguiente manera: ellos consideraban revolución social la que sustituye el tipo de producción capitalista por el comunista, o sea, la formación social secundaria por la terciaria. Consiguientemente, los fundadores del marxismo estiman como revoluciones políticas los cambios revolucionarios que conducen a la sustitución de diferentes modos de producción dentro de la formación social económica.

Pero semejante interpretación entraña la búsqueda de respuesta a las dos preguntas siguientes, relativas a problemas del sistema de Marx sobre la periodización del progreso social.

Primera pregunta. ¿Cómo se correlaciona la revolución social y los límites de la formación social económica que se manifiesta en calidad de período histórico?

Si partimos de que la transición de la formación social económica a la comunista se realiza mediante la revolución social (como forma de transición entre formaciones), sería lógico suponer también la existencia de otra revolución social, precisamente de aquella que media el establecimiento de la formación social económica y es medio de transición de la formación social primaria a la secundaria.

C. Marx y F. Engels dedicaron a este problema mucha menor atención que a la reestructuración comunista de la sociedad. Sin embargo, en plena conformidad con el aparato terminológico de la teoría de las formaciones, abordaron la transición a la formación económica en calidad de revolución *social*. Su rasgo fundamental, según C. Marx, era la destrucción de las formas patriarcales de organización de la vida social, en particular, de la estructura comunal, y la transición al sistema basado en tal o cual tipo de propiedad privada. Él destaca, por ejemplo, que en la India del período de la colonización, «la intromisión inglesa destruyó... las pequeñas, semisalvajes, semicivilizadas comunas, destruyendo así su base económica, y realizando de ese modo la grandiosa, y hay que decir la verdad, única revolución *social* que sufriera alguna vez



Asia»²². F. Engels expresó una tesis parecida respecto a la historia romana, en particular, de su período cuando fueron destruidas las relaciones patriarcales que constituían la base de las comunas etruscas difundidas por el territorio de Italia en los primeros siglos de la historia de Roma. A juicio de F. Engels, la destrucción de la estructura comunal y la instauración del Estado de clases también constituyeron una revolución social²³. Elocuente asimismo que el término dado no es utilizado más en relación a la historia de Oriente o de la antigüedad europea; los fundadores del marxismo, por ejemplo, se abstraen de aplicarlo para designar, digamos, acontecimientos que mediatizaron en Europa la transición de la antigüedad al feudalismo.

Por eso, la afirmación de que C. Marx y F. Engels consideraban la revolución social un fenómeno que designa el relevo de las formaciones sociales nos parece suficientemente argumentada.

Segunda pregunta: ¿Cuál es la sucesión de los cambios aportados por la revolución social?

En el Prefacio a la «Crítica de la economía política», C. Marx escribe: «... en cierto grado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o – lo que constituye sólo expresión jurídica de estas últimas – con las relaciones de propiedad. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en sus cadenas. Entonces adviene la *época de la revolución social* (cursivo mío –V.I.)»²⁴. Sin embargo, ahí mismo C. Marx subraya que como resultado del proceso revolucionario, «con el cambio de la base económica más o menos rápidamente se opera el cambio de toda la enorme superestructura»²⁵.

Estas declaraciones de C. Marx plantean el problema de la correlación de los cambios en la base y la superestructura en el período de la revolución social. De hecho se reconoce que los cambios supraestructurales tienen lugar después de sufrir transformaciones las relaciones de producción. Los autores soviéticos en su mayoría estimaban que la revolución comunista se diferencia de las otras en que el cambio de la superestructura precede a los cambios en las relaciones de producción. Aunque para semejante punto de vista, en el marco de la teoría de las formaciones expuesta por Marx no tenemos suficientes fundamentos. Más justa sería la tesis de que la época de la revolución social es considerada por C. Marx como período de transformaciones que condicionan el establecimiento de la nueva formación social. Y la propia revolución, transformadora de las bases profundas del sistema social, a diferencia de la revolución política, no es súbita, sino que constituye un proceso cuyo espacio de tiempo puede ser determinado con bastante grado convencional. Conocemos su pensar respecto a la transición hacia la formación social económica, conforme al cual “en el movimiento histórico de Europa Occidental, antigua y moderna, el período de la comuna agrícola es un período de transición de la propiedad común a la privada, de la formación primaria a la formación secundaria”²⁶. De esta manera, la época de la revolución social, que mediatiza el establecimiento de la formación económica, no es limitada por los fundadores del marxismo territorial ni cronológicamente. En parte esto puede aplicarse asimismo al análisis de la revolución social que remata consigo la formación social económica.

En este caso, la cuestión es mucho más complicada, y la duración del proceso

fue determinada por C. Marx y F. Engels con mayor concreción, si bien F. Engels, en particular, niega la posibilidad de la revolución proletaria como acto instantáneo. Así, en la carta a K. Kautsky del 12 de setiembre de 1882, él escribe: «apenas sean reorganizadas Europa y América del Norte, eso aportará tal fuerza colosal y servirá de tal ejemplo que los países semicivilizados por sí solos nos seguirán: de eso se preocuparán las propias necesidades económicas. Qué fases sociales y políticas deberán atravesar entonces estos países antes de alcanzar la organización socialista, al respecto, pienso, sólo podemos hacer hipótesis bastante vagas»²⁷. De modo que precisamente tras las transformaciones económicas siguen los cambios supraestructurales, incluso en la transición a la formación social terciaria. Lo cual es bien significativo, porque en el caso dado vemos la comprensión (aunque insuficientemente formalizada y diluida en innumerables postulados directamente contradictorios) de C. Marx y F. Engels de que el levantamiento del proletariado para derrocar el régimen burgués constituye el inicio, sin agotar de ningún modo el contenido de esa gigantesca revolución social, que marca consigo la transición de la formación social económica a la formación terciaria o comunista.

Saquemos algunas conclusiones. La concepción de C. Marx en cuanto a la revolución está totalmente supeditada al elemento fundamental de la teoría social del marxismo: la teoría acerca del cambio de las formaciones sociales y los modos de producción. Conforme a la división de la historia en tres formaciones sociales, C. Marx y F. Engels señalan dos cambios globales y los califican de revoluciones sociales. El enfoque realista de la investigación de la historia se expresa en este caso en el reconocimiento de que el período de cambio de las formaciones sociales es prolongado, lo cual se subraya con el concepto «época de revolución social». El período de la revolución social, según la concepción de C. Marx, empieza con el cambio de las relaciones básicas de producción y se prolonga hasta que *todas* las relaciones de producción y todo el tipo de regulación de la producción, inherentes a la formación anterior, no sean superados y la

nueva formación social no adquiera plenamente la forma autorreguladora.

Semejante enfoque puede ser ilustrado con un fragmento de los apuntes de la respuesta que dio C. Marx a la carta de V. Zasúlich. Ahí señala que la comuna es totalmente superada sólo con el modo de producción capitalista. Podemos suponer que la revolución social, conducente al establecimiento de la formación social económica, se agota a sí misma sólo cuando alcanza sus formas bien maduras; en el transcurso de las correspondientes transformaciones se opera el cambio de toda la estructura social. Esto mismo es también justo en relación a la revolución comunista. Como la época de la revolución social que sepultó a la formación social arcaica, la época de la revolución social de tipo comunista empieza cuando la existencia de la propiedad privada (igual que su ausencia en la formación social arcaica) se convierte en obstáculo infranqueable para el progreso económico y social.

Así pues, a diferencia de las revoluciones sociales hay asimismo revoluciones que los fundadores del marxismo denominaron políticas. Estas son más superficiales que las revoluciones sociales, y se observan dentro de la formación social económica, constituyendo el medio de transición de un modo de producción a otro. Las revoluciones políticas, engendradas por las contradicciones entre las relaciones económicas en desarrollo y la estructura política de la sociedad, resuelven la tarea de liberar la sociedad de las formas «supraestructurales» caducas. De esta manera vemos el alto grado de correspondencia de la teoría de las revoluciones de C. Marx con la concepción de las formaciones, la concordancia de las tesis fundamentales de ambas teorías y su complementación recíproca. ◉

NOTAS

¹ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 1, págs. 404-405.

² C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 1, pág. 406.

³ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 2, págs. 547, 552.

⁴ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 2, págs. 552-553.

⁵ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 6, págs. 258-259.

⁶ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 6, pág. 115.

⁷ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 20, págs. 168-169.

⁸ Marx-Engels Werke, Bd. 3, S. 72f. En el original: «... ein früheres Interesse, dessen eigentümliche Verkehrsform schon durch die einem späteren angehörige verdrängt ist, noch lange im Besitz, einer traditionellen Macht, in der den Individuen gegenüber selbstständigen scheinbaren Gemeinschaft (Staat, Recht) bleibt, einer Macht, die in letzter Instanz nur durch eine Revolution zu brechen ist».

⁹ Vale señalar asimismo otra formulación de dicha tesis «traducida» a los términos de los intereses, que se remonta a los finales de los años 40: «La conservación de las viejas leyes a despecho de las nuevas necesidades - escribe C. Marx - en esencia no es otra cosa que...una lucha de intereses privados no correspondientes a la época contra intereses comunes maduros. Esta conservación del terreno legal tiene por objeto hacer tales intereses privados dominantes, cuando ya no dominan; tiene por objeto imponer a la sociedad leyes condenadas por las propias condiciones de vida de esa sociedad, su modo de obtención de medios de subsistencia, su intercambio, su producción material; tiene por objeto mantener en el poder a los legisladores que defienden exclusivamente los intereses privados; conduce al abuso del poder estatal para someter por la fuerza los intereses de la mayoría a los intereses de la minoría. De modo que a cada instante entra en contradicción con las necesidades existentes, fren a el intercambio, la industria, prepara las crisis sociales que se desencadenan en forma de *revoluciones políticas*» (C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 6, págs. 259-260).

¹⁰ C. Marx ni examinaba tampoco la posibilidad de aparición de otras contradicciones en semejantes condiciones. El indicaba directamente que con el surgimiento de la manufactura y, tanto más, de la fábrica, las relaciones de producción en los correspondientes sectores no podían dejar de adoptar el aspecto típico capitalista. De este modo aparecen «islotos» (o más bien «oasis») de correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de tipo burgués. En el sector feudal, que abarcaba fundamentalmente la producción agropecuaria, también existían elementos de correspondencia entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción, aunque a otro nivel cualitativo. Al analizar las causas de la revolución, C. Marx se dirigía precisamente al choque entre los sistemas, manifiesto a través de la lucha de intereses de sus representantes. Más aún, C. Marx estimaba que en el marco de la *formación social socialista*, excepto el período inmediatamente anterior a la revolución comunista, tiene lugar el cambio evolutivo tanto de las fuerzas productivas como de las relaciones de producción, que no permiten la aparición, entre ellas, de contradicciones antagónicas: «...cualquier cambio en las fuerzas productivas de la gente -él escribe- acarrea consigo los cambios correspondientes en sus relaciones de producción» (C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 4, pág. 144); en el original: «... changement survenu dans les forces productives des hommes amène nécessairement un changement dans leurs rapports de production» (Marx K. Misère de la philosophie, P., 1961, P. 131).

¹¹ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 4, pág. 429.

¹² C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 25, 2ª parte, pág. 309. F. Engels en 1850 formula este postulado algo distinto: «Es evidente - escribe - que los industriales ingleses, cuyos medios de producción poseen incomparablemente mayor esfera de ampliación que los mercados de su venta...se aproximan ahora al momento...cuando el período de florecimiento, que ahora todavía separa una crisis de otra, bajo presión de las fuerzas productivas desmesuradamente crecidas, desaparecerá por completo...; entonces la industria, el comercio y toda la sociedad contemporánea deberán desaparecer por el exceso de energía vital carente de aplicación, de un lado, y por el agotamiento absoluto, de otro, si esa situación anormal no contuviera los medios de su propia cura y...el desarrollo industrial no despertara simultáneamente a la vida...al proletariado. Entonces la revolución proletaria será inevitable y su victoria indudable» («Obras», t. 7, pág. 255).

¹³ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 3, pág. 69.

¹⁴ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 7, págs. 31-32.

¹⁵ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 7, págs. 242-243.

¹⁶ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 16, pág. 594.

¹⁷ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 16, págs. 404-405.

¹⁸ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 18, pág. 143.

¹⁹ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 18, pág. 208.

²⁰ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 21, págs. 374-375.

²¹ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 20, pág. 640.

²² Cita tomada de: V.F. Shelke, V.A. Pototski «Problemas actuales del aparato terminológico de la teoría de la revolución social». Ciencias filosóficas, ed. en ruso, 1979, N5, pág. 25.

²³ Ver C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 21, pág. 128.

²⁴ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 13, pág. 7.

²⁵ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 13, pág. 7.

²⁶ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 19, pág. 404.

²⁷ C. Marx, F. Engels, «Obras», 2ª ed. en ruso, t. 35, pág. 298.

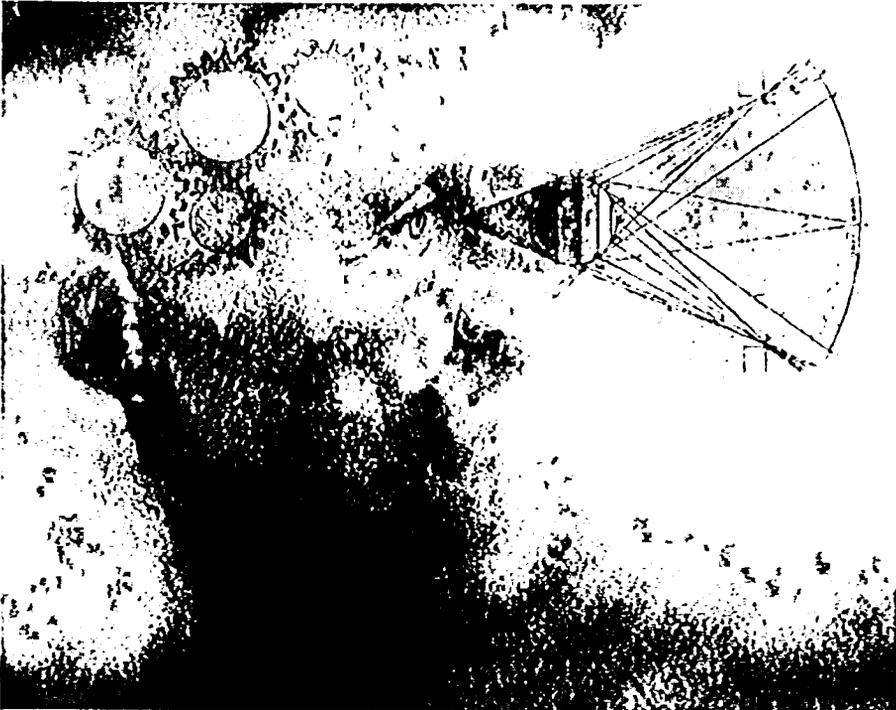


Puntos de Vista



 IVO TONET

¿Qué marxismo? 111



¿QUÉ MARXISMO?

IVOTONET

Profesor de Filosofía de la Universidad Federal de Alagoas (Brasil)

En un texto titulado *Las tareas de los intelectuales, hoy* (Nuevos Rumbos, n. 29), enfatizaba sobre la necesidad de la reconstrucción de la teoría revolucionaria. Precisaba, también, que esta reconstrucción tiene como eje el rescate del pensamiento de Marx, elemento fundamental para la realización de esta tarea.

Por eso, en mi opinión, el primer paso para ello sería tener claridad en cuanto a la situación y a la gravedad del problema. O sea, en cuanto a la naturaleza, a la profundidad y a la extensión de la derrota teórica y práctica sufrida por la izquierda a lo largo de los últimos ciento cincuenta años. Y, en especial, en cuanto a la naturaleza y la profundidad de la pérdida del legado marxiano, imprescindible para una interpretación revolucionaria del mundo actual.

Sé que hubo y hay varias maneras de enfrentar esa crisis del marxismo. Algunos simplemente lo tiraron por la borda, alegando su obsolescencia cara a los problemas del mundo actual. Otros buscaron en otras vertientes teóricas elementos para llenar las lagunas que faltarían en el corpus de la elaboración marxiana. Son conocidas, en este sentido, las tentativas, los intentos de articular el marxismo con partes de la doctrina kantiana, con la fenomenología, con el existencialismo y otros. Otros se dedican intensamente a encontrar las deficiencias, fallas e insuficiencias de la teoría marxiana. No pretendo referirme al conjunto de ellas. Lo que me interesa, aquí, es otra manera, muy difundida entre determinados sectores de izquierda, de enfrentar esa crisis. Me refiero a aquellos que aún consideran al marxismo como, con las correcciones y aportes necesarios, el instrumento más adecuado para la comprensión del mundo actual.

En este último campo, parece pensarse que el extravío sufrido por la teoría marxiana no fue en el fondo tan grave y que, en lo fundamental, su rescate fue ya efectuado por diversos intelectuales y agrupamientos políticos. Se trataría apenas, ahora, de aplicar esta teoría recuperada al análisis de la realidad actual y a la conducción de la actividad política. No sería el momento, por lo tanto, de realizar una efectiva *re-construcción*, a partir de sus fundamentos, de la teoría marxista, sino simplemente de actualizarla para que pueda dar cuenta de los problemas que presenta el mundo actual. Además de eso, cabría ciertamente también la defensa del marxismo contra los innumerables ataques y, en especial, contra las variadas tentativas de supresión de conceptos que le son fundamentales, como clase, lucha de clases y otros.

Me gustaría creer que las cosas fuesen tan simples. Desgraciadamente, creo que están lejos de serlo. No se puede negar que el pensamiento original de Marx tuvo innumerables interpretaciones; que la trayectoria del ideario marxiano fue extremadamente compleja y contradictoria; que en nombre del marxismo se



realizaron las prácticas más diversas. Y, sobre todo, no es posible ignorar las profundas y devastadoras derrotas que las luchas sociales inspiradas en la doctrina marxista sufrieron.

No es, por ello, mi intención discutir aquí directamente esta problemática. Pretendo ilustrarla a través de un ejemplo práctico, o sea, partiendo de un determinado texto. ¿Por qué éste? Porque es un texto de un autor que se pretende de izquierdas, marxista y revolucionario. Y porque, por eso mismo, permite percibir con claridad el problema al que me refería antes. En este sentido, salvadas las diferencias, es representativo de una manera de pensar ampliamente difundida, que se hace presente bajo varios aspectos y en varias áreas.

Para evitar cualquier malentendido, quiero dejar claro que mi objetivo no es atacar ni descalificar ni menospreciar al autor. Me tomo apenas la libertad de servirme del texto como un pretexto para llamar la atención ante el hecho de que el rescate de una teoría efectivamente revolucionaria está lejos de haber sido realizado y de que esta es una tarea prioritaria para las fuerzas que pretenden oponerse radicalmente al orden capitalista. Del mismo modo, dada la complejidad de la cuestión, quiero enfatizar que mi único objetivo, aquí, es acentuar el hecho de que este rescate tiene que retomar las cosas desde el comienzo y por la raíz y de que no se trata simplemente de actualizarlo, de hacer algunas correcciones o de defenderlo de los ataques y deformaciones de los adversarios. Vale decir, quiero defender la idea de que las tareas arriba enumeradas son ciertamente necesarias, pero no constituyen la base de la cuestión. Lo que quiere decir que el problema fundamental está en el interior del marxismo y no fuera de él. Lo que significa todo esto, quedará más claro a lo largo del texto.

El pretexto concreto es el artículo del prof. José Welmowicki, publicado en el n° 1, jun/set de 2000, de la revista *Marxismo Vivo*. El artículo se titula *El discurso de la ciudadanía y la independencia de clase*. En él el autor hace un recorrido histórico de la ciudadanía desde la Grecia antigua hasta nuestros días. Su intención es mostrar que, en

sus más diversas formas a lo largo de la historia, la ciudadanía siempre tuvo una articulación con las clases sociales, o sea, la definición de quien sería o no ciudadano siempre tenía como base la propiedad privada. Según él, esto era totalmente claro hasta el advenimiento de la sociedad moderna. Fue solamente en ésta, con la separación entre lo económico y lo político, que este fundamento clasista de la ciudadanía quedó oculto y mistificado, pareciendo que ser ciudadano nada tenía que ver con la posición de los individuos en el sistema productivo. De ahí que la sociedad sea vista como una suma de individuos y el enfrentamiento de los problemas como una tarea común de toda la sociedad.

Según el autor, gran parte de la izquierda también asumió este discurso mistificador respecto de la ciudadanía, no solo dejando de lado su concreta vinculación con las clases sociales, sino también eligiendo el camino de la colaboración y de la negociación entre las clases para el establecimiento de una sociedad plenamente ciudadana.

Oponiéndose a ese modo de pensar, el autor enfatiza que *"para luchar por esos derechos mínimos, que cualquier ciudadano merecería tener, se necesita de una organización independiente de los trabajadores contra la reacción burguesa"*. (p. 76); que es preciso superar esta idea de que *"es posible una mejoría basada en la compañía, en la acción conjunta de toda la sociedad"*. Y concluye él, entonces: *"La ciudadanía, algo que se considera pleno y de toda la sociedad, solo podrá ser alcanzada con una política de clase, o sea, de una parte de ese todo que apunta una salida anticapitalista para el conjunto"*. (p. 77).

La lectura del texto permite percibir que el blanco de la crítica del autor no es propiamente la naturaleza de la ciudadanía, sino la estrategia conciliadora asumida por muchos partidos de izquierda para su conquista. Con todo, en la medida en que critica autores, como Habermas, por afirmar que la ciudadanía plena ya existe en los países capitalistas más avanzados, parece razonable inferir que entiende la ciudadanía como la existencia de derechos (los más variados) y por ciudadanía plena la realización plena

de los derechos democráticos. Lo que significa que, en lo esencial, su concepto de ciudadanía no difiere del concepto de aquellos a quienes critica. En lo citado arriba esto quedó enteramente claro. Se puede también inferir, de todo el texto, que este sería un abordaje marxista, crítico y revolucionario de esta cuestión.

No pretendo, aquí, discutir el problema de la estrategia. Lo que me interesa es resaltar la problemática metodológica, o sea, el hecho de que el marxismo utilizado por el autor –que, como ya dije, es ampliamente representativo – no recupera el carácter genuinamente crítico de la teoría marxiana y, de este modo, no permite hacer una crítica radical de la problemática de la ciudadanía (y de cualquier otro fenómeno de la vida social). En fin pretendo mostrar que con este marxismo no es posible hacer una crítica revolucionaria de las posiciones reformistas. Y, más aún, dejar claro que, a pesar de las intenciones en contrario, él no colabora en la construcción de una perspectiva independiente de la clase trabajadora. Por otro lado, también es mi intención sustentar, también a través de este ejemplo práctico, que aquella crítica puede ser mejor realizada a partir del marxismo entendido como ontología del ser social. Y, como consecuencia, también aludir a la idea de que esta vertiente es el camino más adecuado para el rescate del carácter revolucionario del marxismo. Con todo, más adecuado no significa en modo alguno concluido, acabado, exclusivo, sin posibilidad de errores, sino apenas el balizamiento de un trayecto cuya realización solo se puede realizar a través del debate con otros modos de pensar.

Volviendo al texto, lo que se puede constatar es que, después de hacer un pertinente rescate histórico de la problemática de la ciudadanía, en los límites impuestos por lo exiguo del espacio, el autor concluye que *la ciudadanía plena es algo de toda la sociedad* no sólo de una parte de ella. Y que, como este “algo de toda la sociedad” no puede tener existencia en una sociedad de clases, entonces sólo se podrá realizar en una sociedad socialista. Quedaría más claro si citase un autor que él probablemente considera representativo de un modo conciliador de pensar. Se trata de C. N. Coutinho (2000: 67-68), que dice: “...sólo una sociedad sin clases – una sociedad socialista – puede realizar el ideal de la plena ciudadanía, o, lo, que es lo mismo, el ideal de la soberanía popular y, como tal, de la democracia”. Y este autor aún enfatiza que, para Marx, ciudadanía plena es sinónimo de emancipación humana.

Con todo, vale recordar que el propósito de J. Welmowicki era dejar claro el carácter clasista de la ciudadanía. Lo que haría inviable la colaboración entre las clases sociales. Pero, ¿cómo podría tener un carácter clasista y existir en una sociedad sin clases? Un aparente cortocircuito. Era de esperar que ella desapareciese junto con las clases sociales. Mientras, la posición, no explicitada del autor, es la misma de toda la “izquierda democrática”, o sea, la posición de que no hay una vinculación esencial entre ciudadanía y clases sociales, sino apenas una vinculación circunstancial. Sólo así se puede entender que ella tenga una estrecha vinculación con las clases sociales, pero no desaparezca con ellas. De modo que el problema no estaría en la *naturaleza* de la ciudadanía, sino apenas en los obstáculos puestos por toda sociedad de clases a su plena realización. De ahí el raciocinio coherente: ciudadanía=libertad; ciudadanía plena=libertad plena=socialismo (emancipación humana).

Tendré ocasión, más adelante, de mostrar que, para Marx, ciudadanía plena no es, en modo alguno, igual a emancipación humana. Por el momento me



interesa simplemente preguntar: ¿Qué es lo que lleva al autor a pensar de aquella manera? ¿Qué es lo que lleva al autor, contra sus propias intenciones, a situarse, en cuanto el objetivo final, en el mismo campo de aquellos a los que critica? A mi modo de ver, lo que explica eso es el instrumental metodológico del que se sirve, o sea, del tipo de marxismo por él utilizado. ¿Y qué es lo que caracteriza este instrumental? Es evidente que el autor pretende valerse del instrumental marxista, y de un marxismo crítico, para tratar de esta problemática. Ahora, para él, el punto nodal de este marxismo está en el énfasis de que la historia es la historia de la lucha de clases (p.77). El defecto fundamental del reformismo sería exactamente el abandono de esta idea, abriendo el camino para la ilusión de que es mediante la colaboración entre las clases como se resuelven los problemas sociales. Podríamos, entonces, decir, que él hace planteamiento histórico-clasista. Así, al dejar clara la relación entre ciudadanía y clases sociales a lo largo de toda la historia, él estaría realizando un planteamiento realmente crítico y marxista de esta problemática, reafirmando exactamente categorías que el reformismo tiende a expurgar del marxismo.

Es innegable que Marx afirmó que la historia es la historia de la lucha de clases. En consecuencia, la problemática de las clases sociales jamás puede ser dejada de lado – aunque con todas las mediaciones – en el análisis de cualquier fenómeno social. Pero, a mi modo de ver, esto no es en modo alguno suficiente ni es la cuestión decisiva. Veamos los problemas suscitados por este procedimiento metodológico del autor.

En primer lugar, a pesar de enfatizar, en cada momento de la historia, la estrecha relación de la ciudadanía con las clases sociales, esta relación no es vista como intrínseca, sino apenas como algo accidental. No es esencial. Tanto no es esencial que el autor entienda que la ciudadanía plena sólo podrá tener una existencia plena en una sociedad sin clases, o sea, en el socialismo. Esto equivale a decir, en último análisis, que ser ciudadano es una determinación ontológica del ser humano. El hecho de que esta

determinación se haya manifestado sólo a partir de la Grecia antigua sería una cuestión secundaria. Equivale también a decir que los derechos que componen la ciudadanía están anclados en la naturaleza humana y que su plena explicitación se ve imposibilitada por la existencia de las clases sociales. Cuando éstas sean abolidas, entonces esta determinación esencial podrá ser plenamente realizada: todos los hombres podrán ser plenamente ciudadanos.

En segundo lugar, y como resultado de lo anterior, queda claro que la ciudadanía plena es igual a libertad plena. Una sociedad donde los derechos y libertades democráticos tuviesen vigencia plena tendría conseguido su forma más perfecta *posible* (entiéndase que posible no quiere decir absoluta o perfecta). A partir de ahí trataríase solo de perfeccionar constantemente esta forma de sociabilidad, pero no de construir otra, cualitativamente diferente. Así, el problema no estaría en la naturaleza de la ciudadanía, sino en los obstáculos que las clases sociales colocan a su plena realización.

En tercer lugar, se constata que escapó al autor la naturaleza más profunda de la ciudadanía. Lo que, de verdad, aparece son sus formas históricas concretas. La respuesta a la pregunta: qué es la ciudadanía sería encontrada en el estudio de esas formas históricas. Ahora, esto presupone la idea de que la teoría surge directamente de los hechos empíricos, lo que es rechazado hasta por antimarxistas como K. Popper. En consecuencia si, al analizar la problemática de la ciudadanía tengo en cuenta las clases sociales, tendré un tipo de teoría (marxista, revolucionaria); si dejo de tenerlas en cuenta, tendré otro tipo (burguesa, reformista). A pesar de que el análisis histórico dejó claro que ser ciudadano significa tener derechos (sean civiles, políticos o sociales), por tanto, una forma particular de libertad, la ciudadanía es simplemente confundida con la libertad. Por eso mismo, su plenitud solo se puede conseguir en una sociedad sin clases.

En cuarto lugar, y sintomáticamente, en ningún momento el autor aborda la cuestión de la naturaleza de la ciudadanía. Hace referencias al concepto de ciudadanía de aquellos para los

cuales la sociedad está solo compuesta de ciudadanos, pero no de clases sociales. Pero, si éste es un concepto problemático, ¿cual sería el concepto que el autor considera más adecuado?. Quedamos, explícitamente, sin saberlo. Pero, implícitamente, lo que acabamos sabiendo es que lo que es problemático en aquel concepto no es su contenido, su naturaleza esencial, sino el hecho de que este contenido es falseado por la eliminación del concepto de clases sociales. Es esta relación – entre ciudadanía y clases sociales – la que el autor pretende recuperar y a través de ella desembocar en una propuesta revolucionaria (clasista y anticapitalista).

En quinto lugar, y como resultado de lo que se dijo antes, se percibe que el autor en ningún momento abandona el campo de la política. La problemática de la ciudadanía es aprehendida desde el punto de vista que Marx llamó, en las *Glosas Críticas*, de *razón política* y no desde el punto de vista de la *razón social*. De este modo, la esfera jurídico-política no aparece como fundada en la esfera de la producción (social) y por eso puede continuar incluso en una sociedad socialista.

Marx podría estar equivocado y si este sucediese sería justo criticarlo. Con todo, acertado o equivocado, no me parece de ningún modo que es sea su modo de pensar respecto a la ciudadanía. Como tampoco era lo que caracterizaba su modo de pensar acerca de cualquier fenómeno social. Lo que, a mi modo de ver, marca su pensamiento es su naturaleza ontológica. Evidentemente histórico-ontológica y no metafísico-ontológica. Es esa naturaleza la que garantiza su carácter radicalmente crítico y revolucionario. Ahora, ¿qué caracteriza una perspectiva marxista de carácter histórico-ontológico? J. Chasin (1985:45) da una buena explicación. Refiriéndose al hecho de que Marx instaura una nueva forma de pensar que abarca al mundo hasta su raíz, dice que, eliminada la especulación, el pensamiento "*vuelve al mundo para tomarlo en lo complejo de su totalidad. Se vuelca sobre él para capturararlo por la raíz, abarcarlo desde la anatomía de la sociedad civil, matriz de la socialidad (por la dimensión social que lo sustenta, no por cualquier factor social, escogido por a conveniencia del interprete). O sea, una operación ontológica que rastrea y determina el proceso de identificación del mundo y de la lógica de su transformación*".

Se trata aquí, por lo tanto, de buscar, en el análisis de cualquier fenómeno social, la lógica de su identificación a partir de la matriz ontológica del ser social, esto es de la economía, y no sólo de la problemática de las clases sociales. No se trata de hacer una relación mecánica entre la economía y cualquier fenómeno social, sino de tener en cuenta siempre que las relaciones que los hombres establecen entre sí en la producción (el trabajo, la economía) constituyen la única matriz del ser social, es decir, la raíz del proceso de volverse hombre del hombre. Y que es a partir de esta dimensión básica, en determinación recíproca y como respuesta a determinados problemas y necesidades enfrentados por la humanidad, que surgen, como una especificidad y función propias, las restantes dimensiones de la actividad humana. Por esto, no basta sólo buscar la historia de un determinado fenómeno social, sino una historia que acentúe su conexión con la lucha de clases (donde hubiese clases). Lo que es necesario, es buscar la génesis y la entificación histórico-ontológica, o sea, desvelar, en el proceso, la relación entre las determinaciones esenciales y las formas concretas en que se manifiestan. Es decir, no sólo los datos empíricos, sino cuando tenida



¹ La brevedad del texto me impide exponer, siquiera en trazos mínimos, lo que es la ontología del ser social. Sugiero, para esto, la lectura de la obra de la madurez de Lukács, especialmente la "Ontología del ser social" y los "Prolegómenos". Así como textos de N. Tertulian, G. Oldrini, S. Lessa, J. Paulo Netto y C. Frederico.

en cuenta la existencia de las clases sociales, revelan la naturaleza de un determinado fenómeno social. Por otro lado, tampoco es una teoría abstractamente formulada, que permite desvelar el sentido de aquellos datos. Lo que permite emerger la naturaleza del fenómeno es la aprehensión de cómo se articulan los datos empíricos con la esencia (también histórica), o sea, la articulación entre la teoría (aquí entendida como aquellos momentos generales y universales, abstraídos del mismo proceso real y no sólo formulados por la razón) y los datos factuales. Es esta articulación la que permitirá la elaboración de un concepto científico.

Procediendo de esta forma, Marx constata que la dimensión de la política (de la que hace parte la ciudadanía) no es un elemento constituyente de la naturaleza del ser social. Para él, la política es *esencialmente* la privatización – cuyo origen está en el surgimiento de la propiedad privada y, con ella, de las clases sociales – de las fuerzas sociales comunes para los fines de la dominación, no importa bajo qué forma se realice. Es decir, para él hay una relación esencial entre la economía y el elemento matriz. Lo que significa decir que, según él, la política no es una dimensión insuperable – el ejemplo del trabajo, del arte, de la ciencia, etc. – de la existencia humana, sino que sólo tendrá vigencia en cuanto existan las propiedad privada y las clases sociales. Ahora, el conjunto de derechos que constituye la ciudadanía (moderna) es parte de lo que Marx denomina *emancipación política*, esto es, la dimensión política situada en la especificidad necesaria para la reproducción de la sociabilidad del capital. Es por este motivo que acentúa la diferencia cualitativa que existe entre *emancipación política* y *emancipación humana*. Esta idea está mucho más clara tanto en las Glosas Críticas como en La Cuestión Judía, e implícitamente en toda su obra. Para bien o para mal, no es posible afirmar que, para Marx, ciudadanía plena es igual a emancipación humana.

La distinción entre las dos categorías es de la máxima importancia para remarcar la profunda diferencia entre las perspectivas del capital y del trabajo. Y no es preciso negar la importan-

cia de la ciudadanía en la trayectoria de la autoconstrucción del ser social para admitir esta diferencia radical. Así, la ciudadanía moderna, en sus más variadas formas, incluso en su forma más perfeccionada, es un momento inseparable de la sociabilidad del capital. Es indudablemente libertad, pero una forma de libertad determinada por el capital y por esto es necesariamente parcial y limitada. Al contrario, el que integra la perspectiva del trabajo es emancipación humana, una forma de libertad infinitamente diferente y superior a la libertad democrático-ciudadana.

De este modo, al contrario que el autor, pienso que el razonamiento coherente debería ser éste: ciudadanía plena=libertad, limitada=capitalismo. Es decir, *ciudadanía plena* es una categoría que sólo puede existir en el capitalismo. Es así porque, incluso cuando se refieren a los derechos sociales, no deja de hacerlo desde el punto de vista de la dimensión política. Para que quede más claro: *derecho* al trabajo sólo lo puede haber en el interior del capitalismo. En el socialismo, como dice Marx, el trabajo no será un derecho, sino la expresión, que no será necesario garantizar por ley, de la primera y fundamental necesidad humana, la autoactividad.

Entonces, se puede decir que ciudadanía plena – esto es, el grado máximo de libertad que los individuos puede lograr en la sociabilidad del capital – es algo que ya existe hoy, por ejemplo, en los países más desarrollados. Con diferencias, con variaciones y, necesariamente, con limitaciones intrínsecas. Al contrario, una sociedad socialista estará constituida por hombres plenamente libres (lo que no tiene nada que ver con perfectamente, absolutamente, totalmente libres) y no por ciudadanos plenos.

Ahora, esta idea parecería situarse en el mismo campo que el de Habermas, criticado por el autor. ¿Cuál sería la diferencia?. La diferencia – radical – está en que, para Habermas, la sociedad ciudadana representa el espacio indefinidamente perfeccionable de la sociabilidad; la última forma posible de sociabilidad. Para mí, por el contrario, en la estela de Marx, la sociabilidad democrático-ciudadana, incluso en

su forma más plena, es, apenas, la última expresión de una sociabilidad fundada en los antagonismos sociales.

Por no dejar clara la diferencia entre estas categorías la izquierda, incluso la bien intencionada, se viene situando cada vez más, tanto teórica como prácticamente, en el campo de la perspectiva burguesa. No basta con acentuar la relación que tiene la ciudadanía con las clases sociales. Mucho más que esto, es preciso demostrar que hay una relación **esencial** entre la ciudadanía y las formas antagónicas de producción. Y, en el caso actual, entre la ciudadanía moderna y la forma de producción cuya matriz es el capital. Para después de las formas antagónicas de producción, donde la matriz de la sociabilidad fuera el *trabajo asociado*, ya no habrá lugar para los ciudadanos, sino para los hombres plenamente libres. Para evitar malentendidos, aclaro que por hombres plenamente libres entiendo hombres que contral, consciente y colectivamente el proceso de producción económico y, como consecuencia, su proceso social de autoconstrucción.

Vuelvo a repetir: Marx puede estar equivocado – y sería necesario, antes de nada, demostrarlo – pero indudablemente jamás admitiría la afirmación de que la *ciudadanía plena* es algo de *toda la sociedad*, en el sentido de igualdad social. Como tal poco concordaría con la idea de que la diferencia entre reformistas y revolucionarios es una cuestión de estrategia y no de fines. Es decir, que el fin sería el mismo para todos – la ciudadanía plena – pero mientras los primeros pretenden lograrlo a través de la colaboración y la negociación entre las clases, y por eso se equivocan, los segundos pretenden alcanzarlo por medio de la confrontación, de la lucha de clases.

Como dije al comienzo, mi objetivo no era criticar, en detalle, las ideas del autor sobre la problemática de la ciudadanía. Mi intención era demostrar que el camino seguido por él – representativo de un modo de pensar generalizado – no permite alcanzar el objetivo que él mismo propugna, que es, el hacer del marxismo un instrumento de independencia política-ideológica de la clase trabajadora.

La confusión, o la igualación entre ciudadanía plena y emancipación humana no expresan sino una opinión sobre esta cuestión. Pero van mucho más lejos. Conscientemente o no, tienen detrás toda la problemática -literalmente problemática- del llamado socialismo democrático y, más incluso, un determinada comprensión del pensamiento marxiano. Acertada o equivocada, esta concepción tiene un carácter anti o no ontológico. Y es esta perspectiva, según lo veo, que puede permitir hasta ciertas críticas tópicas, pero impide el rescate del carácter *radicalmente* crítico del pensamiento marxiano. Y porque *repetita juvant*, vuelvo a decir: para mí este rescate radicalmente crítico significa capturar el movimiento de autoconstrucción del ser social a partir de su acto determinante, el trabajo, rastreando, entonces, el surgimiento y la naturaleza de las diversas dimensiones y los momentos de este ser. Este procedimiento permite que, incluso en el exámen de la parcela más pequeña, del menor aspecto del ser social, no se pierda nunca de vista el carácter esencialmente histórico del ser social, que permitirá percibir la posibilidad de la superación de la sociabilidad fundada en el capital y de la instauración de una sociabilidad fundada en el trabajo efectivamente libre, es decir, la posibilidad de la revolución.

Retomando la cuestión inicial de la necesidad de la reconstrucción de la teoría



revolucionaria, teniendo como eje el rescate del pensamiento de Marx. No hay que ocultar el hecho de que, a pesar de haber experimentado momentos de mucho vigor y haber recibido contribuciones valiosas de varios teóricos, la teoría marxiana sufrió, desde su fundación hasta hoy, un movimiento de crecientes deformaciones y extravíos. Y su forma dominante, cuyas bases fueron expuestas en la segunda mitad del siglo XIX, se volvió, al poco, bajo el nombre de marxismo leninismo, en una completa deformación del pensamiento de Marx. Si se quiere demostrar

– racionalmente – la posibilidad de la superación de la sociabilidad capitalista; la posibilidad de la construcción de una forma de sociabilidad donde los hombres sean plenamente libres y, por tanto, señores de su destino, si se quiere dar cuenta de los complejos problemas que implican la transformación radical del mundo actual, entonces es necesario ir al fondo en la crítica de las deformaciones y extravíos sufridos por el marxismo. Para esto, es condición imprescindible el rescate del espíritu original – intrínsecamente crítico – del pensamiento de Marx. ☉



JOÃO LOPES

André Breton y el movimiento comunista internacional 120



SOLON

ANDRÉ BRETON Y EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

JOÃO LOPES

Dirigente del Frente de Izquierda Revolucionario (Ruptura-FER-Portugal)

Del escándalo y de la provocación a la acción política organizada. De la “torre de marfil” del arte a la adhesión a la Revolución Rusa y al comunismo. De la vacilación frente al fenómeno estalinista a integrar la corriente de la oposición trotskista. De la ruptura con el movimiento comunista internacional al anarquismo. Del corte con los anarquistas al llamado a la subversión de las bases comunistas contra sus jefes burocrático-totalitarios y a la recaída en el escepticismo político. Siempre comprometido con la subversión estética del surrealismo. Siempre al lado de la lucha contra los valores burgueses de la “familia”, de la “patria” y de “Dios”. Siempre al lado de los pueblos colonizados contra las potencias imperialistas. Éste es André Breton.

Castigándolo por su insumisión a los *diktaten* políticos y estéticos del estalinismo, absolutizando su inicial etapa apolítica para estigmatizarlo mejor y valiéndose de la tremenda máquina propagandística del Kremlin y de los partidos comunistas, la mayoría de los intelectuales y escritores ligados a los medios estalinistas procuró enjugar esa agua sucia que serían Breton y el surrealismo. Ni su adhesión oficial al PCF en 1927 ni sus relaciones de colaboración con el frente cultural comunista hasta mediados de los años 30 le valieron de mucho. Para Ehrenbugo (prestigioso escritor ruso y militante del PCUS): “Los surrealistas quieren, incluso, a Hegel y Marx y Revolución, pero lo que no quieren es trabajar. Tienen sus ocupaciones. Estudian, por ejemplo, la pederastia y los sueños...Tratan de comer, uno, una herencia, otro, la dote de la mujer... Comenzaron por palabras obscenas. Los menos maliciosos dicen

que su programa es besar a las mozas. Los que estaban un poco a la par del tema dicen que no se va muy lejos con eso. Para ellos, las mujeres son conformismo. Interponen otro programa: el onanismo, la pederastia, el fetichismo, el exhibicionismo e incluso la sodomía. Entonces... llega Freud para ayudarlos y el velo de lo incomprensible pasa a cubrir las vulgares perversiones. ¡Cuanto más estúpido, mejor!”⁽¹⁾.

Lejos de estas distorsiones polémicas que el sector intelectual del estalinismo construyó, procuremos responder a varias cuestiones. ¿Cómo evolucionó la posición de Breton frente a la Revolución Rusa y al movimiento comunista internacional? ¿Y frente al poder estalinista? ¿Cuál era su visión sobre el realismo socialista?

De la distracción ante el mundo...

En las célebres entrevistas radiofónicas concedidas a Parrinaud en 1952, Breton se expresaba sobre su conciencia socio-política en los meses previos al fin de la I Guerra Mundial: “La censura de guerra había sido severa: en medios que se podían considerar nuestros, acontecimientos de significado político como los Congresos de Zimmerwald y Kienthal habían causado poca impresión y la propia revolución bolchevique estaba lejos de ser evaluada en su real dimensión. [...] Aquello que se convino designar de “conciencia social” no existía entre nosotros.”⁽²⁾.

En efecto, los años que van de la formación literaria y artística de Breton hasta la publicación del *Primer Manifiesto del Surrealismo* (1924) están marcados por una cierta “torre de marfil” y una

cierta voluntad de *épater le bourgeois*. El propio Aragón, entonces figura de proa del grupo surrealista, se refería desdeñosamente a “Moscovia, a caquética” y decía: “Ustedes no me impedirán encogerme de hombros frente a la revolución rusa”. Breton y su círculo se preocupaban en ese entonces fundamentalmente con la estética del simbolismo, con la vena irracionalista de Lautréamont, Rimbaud o Baudelaire, con los escándalos dadaístas.

Indiferente a la gran oleada revolucionaria de 1917-1923 (Revolución Rusa, insurrecciones alemanas de 1918, 1921 y 1923, República de los Consejos en Hungría...), Breton se volvía hacia Freud en 1921. Como consecuencia de una frenética actividad experimental en el dominio de la escritura automática, de la asociación libre de ideas y de los sueños hipnóticos, el poeta y su grupo construirían el movimiento surrealista. Al mundo imperialista desprovisto de toda “justificación poética” y arrastrando en su putrefacción los millones de muertos de la I Guerra Mundial oponían ingenuamente la sinrazón, la amoralidad y el antiarte. En el *Primer Manifiesto del Surrealismo* (1924), Breton definiría la nueva corriente literaria como: “Automatismo psíquico puro, por el cual se pretende expresar, verbalmente o por escrito, o de cualquier otra manera, el funcionamiento real del pensamiento. Dictado del pensamiento, en la ausencia de cualquier vigilancia ejercida por la razón, más allá de cualquier preocupación estética o moral. [...] El surrealismo se asienta en la creencia en la realidad superior de ciertas formas de asociaciones hasta ese entonces despreciadas, en la omnipotencia del sueño, en el mecanismo desinteresado del pensamiento. Tiende a arruinar definitivamente todos los otros mecanismos psíquicos y a sustituirlos en la resolución de los principales problemas de la vida.”³⁹. Sumergiéndose en los confines del psicoanálisis freudiano (asociación libre de ideas, sueño, actos fallidos, locura) y formulando los “secretos del arte mágico surrealista”, André Breton y el surrealismo parecen sumergidos en una “torre de marfil” y en un esoterismo elitista. Ni las reivindicaciones del carácter científico del psicoanálisis freudiano les valían de caución contra esa acusación. Es más, al terminar el *Primer Manifiesto*, el propio Breton reconocía entonces esa indiferencia artística y esotérica frente a las realidades sociales, políticas y técnicas: “Seré como Nijinski, a quien el año pasado llevaron a los Ballets russes y no entendió qué espectáculo estaba viendo. Estaré solo, muy solo en mí, indiferente a todos los ballets del mundo. [...] ¿A T. S. E? Está bien. ¿La sífilis? Si así lo quieren... ¿La fotografía? No veo inconveniente. ¿La guerra? Cansémonos de reír [...] éste [el surrealismo] sólo podrá justificar el completo estado de distracción al cual esperamos llegar en este mundo.”⁴⁰.

Sin embargo, esa lectura de Breton estaba profundamente influenciada por los efectos que la división social del trabajo frecuentemente produce sobre la conciencia de los artistas. En primer lugar, la protesta del surrealismo contra ciertas categorías burguesas lo empujaban necesariamente hacia la izquierda del espectro político y civilizacional: “El mayor rencor lo reservamos a los conceptos a los que por convención se les atribuyó valor sagrado: en primer lugar, la “familia”, la “patria” y la “religión” [...]. Tales banderas nos parecían encubrir mercaderías sórdidas: aún teníamos demasiado presentes en el espíritu los sacrificios humanos que esos dioses habían exigido y exigían todavía. [...] Sentíamos que un mundo en decadencia acelerada y corriendo hacia su perdición



sólo conseguía perdurar reforzando los tabúes y multiplicando las coacciones: éramos radicalmente a favor de su rechazo.”⁵⁹). En segundo lugar, y como lo advirtieron Walter Benjamín y Herbert Marcuse, ciertas obras esotéricas como las de Rimbaud, Baudelaire, Valéry o las del surrealismo, expresan insensiblemente una “conciencia de crisis” y una “contestación” frente a la sociedad imperialista: “La protesta ‘secreta’ de esa literatura esotérica reside en la integración de las fuerzas erótico-destructivas primarias que quiebran el universo de la comunicación y del comportamiento normales. Estas fuerzas, asociales por su propia naturaleza, son clandestinamente rebeldes al orden social. Como una tal literatura revela el dominio de Eros y de Thanatos por sobre todo el emprendimiento social, ésta evoca necesidades y satisfacciones que son esencialmente destructivas. Del punto de vista de la praxis política, se conserva elitista y decadente. Nada hace por el combate liberador a no ser abrir las zonas tabúes de la naturaleza y de la sociedad, zonas en las cuales aún la muerte y lo demoníaco están enrolados como aliados cuando se trata de rehusarse a inclinarse frente a la represión.”⁶⁰).

¿No será que los años de la juventud y de la formación de André Breton están ya negando su proclamada distracción frente al mundo y apelando...

...a la transformación del mundo?

El año 1925 sería decisivo para la concientización política de Breton y de la mayoría de los surrealistas. La rebelión armada de los marroquíes contra el poder colonialista francés y español divide la sociedad entre “nacionalistas” e “internacionalistas”. En el cuadro de su valiente agitación por la derrota del imperialismo franco-español y a favor de la independencia marroquí, el PCF organiza manifestaciones con decenas de millares de personas y llega incluso a lanzar una huelga general en la que participan un millón de huelguistas en Octubre de 1925. En ese mismo contexto, la revista *Clarté* (órgano del frente cultural dirigida por cuadros comu-

nistas y que tenía 4 500 suscriptos y 15 000 lectores al principio de la década) se abre a la colaboración con los surrealistas en Mayo de 1925. Impactados por la actividad internacionalista del PCF y por la apertura de la *Clarté*, el poeta y sus compañeros firman en el órgano oficial comunista *L'Humanité* de 2/6/1925 el texto *Llamado a los trabajadores intelectuales: ¿condenan o no la guerra* contra la acción imperialista de los franceses en Marruecos. Sin embargo, los violentos incidentes provocados por los surrealistas en el banquete de homenaje al poeta Saint-Pol-Roux llevan a la prensa burguesa y patriota a una furiosa campaña contra ellos (algunos periodistas y patriotas exaltados pedían directamente la expulsión del país y la prohibición de la publicación de obras), lo que acelera aún más la aproximación al internacionalismo de los PCF: “[es] a partir de ese momento que la revuelta común tenderá a canalizarse hacia el plano político.”⁶¹).

Publicada en el *L'Humanité* de 21/9/1925 la declaración *La Revolution d'abord et toujours* firmada por 27 miembros de la *Revolution Surrealiste*, 6 miembros de la dirección de la *Clarté* y elementos de otras revistas culturales, se instituye como un hito en la evolución política de Breton y de su círculo (Aragon, Éluard, Péret, Max Ernst, Leiris, Masson...): en esa declaración se apoya el *Manifiesto del Comité de Acción contra la Guerra en Marruecos*, se denuncia el manifiesto chauvinista *Los intelectuales al lado de la patria*, se elogia el “ejemplo dado al mundo por Lenin en 1917 en Brest-Litovsk” y se concibe “la revolución en su forma social”⁶²).

No obstante esa colaboración y la declaración pública en el *L'Humanité* de 8/11/1925 en la que afirman que se abstienen de la “doctrina surrealista de la revolución” para no chocar con la concepción materialista de la revolución, Breton y los surrealistas que lo siguen en la aventura política (Artaud y Bataille abandonan el barco en nombre de la pureza artística del movimiento) continúan siendo vistos con desconfianza por los cuadros del PCF. Pero el poeta logrará adherir formalmente al partido y será integrado a una célula parisiense de

empleados del gas en enero de 1927, en la cual su actividad militante estaría condenada a un rápido fracaso y lo reenviaría hacia el horizonte cultural del PCF. Hasta mediados de los años 30 ese horizonte se le conservará abierto.

Al contrario del *Primer Manifiesto del Surrealismo* (1924) que se circunscribe al campo técnico-artístico y al encuadramiento psicoanalítico de la corriente, el *Segundo Manifiesto* (1929) está atravesado por la intención de conciliar el surrealismo con las ideas marxistas y por la relación con el movimiento comunista internacional.

Del punto de vista teórico, Breton parece considerar que el puente hacia el marxismo comenzaría con la negación de la dialéctica idealista de Hegel y desembocaría en la radicalización de la dialéctica histórico-ontológica del materialismo al campo de las antinomias “real”/“irreal”, “razón”/“sinrazón”, “reflexión”/“impulso”: “[el surrealismo presenta] con el materialismo histórico por lo menos esta analogía tendencial de partir del aborto colosal del sistema hegeliano”[...] “también para nosotros el método dialéctico era, bajo su forma hegeliana, inaplicable”⁹².

Por detrás de ese punto de partida común y de la extrapolación que de éste retira para la radicalización del materialismo dialéctico hasta las fronteras del psicoanálisis, ciertamente incomprensible para la generalidad de los intelectuales comunistas, se encontraba probablemente una convicción: la elevación exponencial del nivel de vida, de la cultura media y del tiempo libertado asociada a la construcción del comunismo permitiría un hombre nuevo y la comprensión de ciertas antinomias resultantes de la sociedad clasista y de la división social del trabajo. Ésta es la convicción que subyace a la discusión con los materialistas vulgares que negaban todo valor al psicoanálisis: “¿Cómo admitir que el método dialéctico no pueda aplicarse válidamente sino a la resolución de los problemas sociales? Toda la ambición del surrealismo es proporcionarle posibilidades de aplicación, que de ningún modo compiten en el campo conciente más inmediato. No veo, en realidad, muy que les pese a algunos revolucionarios de espíritu limitado, por qué es que habríamos de abstenemos de levantar, siempre que los encaremos desde el mismo punto de vista que ellos encaran la Revolución – y nosotros también –, los problemas del amor, del sueño, de la locura, del arte y de la religión.[...] nuestro [destino] es dar, como damos, totalmente, sin reservas, nuestra adhesión al principio del materialismo histórico, y el de ellos es refregar en la cara del mundo intelectual deslumbrado idea de que “el hombre es aquello que come” y que una revolución futura tendría más posibilidades de éxito si el pueblo recibiese mejor alimentación, en este caso, arvejas en vez de papas.”⁹³. Esta interesantísima anticipación del trabajo de Reich o de Deleuze muestra hasta la saciedad el empeño de Breton en aliar marxismo y psicoanálisis en el ámbito de su actividad dentro del movimiento comunista internacional.

Del punto de vista práctico, Breton se



consideraba en ese entonces ligado al PCF y a la III Internacional sin desvincularse de su dirección oficial estalinista: "No es en el momento en que Trotsky, por una carta datada el 25 de Setiembre de 1929, acepta que en la Internacional es patente el hecho de una conversión hacia la izquierda de la dirección oficial y en que apoya con toda su autoridad el pedido de reintegración de Racovsky, de Cassir y de Okudjaya, susceptible de arrastrar consigo su propia reintegración, que vamos a volvernos más irreductibles de lo que él mismo es."¹¹.

Acompañado coyunturalmente en su camino político-partidario por Aragon, Eluard, Peret, Max Ernst, Luis Buñuel o Salvador Dalí, el poeta francés decide entonces transformar simbólicamente la *Révolution Surréaliste* (1925-1929) en *Le Surréalisme au service de la Révolution* (1930-1933).

En 1935, Breton recuperaría las palabras de Lapie para recordar la raíz profunda de su adhesión a la Revolución Rusa y al comunismo: "Si el surrealismo fue a Moscú fue porque esperaba encontrar en la Revolución social el apoyo indispensable para la expansión de su poesía, esto es, la posibilidad de que, en los ocios proporcionados al hombre liberto del proletariado, viva de una actividad personal que, a falta de palabra mejor, llamaremos aún poética. Esta transposición al plano político del acto del surrealismo tuvo como resultado que la juventud contemporánea conociera la URSS y pudiera considerar que en teoría el régimen soviético era un régimen viable, tal vez el único."¹².

Octubre y comunismo resonaba a los oídos surrealistas como algo más que una revolución política y económica. Eran sinónimos de revolución en las mentalidades y en los comportamientos que conducirían a mediano y largo plazo a la liquidación de la religión oficial judeocristiana, de la familia burguesa clásica y del patriotismo imperialista, al surgimiento de una nueva sexualidad, a la emancipación de la mujer y de las razas oprimidas. Sólo la revolución comunista permitiría esto: "*Transformar el mundo*, dijo Marx; *cambiar la vida*, dijo Rimbaud: estas dos consignas son, para nosotros, una sola."¹³.

"Du temps en que les surrealistes avaient raison"(1935): la ruptura definitiva con el estalinismo

El fracaso de la experiencia militante en el PCF, la desconfianza de los cuadros comunistas en relación con el surrealismo, la expulsión de Trotsky de la URSS y los atropellos a la democracia en el régimen estalinista fueron caldeando una conciencia opositora en André Breton. Pero las profundas esperanzas todavía depositadas en las potencialidades de la Revolución Rusa lo llevaron a permanecer en el interior de las organizaciones culturales del estalinismo hasta 1935, especialmente en la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios(AEAR). Ni siquiera la declaración impuesta por la Segunda Conferencia Internacional de Escritores Revolucionarios (realizada en Kharkov, URSS, en Noviembre de 1930) a Aragon y a Sadoul, obligándolos a romper con Breton y a afirmar que el surrealismo "contraría el materialismo dialéctico", que el freudismo es "una ideología idealista", que el trotskismo es una "ideología socialdemócrata y contrarrevolucionaria" y que su actividad literaria debe ser sometida "a la disciplina y al control del partido comunista" es suficiente para alterar esa postura: "En realidad, no se debe pensar que esta ruptura [...] nos haya sacado las últimas ilusiones acerca de la compatibilidad de las aspiraciones surrealistas y comunistas, en el sentido doctrinal del término, ni sobre la posibilidad de un saneamiento político y cultural del partido. Lo que se reprochaba a Aragon y a algunos otros era haber capitulado antes de dar la lucha, encuadrarse en la *línea oficial* en vez de intentar rectificarla desde el interior de las organizaciones, lo que aún nos parecía posible."¹⁴. En efecto, Breton continuaría batallando por sus posiciones en el interior de la AEAR y es ahí que comienza a juntarse a la corriente trotskista: "En la AEAR de Vaillant-Couturier, nuestra actitud se regulaba más o menos por la de la oposición de izquierda (trotskista). Aunque fuese uno de los cuatro o cinco miembros del Bureau, mi voto iba casi siempre para la minoría."¹⁵.

Expulsado de la AEAR en 1934 por haber

dejado publicar en *Le Surréalisme au service de la Révolution* una violenta crítica de Ferdinand Alquié al filme soviético “El camino de la vida”, Breton vive intensamente la situación política de la época. La ineficacia de la línea ultraizquierdista del estalinismo frente al ascenso de Hitler al poder, la sedición de los fascistas franceses el 6 de febrero de 1934, el pacto franco-soviético que incita a la intensificación de la producción armamentista, la evolución de la política cultural del estalinismo y los acontecimientos en torno del Congreso de Escritores para la defensa de la Cultura, constituirán el telón de fondo del célebre texto *Du temps en que les surréalistes avaient raison* (1935) redactado por Breton y firmado, entre otros, por Eluard, Max Ernst, Magritte y Tanguy. Con este texto se consumaría la ruptura pública y definitiva con el estalinismo.

Y razones no les faltaban. En el campo de la democracia de las organizaciones culturales frentistas dominadas por los estalinistas. En el campo de la democracia interna del movimiento comunista internacional. En el campo de la política externa e interna del Kremlin. En el campo de la política cultural del régimen estalinista. La experiencia en el Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura mostrará hasta el hartazgo los métodos burocráticos de la intelectualidad estalinista: la imposición autoritaria del orden de trabajos; el nombramiento antidemocrático del gabinete dirigente de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura; la exclusión de Breton con el pretexto de la agresión a Ehrenburgo; las maniobras para asfixiar el discurso de Breton leído por Eluard: “El Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura transcurrió bajo el signo de la sistemática asfixia: asfixia de los verdaderos problemas culturales, asfixia de las voces no reconocidas como pertenecientes al capítulo.”⁽¹⁶⁾ El derrocamiento de las ilusiones de reforma del movimiento comunista internacional orientado por la ortodoxia estalinista llevó al poeta francés a denunciar públicamente los atropellos al derecho de tendencia y a la libertad de palabra/prensa, recordando así la tradición bolchevique de confrontación en el interior de los marcos partidarios: “Sustentamos que la afirmación libre de todos los puntos de vista, que la confrontación permanente de todas las tendencias constituyen el más indispensable fermento de la lucha revolucionaria. *Cada uno es libre de decir y escribir lo que le agrada, afirmaba Lenin en 1905, la libertad de prensa y de palabra debe ser completa.*”⁽¹⁷⁾ El pacto Stalin/Laval en defensa del rearmamento, en renuncia a la utilización de la consigna *Transformación de la guerra imperialista en guerra civil*, en concentración de esfuerzos contra Alemania y en reanimación del patriotismo francés, le dio la prueba definitiva de la iniquidad de la política exterior del Kremlin. El culto idólatra del jefe aliado al retorno de los valores de la familia en la URSS obligaron a Breton a escribir que eso daba “un vislumbre de justificación tardía al famoso *Moscovo, a cidade caquética*”⁽¹⁸⁾. Y el realismo socialista con toda su carga de empobrecimiento técnico-formal, imposición de temáticas artísticas, condicionamiento de la libertad de creación y encuadramiento burocrático-partidario del arte había irritado a Breton y a su círculo al punto de que reclamaron la discusión del problema en el Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura: “Pedían ellos [esto es, los surrealistas], fundamentalmente, que fuesen colocadas en el orden del día del Congreso las cuestiones siguientes: derecho de llevar adelante, tanto en literatura como en arte, la investigación de nuevos medios de expresión, derecho para el escritor y el artista de continuar



profundizando el problema humano bajo sus formas (reivindicación de la libertad de los temas, renuncia a juzgar la calidad de una obra por la actual vastedad de su público, resistencia a cualquier tentativa de limitación del campo de observación y de acción del hombre que aspira a crear intelectualmente).¹²⁹.

Con todo esto y en un ambiente marcado por la evolución negativa de la guerra civil española, por el fortalecimiento del nazi-fascismo y por la farsa de los “procesos de Moscú”, André Breton prosigue y profundiza sus contactos con los trotskistas. Llegará incluso a aprovechar su viaje a México para encontrarse repetidas veces con Trotsky en 1939. Los acuerdos políticos y culturales no se tradujeron en programa unitario o en militancia organizada en los marcos de la recién formada IV Internacional, pero dieron ocasión a una concepción común sobre la relación arte/política con la redacción del *Manifiesto por un arte revolucionario independiente* y a la creación de una organización cultural frentista de orientación anticapitalista y antiestalinista (la FIARI). Como recordaría Breton: “Conseguí llegar a un acuerdo con él sobre las condiciones que, del punto de vista revolucionario, debían ser facultadas al arte y a la poesía a fin de poder participar en la lucha emancipadora, permaneciendo enteramente libres en su dominio específico.”¹³⁰. En el *Manifiesto por un arte revolucionario independiente* Breton y Trotsky son perentorios: “A aquellos que nos presionan [...] a consentir que el arte sea sometido a una disciplina que consideramos completamente incompatible con sus medios, oponemos un rechazo sin apelaciones y la voluntad deliberada de atenernos a la fórmula: *toda la libertad en arte*. Ciertamente reconocemos al Estado revolucionario el derecho de defenderse contra la reacción burguesa agresiva, aunque se esconda bajo el manto de la ciencia o del arte. [...] Consideramos que la tarea suprema del arte en nuestra época es participar conciente y activamente en la preparación de la revolución. Sin embargo, el artista no puede servir a la lucha emancipadora a no ser que esté subjetivamente penetrado por su contenido so-

cial e individual, que traduzca su sentido y drama en sus nervios y que procure libremente dar una encarnación artística a su mundo interior.”¹³¹. En otras palabras: 1) se condena abiertamente la política cultural del estalinismo y su normatividad autoritariamente impuesta mediante el realismo socialista; 2) se recupera la política cultural bolchevique de Lunatcharsky plena de libertad y de pluralidad para todas las corrientes; 3) se reafirma la fuerza contestataria, subversiva y utópica del arte frente al régimen capitalista; 4) se reafirma la necesidad de la represión revolucionaria sobre ciertos fenómenos artísticos exclusivamente en el caso de que sirvan como pretexto para la reacción violenta de fuerzas burguesas amadas.

Sin embargo, la guerra civil española terminaría trágicamente, la II Guerra mundial eclosionaría el 1 de setiembre de 1939, Trotsky sería asesinado por un agente estalinista en agosto de 1940 y los reveses de la intelectualidad revolucionaria al margen del Kremlin se sucedían con la FIARI (entonces con seis decenas de escritores y artistas, de los cuales se destacaban Breton, Masson y Max Ernst) y su revista pública *La Clé* autodisvolviéndose y con muchos surrealistas procurando el exilio en los EE.UU. El propio Breton seguiría ese camino en un contexto en que las autoridades fascistas de Vichy lo declaraban peligroso antipatriota y agitador.

Conclusión

El poeta pasará los últimos veinticinco años de su vida entre la creatividad de un arte anclado en el freudismo y en el esoterismo, la tentación de volver a la lucha por la regeneración del movimiento comunista internacional y la acción política independiente del compromiso con el marxismo organizado. En un cuadro histórico en que el estalinismo se viera enormemente reforzado por la victoria sobre el nazifascismo, en que la democracia de los países capitalistas avanzados se sedimentaría con el keynesianismo y en que el trotskismo estaría relegado a una fuerza bastante marginal, Breton declararía en una entrevista en

mayo de 1950 como respuesta a la cuestión “Y ahora ¿qué espera del comunismo?” lo siguiente: “Debido a su identificación presente con el estalinismo, no espero nada que no sea execrable. Asesinaron, bajo las órdenes de uno solo, a sus mejores compañeros de lucha; hubo procesos, imitados y agravados de la Inquisición que se usó para degradarlos antes de robarles la vida; hubo campos de concentración iguales a los de Hitler en amplitud y atrocidad; abolieron todas las libertades dignas de ese nombre; utilizaron sistemáticamente la mentira, la calumnia, la falsificación y el chantaje como medios de propaganda. [...] La divinización del jefe (*el hombre que más amamos*), al que ahora es necesario llenar de regalos, corona este edificio, negación cínica de lo que pretende representar. Hablar de comunismo respecto de eso es, evidentemente, delirar a gusto. [...] Por mucho que nos cueste a muchos de nosotros, va a ser necesario sin duda someter a una crítica atenta ciertos pensamientos de Lenin y del propio Marx [...]”¹²²). La ruptura con el movimiento comunista internacional va ahora más allá del estalinismo (que lo domina casi sin resistencia) y se extiende a la alternativa trotskista (que quedó huérfana de Trotsky y reducida a nota de pie de página) y al propio materialismo histórico (que se revela de difícil conciliación con el creciente peso del esoterismo en el pensamiento de Breton).

Desde el fin de la II Guerra Mundial hasta mediados de los años 50, Breton le da la espalda al movimiento comunista internacional. Se aproxima entonces al movimiento mundialista de Gary Davis y al anarquismo francés, pero conserva siempre relaciones de colaboración puntual con los trotskistas y profundos reflejos antimperialistas. Participa en acciones por la libertad del pueblo vietnamita y contra la represión gaulesa a los independentistas angelines. Está al lado de los trotskistas franceses en la protesta contra la presencia del artista-asesino Siqueiros en una exposición en París. Se alía a la resistencia a la suspensión de los periódicos *Combat* (trotskista) y *Libertaire* (anarquista), y contra la prisión de militantes de la izquierda revolucionaria francesa. En 1956, la desestalinización del XX Congreso del PCUS y el levantamiento del pueblo húngaro contra el régimen estalinista insuflan grandes esperanzas a Breton, en aquel momento desvinculado del anarquismo y ahora pronto a contribuir para a regeneración del movimiento comunista internacional. Firma entonces las proclamas *Au tour des livrés sanglants* y *Hongrie, soleil levant* que los surrealistas apelan directamente a las bases del PCF para se rebelen contra su dirección oficial. Con esto, se maximizaba un trabajo polémico y propagandístico iniciado hacía años en el sentido de despegar segmentos de la intelectualidad ligada al PCF, y que tendría uno de sus puntos álgidos en el enfrentamiento público con Aragon a propósito del realismo socialista en 1951. La campaña anti-formalista de Zdanov estaba al rojo, el arte moderno estaba proscrito de la URSS hacía casi veinte años y los temas eran celosamente impuestos a los artistas por el poder político. Breton escribía entonces en un artículo sintomáticamente titulado *Du “réalisme socialiste” comme moyen d’extermination morale* y teniendo muy presente la represión contra los surrealistas checos que culminaría en la ejecución de Kalandra: “En el mundo, somos mucho los que pensamos que el realismo socialista es sólo una impostura más a atribuir a un régimen que, al alienar la libertad humana, al corromper sistemáticamente todas las palabras propicias a la fraternidad universal, al eliminar de manera ignominiosa a los seres que no bajaron suficientemente la cabeza,



al ser simplemente totalitario, debe ser juzgado en su conjunto.¹³³⁾ Cinco años después las proclamas *Au tour des livres sanglants y Hongrie, soleil levant* transponen este horizonte más estrecho de la polémica artística y reubican a Breton y a los surrealistas franceses en la lucha antiestalinista por la regeneración del movimiento comunista internacional. Estas proclamas son redactadas para el conjunto de la militancia del PCF e integran consignas claramente políticas: "Exigir, en el interior de las células, la discusión libre e inmediata, a partir del XX Congreso, sobre la revisión de la historia del Partido; como consecuencia primera, la rehabilitación de los pretendidos traidores, empezando por la [...] del compañero inseparable de Lenin, del organizador del Ejército Rojo, del teórico de la revolución permanente, el camarada Trotsky; destituir a los funcionarios y burócratas sometidos a Thorez, que se proclamó a sí mismo el *mejor discípulo de Stalin*; extirpar de la clase obrera el veneno estalinista que la paralizó.¹³⁴⁾ "Hace exactamente treinta y nueve años el imperialismo franco-británico intentaba sustentar su visión distorsionada de la revolución bolchevique, haciendo de Lenin un agente del Kaiser; el mismo argumento se utiliza hoy contra los insurrectos húngaros confundidos, en su conjunto, con los escasos elementos fascistas que inevitablemente se mezclaron entre ellos. Pero, en período de insurrección, el juicio moral es pragmático: LOS FASCISTAS SON AQUÍ: ELLOS QUE DISPARAN CONTRA EL PUEBLO"¹³⁵⁾. Democratización de la vida interna de los partidos comunistas, estigmatización de la burocracia estalinista, rehabilitación de Trotsky y de los condenados en la farsa de los "procesos de Moscú" y *todo el apoyo a la revolución húngara*, resuenan en estas proclamas como ecos del breve retorno de Breton a la lucha por la regeneración del movimiento comunista internacional vislumbrada en los consejos obreros antiestalinistas surgidos en la revolución húngara y en la condena de los crímenes estalinistas en el XX Congreso del PCUS. ☉

NOTAS

- (1) EHRLENBURGO *citado* en ANDRÉ BRIETON, *Manifiesto del Surrealismo*, trad., Lisboa, Salamandra, 1993, p.250.
- (2) ANDRÉ BRIETON, *Ensayistas*, trad., Lisboa, Salamandra, 1991, p.50.
- (3) ANDRÉ BRIETON, *Manifiesto del Surrealismo* en: *Manifiesto del Surrealismo*, ed. ref., p.34.
- (4) ANDRÉ BRIETON, *Iba*, pp.52-53.
- (5) ANDRÉ BRIETON, *Ensayistas*, ed. ref., pp.99-100.
- (6) HERBERT MARCUSE, *La dimensión estética. Pour une critique de l'esthétique marxiste*, trad., París, Seuil, 1979, p.34.
- (7) ANDRÉ BRIETON, *Ensayistas*, ed. ref., p.119.
- (8) Cf. el texto integral de la declaración en: LA RÉVOLUTION SURREALISTE (edición facsimilada), n°5 (15 octubre 1925), pp.31-32, París, Éditions Jean Michel Place, 1991. Para la influencia del contexto histórico de mediados de los años 20 sobre la politización de los surrealistas, cf. NORBERT RANDNER, *Sociologie du surréalisme (1924-1929)*, París, La Dispute, 1999, pp.245-249.
- (9) ANDRÉ BRIETON, "Segundo Manifiesto del Surrealismo" en: *Manifiesto del Surrealismo*, ed. ref., p.141.
- (10) ANDRÉ BRIETON, *Idem*, pp.141-142.
- (11) ANDRÉ BRIETON, *Idem*, p.149.
- (12) LAPIE *citado* en ANDRÉ BRIETON, "Posición política del arte de hoy": *Manifiesto del Surrealismo*, ed. ref., p.230.
- (13) ANDRÉ BRIETON, Discurso al Congreso de Escritores en: *Manifiesto del Surrealismo*, ed. ref., p.245.
- (14) ANDRÉ BRIETON, *Entrevistas*, ed. ref., pp.169-170.
- (15) ANDRÉ BRIETON, *Idem*, p.170.
- (16) ANDRÉ BRIETON, "Del tiempo en que los surrealistas tenían razón" en: *Manifiesto del Surrealismo*, ed. ref., p.251.
- (17) ANDRÉ BRIETON, *Idem*, p.255.
- (18) ANDRÉ BRIETON, *Idem*, p.260.
- (19) ANDRÉ BRIETON, *Idem*, p.250.
- (20) ANDRÉ BRIETON, *Entrevistas*, ed. ref., p.190.
- (21) ANDRÉ BRIETON, "Pour une art révolutionnaire indépendant" en: *La Clé des Champs*, París, Éditions Pauvert, 1991, pp.47-48. Este texto fue redactado en colaboración con Trotsky.
- (22) ANDRÉ BRIETON, *Entrevistas*, ed. ref., p.247.
- (23) ANDRÉ BRIETON, Du "réalisme socialiste" comme moyen d'extermination morale en: *La Clé des Champs*, ed. ref., pp.315-316.
- (24) "*Au tour des livres sanglants*" en JEAN-LOUIS BÉDOUIN, *Vingt ans de surréalisme (1939-1959)*, París, Denoel, 1961, p.322.
- (25) "*Hongrie, soleil levant*" en JEAN-LOUIS BÉDOUIN, *Idem*, p.323.



Marxismo Vivo